Subsidio

CUARESMA 2017

Caminemos Juntos

Arzobispado
de Santiago

Cuaresma 2017
Arzobispado de Santiago
Departamento de Liturgia
Departamento de Espiritualidad
Vicaría de Pastoral
Vicaria de la Educación

Plaza de Armas 444, Santiago

www.iglesiadesantiago.cl
Primera Edición:
Enero 2017

Diseño y diagramación
Soledad Vargas

Imprenta
Gráfica nueva

Presentación

Ponemos en sus manos este subsidio Pastoral Litúrgico, para ayudarlos a preparar las celebraciones de la próxima Cuaresma.

Cuaresma es un tiempo privilegiado para recomponer nuestra amistad con el Señor, los cuarenta días de este tiempo, como los cuarenta días de Jesús en el desierto y como los 40 años de Israel peregrinando a la tierra prometida, nos invitan a que en Cuaresma 2017 podamos dejarnos seducir por el Señor que nos invita a vencer la tentación y a ponernos en camino para salir al encuentro de los hermanos. Que podamos salir de nuestras seguridades humanas para disfrutar de la seguridad de Dios.

Este material ha sido pensado para ayudar a Equipos de liturgia y Presbíteros que son responsables de la preparación de las celebraciones litúrgicas de la comunidad, como lo señala el N° 111 de la ICMR.

Que esta Cuaresma sea un tiempo bendecido que nos lleve a celebrar con gozo la Pascua del Señor.

Héctor Gallardo Villalobos,
Presbítero

CONTENIDOS

PRESENTACIÓN 3

1. SOMOS HIJOS E HIJOS DE DIOS- CUARESMA 2017 5

2. SUGERENCIAS PASTORALES PARA LOS PRESBITEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA 7

3. MIÉRCOLES DE CENIZA 17

4. DOMINGOS DE CUARESMA 36
   Primer domingo de Cuaresma
   Segundo domingo de Cuaresma
   Tercer domingo de Cuaresma
   Cuarto domingo de Cuaresma
   Quinto domingo de Cuaresma
   Otras introducciones a cada domingo
   Otros aportes a las Homilías de cada Domingo

5. CELEBRACIONES PENITENCIALES 147
   Celebración Penitencial con Celebración del Sacramento
   Celebración Penitencial

6. VÍA CRUCIS 162

7. CELEBRAR CUARESMA EN LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS 179
   Celebración del Miércoles de Ceniza para niños
   Celebración del Miércoles de Ceniza para Jóvenes
   Reflexiones para cada semana de la Cuaresma
   Liturgia de la reconciliación para Educadores

1. Somos hijas e hijos de Dios
CUARESMA 2017

Introducción

Siempre el tiempo de Cuaresma nos abre caminos de conversión. La propuesta de Dios es siempre buena y oportuna. Nuestra respuesta suele ser más vacilante. A eso ayuda no sólo nuestra pereza espiritual, sino a que el ritmo circular de la Liturgia nos enfrenta anualmente al mismo tiempo de gracia. Es fácil pensar, entonces, "otra vez Cuaresma" u "otra Cuaresma más". Se cambia el color de los ornamentos, desparecen las flores del altar y, en lo demás, todo sigue aparentemente igual.

Sin embargo, la misma Liturgia se hace cargo de este argumento, introduciendo en cada tiempo la espada de dos filos de la Palabra de Dios. Esa que desnuda nuestras intenciones y llega hasta donde se junta el alma con el espíritu. La Palabra rompe el círculo ritual y le da novedad a los gestos y a los signos. Ella es siempre nueva y novedosa. Por eso nuestra Iglesia recomienda estar muy atentos a lo que nuestro Dios tiene que decirnos por medio de su Palabra. Este año la viviremos junto a San Mateo, el evangelista siempre atento al cumplimiento de las promesas de Dios en la vida de Jesús.

Puede ayudarnos recordar que, este año, en la mitad de la Cuaresma celebramos la fiesta de la Encarnación del Señor, cuando el Verbo de Dios se hace carne de nuestra carne, en el seno de la

Virgen María por obra del Espíritu Santo. De eso se trata en nuestra vida: de abrirnos al Espíritu de Dios para que la Palabra que es Jesús, rompa la rutina y nos regale novedad.

Otro elemento propio de este año, es que la Cuaresma comienza el 1 de marzo, cuando ya han quedado atrás las vacaciones. Más razón para vivirla con renovada energía, sin olvidar que la Colecta Cuaresma de Fraternidad es parte integrante de la espiritualidad cuaresmal. Este año el importe se dedicará a los ancianos y no sólo a los que la Iglesia alberga en sus hogares que, hay que decirlo, es la que tiene el mayor número de ancianos bajo su cuidado.

Si hubiera que buscar un lema para este año, propondríamos vivir la Cuaresma de manera misionera como hijos e hijas de Dios, atentos a su voluntad y gozosos de este regalo inmerecido. Ahora somos hijos de Dios. Después viviremos transfigurados como Jesús.

Los Domingos de este año se pueden titular:

- Vivir como hijos de Dios - Miércoles de Ceniza
- Jesús, Hijo de Dios - Vencer la tentación
- Jesús, Hijo amado del Padre - La transfiguración
- Mujer, tengo sed de ti - La samaritana
- Hijos de la luz - El ciego de nacimiento
- Tu hermano resucitará - Lázaro revive

2. Sugerencias para los presbíteros y equipos de liturgia

Cada Cuaresma es diferente. La Historia no se repite y el programa pascual de cada comunidad, tampoco.

El tiempo fuerte Cuaresma-Pascua es una llamada a que toda comunidad cristiana entre con decisión en la dinámica propia de la Pascua: el paso a la Vida Nueva. A que se replantee su marcha y se centre más claramente a la luz de la Pascua del Señor Jesús.

No hace falta recurrir a ideas muy espectaculares. Cada año, más o menos, son similares las iniciativas que se ponen en marcha, ayudando así a que todos vayamos educándonos en las características y en las actitudes propias de este tiempo.

Es bueno que ya desde el primer domingo – desde el miércoles de ceniza- se subraye, con la pedagogía de los signos y del ambiente, que hemos entrado en un tiempo fuerte y que todos somos convocados a algo importante en nuestra vida.

SEIS SEMANAS ORGANIZADAS

Cuaresma no son cuarenta días homogéneos. El camino hacia la Pascua está organizado según un ritmo especial, sobre todo en las lecturas dominicales.

Las dos primeras semanas tienen un tono preferente de purificación y conversión.

Las semanas tercera, cuarta y quinta, presentan un recuerdo muy claro de los sacramentos, sobre todo de los de iniciación. Son semanas en que la comunidad es invitada a recorrer de nuevo su propio e inacabado catecumenado.

La última semana es ya la preparación próxima de la Pascua, desde el Domingo de Ramos hasta las puertas del Triduo Santo, en la tarde del jueves.

Son acentos diversos que conviene tener presentes en la planificación de la Cuaresma, dentro de la unidad que todo el tiempo tiene de cara a la Pascua, e incluso con las siete semanas del Tiempo Pascual.

EL AMBIENTE DE AUSTERIDAD

El ambiente también educa. Los signos tradicionales de austeridad siguen teniendo sentido:

- La omisión del Aleluya
- La supresión de las flores y de la música instrumental festiva
- El color morado de las vestiduras litúrgicas
- El ayuno y la abstinencia en los días señalados...

Son "normas" que apuntan a la pedagogía de los signos y del ambiente. Son signos simbólicos, no de tristeza o de luto, sino de que la comunidad cristiana está en camino hacia la Pascua, que quiere prepararse y purificarse para la celebración pascual. Es un camino que tiene mucho de

travesía de desierto. Porque la meta misma tiene una dinámica doble: a la Vida pascual de Cristo se pasa a través de la conversión y de la muerte.

En la Vigilia Pascual volverán gozosamente las músicas, las flores y el Aleluya.

Prescindir de estos signos típicos de la Cuaresma, sería empobrecer la fuerza educativa de este tiempo fuerte.

PROGRAMAR LA CUARESMA EN EQUIPO

La cuaresma es una buena ocasión para que la comunidad programe su vida de fe en equipo, convocando no solo a los sacerdotes, sino también a religiosos y laicos, jóvenes, matrimonios, etc. Se trata de una programación pastoral hecha con creatividad y con el deseo de que la vida de toda la comunidad progrese en este tiempo. Hay muchos niveles que sería conveniente coordinar más claramente en la vida de la comunidad: la catequesis, la vida familiar, las comunidades religiosas, la pastoral con los niños y los jóvenes, los grupos cristianos dentro de la comunidad general, etc.

Es toda la comunidad la que se pone en camino a la Pascua y programa los diversos aspectos de esta marcha:

- Retiros y jornadas parroquiales (subsidio "Jornadas parroquiales 2016" de la Vicaría pastoral)
- Celebraciones de la penitencia a lo largo de la Cuaresma,
- Otras celebraciones de oración, o de vía crucis, 24 horas para el Señor, etc.
- Evitar los bautizos en Cuaresma, si se ve factible reservarlo para la Pascua o las semanas pascuales.

En toda comunidad, tanto si es parroquial, de movimientos, religiosa, juvenil, o comunidad de base, sería bueno que en la semana de ceniza, o aún antes, hubiera en el momento más oportuno una reunión para hacer esta programación, de modo que todos la sientan como suya y el tiempo de Cuaresma – Pascua sea realmente un tiempo de gracia para todos.

LA AMBIENTACIÓN DE LA IGLESIA

El ambiente de la Iglesia debería cambiar al empezar la Cuaresma.

A continuación algunas iniciativas:
El **clima austero,** la ausencia de elementos ornamentales festivos como las flores, la reducción de la música como elemento festivo (se conservaría el acompañamiento de los cantos y quizás una sustitución discreta por ejemplo del canto, durante la comunión), son elementos a tener en cuenta.

En el presbiterio habría que destacar la presencia de la **cruz.** El modo de hacerlo debería pensarse en función de lo que se hará con ella en la cincuentena pascual. Así, por ejemplo, en Cuaresma puede quedar la cruz destacada, pero en la máxima simplicidad, y en Pascua rodearla con una corona de laurel. La situación de cada lugar dirá lo que conviene hacer.

Si en el atrio de la iglesia hay lugar adecuado, se podría poner **murales** pensados con intención pedagógica, por ejemplo haciendo cada semana una composición -fotos, slogan, poster- que vayan marcando las etapas del itinerario cuaresmal.

LA EUCARISTÍA EN CUARESMA

Uno de los principales aspectos de la programación conjunta de la Cuaresma es este: ¿cómo podemos mejorar la celebración de la eucaristía en estos domingos de preparación a la Pascua?

Sugerimos algunos aspectos a potenciar de modo particular en las Eucaristías cuaresmales.

a) El **acto penitencial** es e momento que parece más característico para resaltar en Cuaresma. Convendría una cierta ruptura con la práctica habitual, de modo que toda la asamblea comprenda la intención de este elemento en nuestro camino cuaresmal. Luego en el tiempo Pascual, será lo contrario: se destacará mas el gloria, por ejemplo, pasando a un segundo término lo penitencial.

   Un modo concreto seria cantar las peticiones "Señor, ten piedad", es decir la Formula III.

   Todavía sería mejor si se lograra una conexión más unitaria entre el canto de entrada, la monición inicial del presidente y el acto penitencial. El mismo canto, en diversas estrofas, podría servir de guión unificador de todos estos elementos. Así el orden podría ser. Una o dos estrofas del canto, saludo y monición, del presidente un momento de silencio, nuevamente estrofa del mismo canto (con o sin intenciones de petición de perdón) y oración colecta.

b) La **predicación** habría que cuidarla más en este tiempo. Para ello ofrecemos en este mismo subsidio Aportes a las Homilías.

c) La **aclamación al evangelio** es especial durante la Cuaresma.
No se canta el Aleluya. Pero se mantiene la razón de ser de esta aclamación: un grito de alabanza y acogida al evangelio, que es Cristo mismo que se nos comunica como palabra viva del Padre. Esta aclamación pude ser estos días de cuaresma un canto breve y entusiasta: por ejemplo "Gloria, honor a ti, Señor Jesús", sin estrofas ni añadiduras.

d) La **Plegaria Eucarística** también merece atención No solo porque hay muchos prefacios cuaresmales, sino también porque hay dos plegarias de la Reconciliación que, aunque no están todavía incluidas en el Misal, han sido propuestas eclesialmente por Roma y son muy adecuadas para este tiempo.

e) Hay otros **elementos propios** de la Cuaresma que habría que resaltar en la eucaristía: los formularios propios para las oraciones presidenciales; las oraciones "sobre el Pueblo"; las bendiciones solemnes para los domingos, etc.

f) Un factor que influye notoriamente en el adecuado clima de Cuaresma son los **cantos**. Habría que diferenciar claramente el repertorio en relación con las semanas anteriores, con el oportuno ensayo de nuevos cantos.

La temática cuaresmal debiera reflejarse en ellos:
- La conversión y la penitencia
- La preparación de la Pascua
- La cruz y la pasión de Cristo
- La marcha por el desierto,
- El camino de la Iglesia peregrina...

La repetición de los cantos elegidos a lo largo de los domingos de este tiempo puede ayudar a asegurarlos y a la vez saborearlos más.

CUARESMA EN TORNO A LA PALABRA

Es la Palabra de Dios, con su fuerza, la que nos pone en situación de Cuaresma y Pascua. La comunidad cristiana se va renovando a medida que acoge esta palabra y se deja transformar por ella. La iniciativa la tiene Dios. El "programa", también. Y no es otro programa que el programa de Cristo que va a través de la Cruz a la Pascua.

Por eso en Cuaresma toda la comunidad cristiana debería centrar su vida con más claridad en la Palabra de Dios, donde nos encontramos con el rostro misericordioso del Padre, el amor salvador del Hijo y la fuerza renovadora del Espíritu.

- Dándole la importancia debida en la celebración misma.
- La Lectio Divina.
- Organizando fuera de la celebración reuniones de estudio bíblico, a modo de cursos o de encuentros de profundización,
- con encuentros de revisión de vida a la luz de la Palabra
- con celebraciones de oración en torno a la Palabra de Dios
- preparando conjuntamente la homilía dominical; tanto si se hace entre sacerdotes, como con participación de laicos.

Cuaresma y Pascua deberían sacudir la vida de un grupo cristiano. Ponerlo de pie, despertarlo, empujarlo a unas opciones renovadas, de modo que la Pascua sea algo más que unas hojas del calendario que llegan.

EL TIEMPO PENITENCIAL POR EXCELENCIA

Dentro de este ambiente, la comunidad cristiana es invitada cada Cuaresma a la penitencia, a la conversión.

Aceptar la Pascua como criterio de vida es renovarse, purificarse de los mil criterios anti-pascuales que se nos entran en la vida y de las actitudes deficitarias que crecen en cada persona y en cada grupo.

También aquí es conveniente pensar en un programa a modo de **camino penitencial** que va desde el miércoles de ceniza hasta la Pascua.

a) el **miércoles de ceniza** podría ser el punto de partida, convenientemente destacado como comienzo del tiempo penitencial;

   este día en la celebración eucarística se pone la comunidad en actitud de conversión y marcha;

   el signo de la ceniza habría que situarlo claramente a la luz de lo que la Palabra de Dios nos invita a asumir: la actitud de conversión; se pueden ir diciendo las dos formulas que acompañan al signo: tanto la que recuerda la muerte como la que invita "conviértete al evangelio", de modo que se oigan las dos;

b) se puede alimentar el camino penitencial de la Cuaresma con **celebraciones penitenciales**. El ritual de la penitencia, recomienda algunas no sacramentales. En este subsidio encontraras algunas.

c) y finalmente a las puertas ya del Triduo Pascua, una celebración comunitaria del sacramento de la reconciliación. Esta la iniciativa del Papa Francisco que con ocasión del año de la Misericordia nos invito a celebrar las "24 horas para el Señor" (en la proximidad del IV domingo de Cuaresma) y que sigue siendo una oportunidad para vivir intensamente el sacramento de la Reconciliación.

NO OLVIDAR LA CRUZ

Ella es todo un símbolo de lo que e la Pascua para Cristo y, por tanto, para nosotros. La Pascua no es solo gloria: es el paso de la muerte a la vida, es la travesía por la profundidad de la muerte y la cruz hasta la victoria de la vida nueva.

El camino cuaresmal- pascual debería poner de relieve la centralidad de la Cruz de Cristo:

- predicar más la pasión de Cristo como el estilo de su actuación, como la definición más radical de su persona: el entregado por...
- las lecturas bíblicas no abundan en esta perspectiva hasta los últimos días: no estaría mal que a la hora de organizar celebraciones más libres en torno a la Palabra de Dios se escogiera alguna vez la Pasión de Cristo como tema fundamental.
- los viernes cabría usar la imaginación para que haya alguna clase de celebración equivalente al "viacrucis", si no se quiere sencillamente realizarlo en la forma tradicional; meditar en la muerte del Siervo de Yahvé es un aliento espiritual para toda la comunidad.
- esta imaginación lleva a diversos grupos a que alguna vez en la proximidad de la Pascua este Viacrucis sea más explicito: con una "marcha de la Cruz", o una celebración al aire libre.

No todo se puede realizar en todas partes. Pero lo importante es que la pedagogía de los signos funcione, y que estos días de Cuaresma de alguna manera manifieste la comunidad cristiana

que entiende el valor de la Cruz de Cristo y que la quiere hacer suya concretamente en su vida.

Durante la Cuaresma nos abrimos a la acción del Espíritu para convertir el corazón, vivir las obras de misericordia, escuchar la Palabra de Dios y la penitencia. Ello nos ayudará a acercarnos a Dios y seguir caminando en la fe. Lo esencial es poder experimentar la misericordia de Dios, y para ello, es fundamental disponernos para hacer una revisión y discernimiento respecto a lo qué nos invita el Señor.

3. Miércoles de Ceniza

VIVIR COMO HIJOS DE DIOS

La imposición de las cenizas es el signo de entrada al tiempo de Cuaresma. No es cualquier tiempo ni es cualquier ceniza.

La ceniza que se utiliza se obtiene al quemar los ramos con que aclamamos al Señor el Domingo de Ramos del año anterior. Es el signo de volver a nuestro origen: somos polvo y en polvo nos convertiremos. Pero no es el mismo barro de nuestro origen. Cuando volvamos a la tierra nuestro origen habrá sido bendecido con el Bautismo que nos abrió las puertas a la vida eterna.

La palabra que marca este tiempo es conversión. Convertirnos a Dios y dejarnos reconciliar por El (2 Cor. 5, 21). Convertirnos a lo más radical de nuestro ser que es nuestra humanidad (la ceniza). Convertirnos en hijos del Padre y al camino interior de la fe a través de la oración, la limosna y el ayuno, una trenza inseparable signo de nuestra identidad cristiana (Mt, 6, 1ss).

El espíritu mundano ha querido desacreditar estos caminos y sin embargo, busca otras formas de oración, otras formas de ayuno y ridiculiza la limosna, palabra empapada de compasión, de misericordia. Nada mejor que desacreditar las palabras para hacerlas insignificantes. Nosotros en cambio, postulamos la oración, el ayuno y la solidaridad al estilo de Jesús.

Este es "el tiempo favorable, el tiempo de salvación" (2 Cor 6,1) en que Dios se vuelve a nosotros para ofrecernos su perdón y nosotros nos abrimos a la gracia que El mismo nos ofrece, como lo proclama la lectura del profeta Joel (Jl 2, 12-18).

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Preparar las cenizas, en lo posible, a partir de las ramas secas del Domingo de Ramos del año anterior.
- En el miércoles de ceniza, el acto penitencial se sustituye por la imposición de las cenizas.
- Desde el comienzo de la Cuaresma y hasta la Vigilia Pascual, no se dice ni se canta el Aleluya.
- Recuerden ornamentos morados.
- En este tiempo se sugiere no adornar con flores el altar.
- Es también importante cuidar la sobriedad general de la decoración y ambientación del templo.
- Usar cantos apropiados para este tiempo litúrgico que nos hablen de conversión.

LA FRATERNIDAD ES FRUTO DE LA CONVERSIÓN. Invitar a la comunidad a sumarse a la campaña de Cuaresma de Fraternidad, llevando su "cajita".

LECTIO DIVINA

"Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará"

01 de Marzo de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

Con el miércoles de cenizas, toda la Iglesia vuelve a celebrar y vivenciar el misterio central de nuestra fe. No para repetirlo, sino para asimilarlo y vivirlo con más profundidad, asumiendo cada vez mejor los criterios, actitudes y sentimientos de Jesús como discípulos que le permiten reproducir en su vida su Misterio, y prolongar su entrega de amor hasta el extremo. Para entrar en este tiempo litúrgico, te invitamos a pensar en **qué situaciones te han alejado este último año del Señor.**

b. Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, dulce huésped del alma,
muéstranos el sentido profundo de la Cuaresma
y prepara nuestro espíritu para celebrar la Pascua con fe,
en la esperanza que no defrauda,
en la caridad que no espera recompensa.
Amén

c. Petición:
Señor, ayúdame a vivir este tiempo de Cuaresma movido por tu amor y así comprender que tu misericordia es infinita.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: La liturgia y en ella el Pan de la Palabra de Dios que se nos ofrece cada día, se convierte en el lugar privilegiado de nuestra configuración con él, espacio abierto donde el Espíritu va esculpiendo en nosotros la imagen viva de Jesús.

a. Evangelio: Mateo 6, 1-6. 16-18
Jesús dijo a sus discípulos:
Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre de ustedes que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está

en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Lee el texto nuevamente, déjate iluminar por las siguientes preguntas:

- ¿De qué advierte Jesús a los discípulos? ¿Con qué cosas, les dice, que deben tener cuidado?, ¿por qué?
- ¿Quiénes son los hipócritas?
- ¿Qué dice Jesús sobre la oración?
- ¿Cuál es la importancia de "lo secreto"? ¿esto contradice el testimonio?, ¿por qué?
- ¿Qué es lo que recompensa el Padre?

c. Claves del texto.

+ El evangelio de hoy muestra un camino de conversión y penitencia, que está inserto en el "Sermón de la montaña" del evangelio según Mateo. En este texto, Jesús muestra el espíritu nuevo con el cual se han de vivir las obras de penitencia, la caridad y la justicia. Y es que en Mateo se llama "justicia" a la adecuada relación con Dios y con las personas. En el texto, Jesús habla de las formas en que los judíos de su tiempo se relacionaban con Dios: la limosna significaba hacer la caridad con los demás; con la oración, profundizaban la relación con Dios y el ayuno, lo utilizaban para disciplinarse y para expresar su contrición para recibir la misericordia de Dios.

+ Cuando Jesús expresa lo que hay y lo que no hay que hacer para que la acción sea honesta y agradable a Dios, señala en primer lugar, que la justicia no se debe realizar para que sea reconocida por otros; invita a no ser hipócritas para ganarse el aprecio de los demás, sino a actuar de manera sincera, de corazón.

+ Jesús propone una nueva forma de relacionarse con Dios, con lo demás y consigo mismo: la invitación es pasar de la exterioridad a la profundidad e intimidad, es el camino de la honestidad de las intenciones: "*que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha*", "*cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto*", "*cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres*".

+ En cada una de las motivaciones Jesús repite: "*y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará*"; es la insistencia porque el sentido de las acciones sea la atracción amorosa del Padre, pues

Él que conoce nuestras búsquedas, nuestras necesidades y nuestros esfuerzos sabrá valorar y orientar nuestra acción. Y la recompensa siempre será mayor que la recompensa humana, pues no estará relacionada con los intereses egoístas, sino con la vivencia del Reino.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

1. ¿Qué acciones puedo purificar en mi relación con Dios, con los demás o conmigo mismo?
2. ¿Qué es lo que encuentra en mi corazón el Padre, que ve en lo secreto?
3. Cuando hago propósitos de conversión, de cambio, ¿me cuesta llevarlos a la práctica? ¿Por qué creo que eso sucede? ¿Qué me haría falta para lograrlo?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Uno de los aspectos tratados por evangelista es el tema de la oración, que es el encuentro amoroso con aquel que te ama desde siempre. Este momento es para fortalecer el coloquio con Dios.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Busca un lugar silencioso, íntimo, en donde puedas estar a solas con Dios. Contempla a Dios, el amor que te tiene y la invitación que te hace. Reconócete ante Dios como eres, muéstrate y deja que Él te sondee.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El texto del evangelio es decidor en cuanto a lo que puedes hacer vida a partir de él. Proponte algunas acciones concretas para comenzar a vivir la Cuaresma, en especial lo que respecta al ayuno, la oración y la limosna. Por ejemplo, pasar más tiempo en el santísimo, mirar en el hermano a Cristo el Señor, visitar a un enfermo, privarte de algo.

b. Para llevar a la vida:

Iniciamos el tiempo de cuaresma con este día. Trae a tu corazón las acciones concretas que realizarás en esta cuaresma en relación al ayuno, la oración y la limosna.

Ahora retoma por separado las acciones comenzando por el ayuno...

Que realizarás en relación al ayuno... anótala
Haz un momento de silencio.

Que realizarás en relación a la oración
Haz un momento de silencio.

Que realizarás en relación a la limosna
Haz un momento de silencio.

Reza con la siguiente canción: **TU GLORIA, SEÑOR, ES EL HOMBRE VIVO**

Tu gloria, Señor, es la vida del hombre,
el hombre de pie es tu alabanza.
Tu gloria, Señor, es la vida del hombre,
el hombre de pie quien te rinde honor.

1. La paz entre los hombres, es tu alabanza.
   La paz sobre la tierra, es tu alabanza.
   La paz en sus corazones, es tu alabanza.
   La paz en lo alto del cielo, es tu alabanza.

2. La vida que da la vida, es tu alabanza.
   La vida que vence a la muerte, es tu alabanza.
   La vida que dice sí, es tu alabanza.
   La vida que nace en la cruz, es tu alabanza.

3. El gozo de un nuevo sol, es tu alabanza.
   El gozo del que es salvado, es tu alabanza.
   El gozo del arrepentido, es tu alabanza.
   El gozo de un nuevo mundo, es tu alabanza.

CELEBRACIÓN EUCARISTICA

En la Misa de este día se bendicen y se imponen las cenizas de los ramos de olivo o de otros árboles que fueron bendecidos el Domingo de Ramos del año precedente.

MONICIÓN INICIAL

Guía: Es Miércoles de Ceniza. Y nos reunimos para iniciar juntos la Cuaresma. Cuarenta días que la liturgia nos propone para la conversión del corazón. Es también un tiempo de ayuno y penitencia, de arrepentimiento y reflexión.

El signo de la imposición de la ceniza que hoy recibimos es símbolo de esta apertura a la misericordia divina que se nos ofrece gratuitamente. Es también signo de arrepentimiento, de penitencia, pero sobre todo de conversión. Con el, iniciamos el camino de la Cuaresma, para acompañar a Jesús desde su desierto hasta el día de su triunfo que es el Domingo de Resurrección.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sab 11, 23. 24. 26

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.

Se omite el acto penitencial, ya que en esta celebración es sustituido por la imposición de la ceniza.

ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro, concédenos iniciar con el santo ayuno cuaresmal un camino de verdadera conversión y de afrontar con la penitencia la lucha contra el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: El Profeta Joel nos recuerda que aún estamos a tiempo de arrepentirnos pues la misericordia del Señor es infinita. El Señor nos pide que rasguemos los corazones y no las vestiduras. El quiere que nuestra penitencia y reconciliación con Él sea auténtica y no solo de formas y ritos.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora dice el Señor:
Vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos.
Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios, porque Él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y rico en amor, y se arrepiente de sus amenazas.
¡Quién sabe si Él no se volverá atrás y se arrepentirá, y dejará detrás de sí una bendición: la ofrenda y la libación para el Señor, su Dios!
¡Toquen la trompeta en Sión, prescriban un ayuno, convoquen a una reunión solemne, reúnan al pueblo, convoquen a la asamblea, congreguen a los ancianos, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho!
¡Que el recién casado salga de su alcoba y la recién casada de su lecho nupcial!

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan: "¡Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu herencia al oprobio, y que las naciones no se burlen de ella! ¿Por qué se ha de decir entre los pueblos, dónde está su Dios?"
El Señor se llenó de celos por su tierra y se compadeció de su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 50, 3-6a. 12-14. 17
R/. ¡Ten piedad, Señor, porque hemos pecado!

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga. Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: Pablo de Tarso nos dice que debemos dejarnos reconciliar con Dios, pues aquel que nunca cometió pecado murió por los nuestros.

SEGUNDA LECTURA
Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 5, 20 - 6, 2

Hermanos:
Nosotros somos embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios. A Aquél que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por Él.
Y porque somos sus colaboradores, los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Porque Él nos dice en la Escritura: "En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí." Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO Sal. 94, 8a. 7d
No endurezcan su corazón, sino escuchen la voz del Señor.

Guía: Escucharemos la forma de servir a Dios y a los hermanos, en silencio, sin que lo sepa nadie. Hemos de convertirnos sinceramente para demostrar que nuestro amor es verdadero.

EVANGELIO
+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6, 1-6. 16-18

Jesús dijo a sus discípulos:
Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre de ustedes que está en

el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

APUNTES PARA LA HOMILÍA

Una vez más nos ponemos en camino para peregrinar con Jesús, el Señor, hacia la plenitud de nuestra vida. Nosotros que somos los eternos buscadores de la felicidad, en cada cuaresma recibimos propuestas nuevas y hasta novedosas para encontrarla. Es cosa de fijarnos en el tiempo que vivimos y estar atento a las preocupaciones de la gente, atentos a lo que Dios tiene que decirnos que siempre tiene novedad.

En marzo las preocupaciones de la gente están muy centradas en la familia: el regreso al trabajo, la vuelta a clases, los estudios técnicos, los inicios de la universidad. También pensamos en cómo pagar las deudas veraniegas y afrontar las actuales según el dicho "se nos viene marzo". Y claro, estamos pendientes del bono marzo y del alza de las pensiones. O sea, la familia que todos cuidamos como el mayor bien que poseemos. Entonces, a seguir la Cuaresma Domingo a Domingo escuchando la pedagogía del Señor que nos lleva a vivir como hijos y hermanos de un solo Dios y Padre nuestro.

Por otra parte, en un año de elecciones presidenciales y congresales, en que se agitan las pasiones, se alza la voz y los discursos programáticos, tratando de acallar al adversario, la Palabra de Dios se vuelve más importante de escuchar. Dios es el verdadero Padre del pueblo, que nos llama a la fraternidad, como una gran novedad que Jesús introdujo en el mundo. Esta es esencial para que la competencia sea limpia, las propuestas sean inclusivas y Chile – lo ha dicho la Iglesia – sea "un país de hermanos", "una mesa para todos".

En este contexto de familia doméstica y de familia-país la Iglesia nos recuerda que una forma de vivir como hijos de Dios es preocuparnos de los hermanos más necesitados. Entre ellos, se destaca la presencia de los ancianos, adultos mayores, sobre todo aquellos que no tienen donde estar. Es doloroso, pero el Estado no cuenta con albergues para los postrados. Es un honor, poco conocido, que la Iglesia tiene más del 90% de los Hogares para ancianos en su mayoría postrados, semi postrados o en situación de discapacidad.

Los más conocidas son la Fundación las Rosas, las Hermanitas de los Pobres, el Pequeño Cottolengo, el Hogar Don Guanella, pero hay muchos otros a lo largo de Chile en manos de abnegadas religiosas y laicos que cuidan a Jesús presente en estos hermanos mayores. Por eso, a meter las manos en el bolsillo y colaborar con la Cuaresma de Fraternidad que se dedicará por entero a esta causa y no sólo a los que atiende la Iglesia.

Esta misma invitación nos hace entrar en el núcleo de la Cuaresma, como tiempo de conversión a Dios y a los hermanos, cultivando las tres actitudes de todo buen cristiano: el ayuno, la solidaridad y la oración. Jesús comienza su vida orando y ayunando y realiza su vida con un amor que no tiene igual, en favor de los pobres, los enfermos, los descartados de su tiempo. Y a su testimonio siempre agrega el "que no se enteren", "que tu mano derecha ignore lo que hace la izquierda", que no hagas nada para ser alabado y reconocido por la gente. Al cristiano le basta la religión del corazón, donde tiene su morada el Espíritu de Dios. "Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará". Quizá sea esta la mayor conversión cuaresmal, en un tiempo que todo se alardea.

Es muy posible que Uds. hayan escuchado hablar de Mons. Sergio Valech, que fue el último Vicario de la Solidaridad. Por razones familiares heredó una inmensa fortuna que aún hoy da sus frutos generosos. El nunca quiso que se supiera lo que daba y compartía a favor principalmente de la salud de los pobres. Fue testigo del amor silencioso. Hoy podemos contar, por ejemplo, que dejó un legado para construir la segunda torre de la Asistencia Pública en calle Portugal. La obra se entregó hace dos años, como es debido, pero todavía el Estado no cumple con su parte que es habilitarla.

Además de reconocer su testimonio de varón solidario, es oportuno agradecer a Dios por su generosidad ya que hay por lo menos unas diez obras dedicadas a la salud de las más vulnerables que hoy reciben la ayuda que dejó como herencia.

Cambiando de tema, en una cultura del cuerpo, en que todos nos preocupamos por bajar los kilos del verano, y en que no pocos varones van a gimnasios para cuidar su figura, el ayuno ha vuelto a tener un lugar en nuestra sociedad. Hagamos un trato: por cada alimento o bebida que nos privemos, por cada cigarrillo que dejemos de fumar, entreguemos un aporte o limosna semejante a Cuaresma de Fraternidad para los fines de este año. Y mucho mejor, si ayunamos del pelambre, de la crítica mordaz, de las campañas del miedo, para ayudar a que nuestra convivencia recupere la confianza perdida. "Y mi Padre que está en lo secreto te lo recompensará".

Cuarenta días tenemos por delante para vivir como más de alguna vez lo hemos soñado, dando tiempo a la oración y al encuentro con el Señor en los hermanos necesitados, viviendo honestamente, practicando la justicia y abrazando la humildad.

Hagámoslo de la mano de la Virgen María y San José, con el espíritu de familia y de misericordia que ellos mismos inculcaron en el corazón de Jesús.

Con esos mismos sentimientos recibamos las cenizas en la frente con la invitación: "conviértete y cree en el Evangelio".

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Después de la homilía el sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos: oremos a Dios, nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer sobre nuestras cabezas en señal de penitencia.

Y después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos extendidas:

Dios nuestro, que te conmueves ante quienes se humillan y hacen penitencia, escucha con bondad nuestra súplica y derrama la gracia de tu bendición sobre estos hijos tuyos que van a recibir las cenizas, para que sean fieles a las prácticas cuaresmales y así lleguen a celebrar, con un corazón puro, el misterio pascual de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén

Al imponer las cenizas sobre cada uno de los fieles, el sacerdote dice a cada uno de ellos:

Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás

No se dice Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS
Al ofrecerte el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te pedimos, Señor, que por las obras de penitencia y caridad, dominemos nuestras pasiones y, limpios de pecado, podamos celebrar con fervor la Pasión de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Sal 1, 2-3
El que medita la ley del Señor de día y de noche, da fruto a su debido tiempo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Fortalécenos, Señor Dios, con los sacramentos recibidos para que nuestro ayuno sea agradable a tus ojos y cure todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.

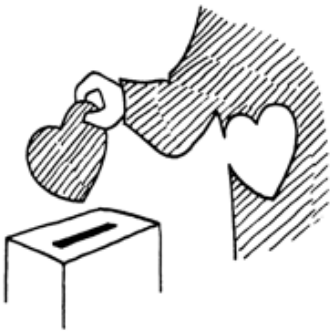
ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Infunde el espíritu de arrepentimiento sobre los que se inclinan ante ti, Dios nuestro, para que merezcan conseguir, por tu misericordia, los premios prometidos a los que hacen penitencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

4. Domingos de Cuaresma

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Muchos pedirán hoy la "Imposición de las cenizas" tener preparado todo lo necesario.
- Al final del primer domingo de Cuaresma, recordar el sentido de la "cajita de cuaresma" (la Campaña de Cuaresma comienza el mismo Miércoles de Ceniza, pero no toda la gente alcanza a participar en esa Misa).



LECTIO DIVINA

"Retírate, Satanás".

DOMINGO PRIMERO DEL TIEMPO DE CUARESMA
05 de Marzo de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida. Te proponemos para este día en que iniciamos el tiempo de Cuaresma un tema que es difícil de abordar, pero que se encuentra muy presente en nuestra vida. El tema es la relación que tienes con el mal. Por eso, te proponemos las siguientes preguntas: ¿Qué entiendes por el mal?, ¿en qué situaciones de tu vida ves la presencia del Maligno?, ¿cómo te relacionas con el mal?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración al Espíritu Santo.

Espíritu Santo,
inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo,
incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo,
atráenos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo,
fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo,
ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.
Amén

c. Petición: Señor, que pueda afrontar las tentaciones del demonio, con la fuerza del Bautismo y tu ejemplo salvador.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: A partir de hoy entramos en el itinerario dominical de la Cuaresma. El primer domingo de Cuaresma es conocido como "de las Tentaciones".

b. Lecturas: Primera Lectura: Génesis 2, 7-9; 3, 1-7; **Salmo responsorial:** 50, 3-6a. 12-14. 17; **Segunda lectura**: Romanos 5, 12-19; **Evangelio:** Mateo 4, 1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo,

diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra».
Jesús le respondió: «También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios».
El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto». Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.
(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Por qué es el Espíritu quién lleva a Jesús al desierto?
- ¿Cuáles son las tres tentaciones a la que es sometido Jesús?
- ¿Qué significa cada una de ellas?
- ¿De qué manera responde Jesús a cada tentación?
- ¿Qué sucede con el demonio al final del relato?

d. Claves del texto.

+ El texto nos presenta a Jesús en el desierto dando una prueba inequívoca de que quiere vivir en coherencia, con todo su ser, su ser "Hijo Amado, predilecto del Padre". Él quiere vivir con su obediencia libre y amorosa –la que es propia de un Hijo- la voluntad de Dios realizando su misión según el camino fijado por el Padre. El esquema del texto es lógico y sencillo:

(1) Introducción: el lugar, los personajes, el tiempo, la circunstancia (4, 1-2)
(2) Primera tentación: el pan (4, 3-4)

(3) Segunda tentación: el espectáculo en el Templo (4, 5-6)
(4) Tercera tentación: el fastuoso poder del mundo (4, 7-10)
(5) Conclusión: la victoria de Jesús (4, 11)

+ En las tres tentaciones, Satanás trata de inducir a Jesús para vivir según una lógica de vida distinta y no la del Padre. Le propone ser un Mesías que se somete a las expectativas que provienen de los intereses y de los impulsos humanos. Le propone ser un Mesías que resuelve el grave problema del hambre, que sorprenda a las multitudes con ilusionismos mágicos, que realice su obra a partir de la acumulación de poder y de bienes.

+ Jesús responderá con prontitud y con firmeza que Él, como Hijo, obedece al Padre para realizar el plan de salvación que pasa por el sufrimiento y el vaciamiento de sí mismo hasta la muerte. La roca que mantiene a Jesús inconmovible en esta lucha es la Palabra de Dios, a la cual Jesús se va remitiendo una y otra vez hasta que logra la victoria: "Retírate, Satanás" (4, 10).

+ El evangelio termina positivamente con la victoria de Jesús sobre la tentación y el rechazo del tentador. El diablo se va, pero no hay que pensar que ha sido definitivamente vencido. Se retira por efecto de la orden de Jesús, pero él volverá al ataque. La imagen final de los ángeles que se acercan y sirven a Jesús describe subraya la fuerte relación que éste tiene con Dios. El verbo "servir" va en dos vías: el "servir" con el significado de prepararle la mesa después de largo ayuno. Pero también la de la obediencia de los ángeles al Padre (4, 6b), quien los pone a su servicio. El Padre también está del lado de Jesús. ¡Esta es la certeza que Jesús tiene de Dios!

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

1. A la luz del relato, ¿cuáles son mis tentaciones?
2. El diablo es "divisor": separa de Dios y de los hermanos. ¿Qué percibo en mi familia y en mi comunidad?
3. ¿Cuál va a ser mi programa cuaresmal de este año? ¿Qué voy a trabajar en mi mismo/a de manera especial para que se manifieste en mí la victoria pascual de Cristo?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:
Este periodo de cuaresma es propicio para incrementar la oración. Conversa con el Señor, preséntale todo lo que hay en tu corazón.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:
Para apartar de nuestra vida a Satanás, hay que contemplar en profundidad, en forma constante y con la certeza de escuchar al Padre. Jesucristo, para hacer frente a las tentaciones, pasó mucho tiempo en unión con su Padre.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?
Vencer las tentaciones es una tarea permanente en nuestra vida, como también lo es hacer presente al demonio que nos quiere tentar. La pregunta es cómo hacer frente a las tentaciones, de qué manera poner nuestra vida en las manos del Padre Dios.

b. Para llevar a la vida:

Hemos tratado el tema de las tentaciones que Jesús vivió. En estos tres signos: pan, monedas y celular, podemos representa una tentación:

Pan: Tentación del materialismo.
Monedas: Tentación de la riqueza.
Celular: Tentación del poder.

Fija tu mirada en cada signo y en su significado. En este momento de tu vida ¿cuál de estas tres tentaciones está mayormente presente?

Una vez hecha la reflexión pídele al Señor que te ayude a vencer esa tentación.

Reza un **Padre Nuestro**

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN
En este primer Domingo nos encontramos con los textos de la *Creación y del Pecado* en el libro del Génesis para contemplar en la carta de Pablo a los Romanos *el Pecado del hombre y la gracia del rescate de parte de Jesús, el Señor,* manifestación clara del Dios de la Misericordia que actúa siempre y en todo lugar y finalmente el evangelio de Mateo, nos relata *Las tentaciones de Cristo*.

Es el primer paso de la gran catequesis cuaresmal de este tiempo, darnos cuenta de nuestra fragilidad, de nuestra debilidad: el pecado del hombre, pero que la esperanza de la salvación que nos regala Jesucristo, envuelve todo este tiempo, como lo dice San Pablo: "por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos."

Finalmente las Tentaciones de Jesucristo, que nos presenta el Evangelio de San Mateo, viene a afirmar el triunfo de nuestras propias tentaciones en la medida que nos dejemos guiar por la presencia del Señor en nuestras vidas.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sal 90, 15-16
Me invocará, y yo le responderé. Estaré con él, en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida.

ORACIÓN COLECTA
Dios todopoderoso, concédenos que por la práctica anual de la Cuaresma, progresemos en el conocimiento del misterio de Cristo y vivamos en conformidad con él. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: Dios creador formó al hombre y a la mujer. Al crearlos los puso en un jardín para que vivieran felices. Sin embargo, engañados por la serpiente pecaron, rompiendo el plan de felicidad que Dios tenía.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.
El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal.
La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: **"**¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?**"**
La mujer le respondió: **"**Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: "No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte"**"**.

La serpiente dijo a la mujer: **"**No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal**"**.
Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera.

SALMO RESPONSORIAL 50, 3-6a. 12-14.17
R/. ¡Piedad, Señor, pecamos contra ti!

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos.
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga. Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: San Pablo hace una comparación entre Adán, el ser humano pecador y Jesucristo, el ser humano santo. Por medio del pecado de Adán todos nos constituimos en pecadores, pero por medio de Jesucristo hemos sido salvados.

SEGUNDA LECTURA

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 5, 12-19

Hermanos:
Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.
En efecto, el pecado ya estaba en el mundo, antes de la Ley, pero cuando no hay Ley, el pecado no se tiene en cuenta. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso en aquellos que no habían pecado, cometiendo una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que debía venir.
Pero no hay proporción entre el don y la falta. Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos, la gracia de Dios y el don conferido por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos. Tampoco se puede comparar ese don con las consecuencias del pecado cometido por un solo hombre, ya que el juicio de condenación vino por una sola falta, mientras que el don de la gracia lleva a la justificación después de muchas faltas.
En efecto, si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquéllos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.
Por consiguiente, así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de uno solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la Vida.
Y de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 4, 4b
El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Guía: Jesús es conducido por el Espíritu al desierto para prepararse a su misión. Es tentado por el diablo con las tentaciones más frecuentes del ser humano. Pero él sabe rechazar cada una de las tentaciones, siendo fiel al proyecto y a la misión que se le ha encomendado.

EVANGELIO

Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado.
+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 4, 1-11

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes".
Jesús le respondió: "Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"".
Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"".
Jesús le respondió: "También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"". El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme".

Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto"". Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

APUNTES PARA LA HOMILIA

Las tres lecturas tienen un tono en común, la tentación, que es la presencia del mal en nuestra propia existencia y en la lucha, necesaria para llegar preparados a la Pascua.

El texto del Génesis nos narra la tentación y la primera caída del hombre, es el pecado de Adán, la desobediencia a la instrucción de Dios Padre. Seducidos por la promesa del enemigo, "seréis como dioses", desobedecieron a Dios, quisieron independizarse o se iguales a él. Las consecuencias fueron atroces. El salmo responsorial, el Salmo 50 nos permite hacernos dueños de este salmo, El Miserere: Misericordia Señor porque hemos pecado...,palabras que deberían ser también las nuestras, porque todos somos débiles y pecadores.

En este domingo podemos hacer un breve cuadro comparativo de las lecturas y aterrizarlo en nuestra propia vida:

La primera lectura nos dice: En aquel tiempo...Adán...conducido al jardín..fuetentado por la serpiente...no escuchó la Palabra de Dios...comió de lo prohibido...se dio cuenta de su fragilidad... estaba desnudo...fue expulsado del Paraíso.

El Evangelio: En aquel tiempo Jesús…conducido al desierto…fue tentado por el demonio…escuchó a Dios…no comió, ayunó…y venció y los ángeles le sirvieron

San Pablo a los Romanos: Donde abundó el pecado…sobre abundó la Gracia…y si por la culpa de uno todos fueron pecadores…por la obediencia de uno todos son justos.

Homilia: Hoy nosotros…conducidos al desierto de la Cuaresma… tentados en la vida… ¿escuchamos la Palabra de Dios?…¿ayunamos?… ¿nos convertiremos en la Pascua de este año? Y si es así, venceremos… y donde abundó el pecado…sobreabundará la gracia de la Pascua para nosotros también.

Tener en cuenta en las Tentaciones de Jesús y también en las nuestras. Las nuestras que son las tentaciones de nuestros tiempos:

- **la tentación del tener,** más de lo que necesitamos, sin preocuparnos de las necesidades de los demás, sólo satisfacer nuestras propias necesidades desmesurada: s; poseer cosas que en muchas ocasiones no necesitamos o que las podemos reemplazar por otras más modestas y sencillas: el tema de las "marcas", lo último en aparatos electrónicos, etc.
- **la tentación del poder** a toda costa, el deseo de triunfar a costa de cualquier cosa, pasando a llevar a personas, instituciones. A veces en forma muy sutil la ejercemos en la familia, en el trabajo, en nuestro círculo de amistades. Ejercemos el poder en forma dura sin preocuparnos del daño que hacemos a los que nos rodean.
- **la tentación del placer,** yo estoy bien y el resto no me importa, una expresión extrema del egoísmo de nuestro tiempo;

Cristo nos enseña el camino de la Pascua y nos anima a vencer las tentaciones apoyado en la Palabra de Dios: siempre cita las Escrituras para contestar al diablo

En el camino cuaresmal nos ayuda eficazmente la Palabra siempre viva e interpelante de Dios. Para nosotros, la Palabra de Dios que vamos escuchando en cada Eucaristía, es, junto con el alimento eucarístico que le sigue, nuestra fuerza para el camino de la vida y para la lucha contra el mal.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Intercedamos, amados hermanos, ante la divina clemencia, implorando la misericordia divina a favor de todos los hombres y suplicando el perdón para cuántos hemos pecado:

- Para que, en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, roguemos al Señor.

- Para que quienes abundan en bienes de la tierra sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados y no vivan absortos en los bienes de este mundo, roguemos al Señor.

- Para que quienes se han alejado de la Iglesia a causa de nuestros escándalos o de nuestra tibieza se reincorporen a la familia de Dios, y a nosotros el Señor nos perdone el pecado de escándalo, roguemos al Señor.

- Para que nuestros corazones lleguen a ser, por medio de la penitencia cuaresmal, aquella tierra fecunda en la que la palabra de Dios produce fruto del ciento por uno, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que conoces la fragilidad de la naturaleza humana, herida por el pecado de Adán, escucha las oraciones de tu pueblo y concédele iniciar el camino cuaresmal con la fuerza de tu palabra, para que venza las tentaciones del Maligno y llegue, con gozo, a las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos que nos dispongas, Señor, para ofrecer convenientemente estos dones con los que iniciamos el camino cuaresmal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, al abstenerse de alimentos terrenos durante cuarenta días, consagró con su ayuno la práctica cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del demonio nos enseñó a superar los ataques del mal, para que, celebrando con sinceridad el misterio pascual, podamos gozar un día de la Pascua eterna.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 4, 4
No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios,

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Te pedimos, Padre, que reconfortados con el pan del cielo que alimenta nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y fortalece nuestra caridad, aprendamos a tener hambre de este pan vivo y verdadero y a vivir de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Señor, derrama una copiosa bendición sobre tu pueblo, para que su esperanza crezca en la adversidad, la virtud se afirme en la tentación, y obtenga así la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Recuerda que durante toda la Cuaresma y hasta la Vigilia Pascual, no se dice ni se canta el Aleluya.
- Para este día se recomienda el credo dialogado.
- Proponer a la comunidad la celebración de un vía crucis durante esta semana. En este subsidio tienes una propuesta.
- Invitar a los agentes pastorales a participar del Inicio del año pastoral, el sábado 18 de marzo.

LECTIO DIVINA

"Su rostro resplandecía como el sol"

DOMINGO SEGUNDO DEL TIEMPO DE CUARESMA
12 de marzo de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Sabemos y creemos que Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios, sin embargo, a veces en nuestra relación cotidiana con Él, separamos su humanidad de su divinidad y así, nos

relacionamos de manera incompleta con Él, olvidándonos que Jesús es solo una persona a la que no podemos separar en Jesús hombre y Jesús Dios. Por eso es importante preguntarnos: ¿Quién es Jesús para mí?, ¿cómo me relaciono con él?, ¿cómo es el Jesús a quién sigo?

b. Oración Inicial: Iniciemos esta lectura orante con un escrito de San Juan de la Cruz:

Tú me pides una palabra, una revelación...
te he respondido, te he dicho, te he manifestado,
te he revelado todo dándote mi Hijo como hermano,
compañero, maestro, heredad y recompensa.
Desde el día en que descendí sobre Él
con mi Espíritu en el Monte Tabor,
pronunciando estas palabras:
"Este es mi Hijo predilecto en el cual me complazco. Escúchenlo",
he puesto fin a toda enseñanza, a cualquier otra respuesta.
Te lo he confiado.
Escúchalo,
porque yo no tengo nada más que manifestar, que revelar...

c. Petición: Señor, que por tu gracia yo sea capaz de reconocer tu humanidad y tu divinidad para así conocerte verdaderamente y seguirte con fidelidad, buscando no sólo tu gloria, sino también asumir contigo la cruz.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Pide al Espíritu comprender el Evangelio de hoy.

b. Lecturas: Primera Lectura: Génesis 12, 1-4a; **Salmo responsorial**: 32,4-5. 18-20. 22; **Segunda lectura**: Timoteo 1, 8b-10; **Evangelio:** Mateo 17, 1-9

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.
Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".
Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: "Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo".
Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "Levántense, no tengan miedo".
Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿A quiénes lleva Jesús al monte?
- ¿Qué sucede en el monte?, ¿qué pasa con Jesús?
- ¿Quiénes aparecieron en la transfiguración de Jesús?
- ¿Cómo reaccionan los discípulos?, ¿qué hacen?, ¿qué sienten?
- ¿De quién es la voz que se oye desde la nube?
- ¿Qué le dice Jesús a sus discípulos después de su transfiguración? ¿Por qué?

d. Claves del texto.

+ El texto de la Transfiguración es la continuación de la enseñanza que Jesús da sobre el seguimiento: "*Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*", pues el discípulo ha de correr la misma suerte que su maestro. El relato de la Transfiguración está conectado con el anuncio de la muerte de Jesús y con el rechazo de Pedro a este anuncio. Por esto, es tan importante que los discípulos presencien su Transfiguración, para que logren apreciar que la cruz y la muerte anunciada por Jesús no es el término fracasado sino el camino pascual para la glorificación. Jesús anticipa su glorificación a los mismos hombres que lo acompañarán después en Getsemaní, al comienzo de su pasión, para que confíen y no se resistan a cargar también ellos la cruz como lo hará su maestro.

+ La transfiguración es una revelación, una manifestación divina, en la que Jesús le muestra a sus discípulos su divinidad. El cuerpo transfigurado de Jesús, su rostro resplandeciente como el sol y sus vestimentas blancas como la luz, nos muestran su divinidad. En la Biblia, especialmente

en el AT, el sol y la luz son símbolos de la presencia de Dios, del cumplimiento divino. Pero este resplandor no es todo, también el relato nos habla de la aparición de Moisés y de Elías, y así, se confirma que estamos en el ámbito de la divinidad porque ambos ya están glorificados, pues los dos fueron llevados al cielo. No conocemos el diálogo entre Jesús, Elías y Moisés, sin embargo, la importancia de este cuadro está en la relación que se establece entre los tres: Moisés representa la Ley y Elías a los profetas; Jesús no es un legislador más y es mucho más que un profeta, Él es el cumplimiento y la plenitud de todo lo que antes ya había sido anunciado y Moisés y Elías actúan como testigos: Jesús es el Hijo que Dios que viene a establecer la nueva y definitiva Alianza.

+ La nube luminosa que aparece en el relato es signo de la presencia de Dios en el acontecimiento de la Transfiguración y la voz que se escucha desde ella es el momento culminante, es el Padre quien reconoce a Jesús como su Hijo. Todo el mensaje y la vida de Jesús es aprobada por el Padre con estas palabras, por eso hay que escucharlo, es él quien trae la salvación definitiva.

+ Podemos observar la reacción de los discípulos en dos momentos. En una primera instancia, ante la aparición de Moisés y Elías junto a Jesús, el primero en reaccionar, es Pedro. Él llama a Jesús: "Señor", como un grito de oración, un clamor. De esta forma expresa el gozo inmenso que proviene de la contemplación de la gloria de Dios. Luego propone construir tres tiendas, pues su deseo es quedarse en esa situación, prolongar el maravilloso momento que está viviendo. Los otros discípulos reaccionan, según el relato, solo después que aparece la nube. Ellos caen rostro en tierra, como un gesto de adoración, pero además sienten miedo, que en realidad podemos comprender como "temor de Dios", pues toman conciencia de quiénes son frente al Dios que se está manifestando.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

1. ¿He sentido que en algún momento Dios me ha preparado a mí, como a los discípulos con su transfiguración, para afrontar una situación de cruz o sufrimiento?
2. ¿Tengo conciencia de la gloria de Dios?, ¿hay alguna situación en que la experimento?
3. ¿Cómo reacciono cuando me encuentro con Dios o descubro su presencia?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Los discípulos no pudieron quedar indiferentes ante el acontecimiento de la transfiguración... ¿qué provoca en ti esta manifestación de Dios? Hazlo oración.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Lo que sucede en la Transfiguración es extraordinario y merece una prolongada contemplación de acogida del Dios-con-nosotros, el Dios de la Alianza, que está aquí y nos habita.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?
El encuentro con Dios no puede paralizarnos. En el evangelio de hoy, Pedro de inmediato le propone a Jesús hacer algo. ¿Cuál es tu propuesta de acción?

b. Para llevar a la vida:
La voz que se escucha desde la nube dice: "Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo".
Busca momentos y espacios durante el día en que puedas escuchar a Jesús.

Oración final: Reza un Padrenuestro

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Es el Domingo de la Transfiguración del Señor. Nos podemos preguntar, ¿porqué en Cuaresma tenemos este Evangelio tan esperanzador y gozoso para nosotros? Primero, es la revelación solemne de Jesús como Hijo, como predilecto y como Maestro. Además nos muestra nuestra propia meta, nuestra llegada al final de la vida: la gloria de Cristo y la nuestra.

Después de haber contemplado en el domingo pasado las tentaciones y el mal, hoy se nos asegura que el proceso termina con el triunfo y la glorificación de Cristo y que también a nosotros la lucha contra el mal nos conduce a la vida, la vida plena con Dios.

La vida del cristiano es un camino, un peregrinar que tiene como meta la vida eterna, el cielo, el Paraíso. Eso nos lo indica también la primera lectura del Génesis, en donde Abraham, nuestro padre en la fe, inicia un camino un peregrinar, sin saber hacia dónde, sólo confiado en la Palabra de Dios, y que le mostraría la Tierra prometida para él. Abraham obedece y se pone en camino, sin otro elemento que su fe en el Dios que irrumpió en su vida, creyó y se puso en camino. Ejemplo para nosotros que también estamos invitados a peregrinar en nuestra vida, teniendo claro nuestra meta, la vida eterna, la vida junto a Dios. Abraham creyó a Dios, tuvo fe en Él. Nuestro gran desafío es también el mismo, creer en Dios, y caminar de la mano de Jesús el Señor, que nos acompaña y que está siempre con nosotros. Es lo que nos muestra Jesús en el Evangelio de la Transfiguración, nos muestra la gran meta del cristiano, la Gloria de Dios a la cual estamos también invitados a participar de ella, en la medida que nos dejamos moldear por el Evangelio.

ANTÍFONA, DE ENTRADA Sal 26, 8. 9
Mi corazón sabe que dijiste: busquen mi rostro. Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí.

ORACIÓN COLECTA
Padre santo, que nos mandaste escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu Palabra, para que, después de haber purificado nuestra mirada interior, podamos contemplar gozosos la gloria de su rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: La vocación de Abraham es un acontecimiento, que nos muestra cómo hemos de responder a las invitaciones que el Señor continuamente nos hace.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

El Señor dijo a Abrám:
"Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que Yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra**"**.
Abrám partió, como el Señor se lo había ordenado.

SALMO RESPONSORIAL 32 ,4-5. 18-20. 22
R/. Señor, que descienda tu amor sobre nosotros.

La palabra del Señor es recta y Él obra siempre con lealtad; Él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

Nuestra alma espera en el Señor: Él es nuestra ayuda y nuestro escudo. Señor, que tu amor descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti.

Guía: Escuchemos la enseñanza que hoy se nos da sobre la salvación, don gratuito de Dios a los que creen en Jesús y se mantienen fieles a Él.

SEGUNDA LECTURA
Dios nos llama e ilumina.
Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hijo:
Comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la fortaleza de Dios. Él nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, y que ahora se ha revelado en la Manifestación de nuestro Salvador Jesucristo.
Porque Él destruyó la muerte e hizo brillar la vida incorruptible, mediante la Buena Noticia.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Cf. Mt 17, 5
Desde la nube resplandeciente se oyó la voz del Padre: **"**Este es mi Hijo amado; escúchenlo**"**.

Guía: La transfiguración ocurre después del anuncio de la pasión y muerte de Jesús. Este hecho devuelve a los discípulos la confianza en Él.

EVANGELIO

Su rostro resplandecía como el sol.
+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 17, 1-9

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.
Pedro dijo a Jesús: **"**Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías**"**.
Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: **"**Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo**"**.
Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: **"**Levántense, no tengan miedo**"**.
Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: **"**No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos**"**.

APUNTES PARA LA HOMILIA

El libro del Génesis nos relata la hermosa escena de la vocación de Abraham. Dios irrumpe en la vida de este hombre, nómade, que no tiene tierras ni descendencia y le ofrece una tierra y una descendencia, sólo le pide que se ponga a caminar. Hacia dónde? Ponte a caminar. Qué camino tomo? Ponte a caminar. Y Abraham se puso a caminar y de esa manera manifiesta su fe en el Dios de la Historia, obedece aunque no tenga muy claro todo aquello.

Por un lado es la Fe, esa capacidad del hombre de creer en aquello que no vemos, pero que estamos convencidos de que sí ES. La Fe, como aquella adhesión vital, es decir aquello que toca la vida, la hace primordial y la hace imprescindible. Sabemos que finalmente Dios le cumple a Abraham todas sus promesas. Dios es fiel a lo que promete.

En el Evangelio que se nos ha proclamado en este Domingo, nos ha relatado el hermoso texto de la Transfiguración del Señor. Jesús lleva consigo a sus tres cercanos: Pedro, Santiago y Juan y de pronto se "Transfigura" es decir, su figura cambia, se transforma ante la presencia de los tres apóstoles que quedan maravillados, y tanto es así que Pedro, el buen Pedro exclama: "Señor que bien se está aquí, hagamos tres tiendas una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías" Jesús aparece ante ellos en una conversación con Moisés y Elías, esto produce una experiencia inolvidable e inefable, es decir, difícil de describir, pero que era una sensación muy agradable, lo era, de ahí la expresión de San Pedro.

Jesús aparece en medio de Elías – el gran Profeta, y de Moisés representando a la Ley – es decir, junto a Jesús estaba la Ley y los Profetas. Los elementos claves para el judaísmo. Jesús es la continuidad de la Ley y los Profetas, en Jesús se unen las Ley y los Profetas.

Al contemplar este misterio de la Transfiguración del Señor, nos invita a nosotros también poder participar de esa experiencia de Pedro, Santiago y Juan, ya que también para nosotros es la meta de nuestro peregrinar, como era la tierra prometida para Abraham, para nosotros es el cielo prometido, es la presencia ante Dios eternamente.

Si miramos con atención el texto, al final de él, Jesús invita a los Apóstoles a dejar el monte e ir a la ciudad, a continuar cada uno con sus funciones, con su trabajo de construcción del Reino. A nosotros se nos invita también a continuar con nuestro trabajo de evangelización, con nuestra Misión que no ha terminado, que continúa, hoy más importante y necesaria como siempre. Debemos de invitar a otros a conocer el monte de Transfiguración, invitarlos a contemplar la gloria de Dios e invitarlos a ellos, a ser también partícipes de este hermoso regalo que es la FE, en Jesús el Señor que nos ha regalado la meta de nuestra historia, la vida eterna junto a Él.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones, y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

- Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón, roguemos al Señor.

- Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado escuchen en estos días de Cuaresma la voz del Hijo de Dios y vivan, roguemos al Señor.

- Para que Dios inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, roguemos al Señor.

- Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que llamaste a la fe a nuestros padres de Israel, y a nosotros nos has concedido ser iluminados con la fe del Evangelio, escucha nuestras oraciones y abre nuestros oídos, para que, escuchando siempre la voz de tu Hijo y aceptando en nuestra vida el misterio de la cruz, podamos alcanzar la gloria de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que este sacrificio borre nuestros pecados y santifique el cuerpo y el alma de tus fieles, para que podamos celebrar dignamente las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor Nuestro.

Él mismo, después de anunciar su muerte a los discípulos, les reveló el esplendor de su gloria en la montaña santa, para mostrar, con el testimonio de la Ley y los Profetas, que por la pasión, debía llegar a la gloria de la resurrección.

Por eso, con los coros celestiales, te alabamos en la tierra llenos de alegría, cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 17, 5
Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Después de haber recibido estos gloriosos misterios, Padre, te damos gracias porque, aun viviendo en la tierra, ya nos haces partícipes de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Señor, bendice a tus fieles y protégelos constantemente; haz que se identifiquen de tal modo con el Evangelio de tu Hijo, que anhelen siempre aquella gloria con la que se mostró a los Apóstoles, y puedan alcanzarla felizmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Al final del 3° domingo cuaresma (19 de marzo) animar a la comunidad a participar en liturgias penitenciales, durante la semana o semanas siguientes. Organizar las CEBs, las parroquias del decanato, avisar a los colegios.
- Recordar a la comunidad que la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María, se celebrará el lunes siguiente, es decir, el lunes 20 de Marzo.

LECTIO DIVINA

"El manantial que brotará hasta la vida eterna"

DOMINGO TERCERO DEL TIEMPO DE CUARESMA
19 de marzo de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:
El verdadero encuentro con Jesús es transformante, nos hace personas más plenas y libres. ¿De qué manera mi vida se transforma al encontrarme cara a cara con Jesús?, ¿cómo se relaciona mi encuentro con Jesús con mi relación con los demás?

b. Oración Inicial: Comencemos esta lectura orante con el salmo de hoy:

Antífona: Cuando escuchen la voz del Señor, no endurezcan el corazón.

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta Él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor!

¡Entren, inclinémonos para adorarlo!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!
Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros, el pueblo que Él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano.

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
"No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
cuando sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras".

c. Petición: Señor, como a la samaritana, dame de beber de tu agua y que ya no tenga más sed.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Pide al Espíritu Santo que te permita comprender y acoger el evangelio.

b. Lecturas: Primera Lectura: Éxodo 17, 1-7; **Salmo responsorial**: 94, 1-2. 6-9; **Segunda lectura**: Romanos 5, 1-2. 5-8; **Evangelio:** Juan 4, 5-42:

Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.
Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber".
Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.
La samaritana le respondió: "¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.
Jesús le respondió:
"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado agua viva".
"Señor; le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?"
Jesús le respondió:
"El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que Yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que Yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna".

"Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla".
Jesús le respondió: "Ve, llama a tu marido y vuelve aquí".
La mujer respondió: "No tengo marido".
Jesús continuó: "Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad".
La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar".
Jesús le respondió:
"Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén ustedes adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".
La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando Él venga, nos anunciará todo".
Jesús le respondió: "Soy Yo, el que habla contigo".
En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: "¿Qué quieres de ella?" o "¿Por qué hablas con ella?"
La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?"
Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.
Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: "Come, Maestro". Pero Él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen".

Los discípulos se preguntaban entre sí: "¿Alguien le habrá traído de comer?"
Jesús les respondió:
"Mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero Yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega.
Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: "Uno siembra y otro cosecha". Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos".
Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que hice". Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y Él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en Él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo".

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** el evangelio de hoy es largo pero contiene imágenes muy ricas y profundas. Repasa la lectura a partir de las preguntas.

- ¿Con quiénes establece Jesús un encuentro en el relato?
- ¿Qué títulos de Jesús van apareciendo a lo largo del relato? ¿Qué importancia tiene?
- ¿Qué cosas sorprenden a la mujer en su encuentro con Jesús?
- ¿Por qué es importante el agua en el evangelio?
- ¿Qué hace la mujer después de estar con Jesús?
- ¿Qué acontecimientos ocurren entre los samaritanos y Jesús?

d. Claves del texto.

+ Jesús acababa de salir de Judea para dirigirse a Galilea y en ese camino, Samaría es un lugar de paso obligado. Era mediodía, hora del calor y por tanto se entiende que un viajero quiera sentarse junto a un pozo: es también la hora del hambre y la sed. Y en el pozo de Jacob, Jesús se encuentra con la mujer samaritana pero entre ellos, existen aparentemente dos grandes razones de distanciamiento: [1] está tratando con una "mujer": esto es peligroso, la mujer se protege, pero también saca a relucir la habitual discriminación que vive; [2] ella es "samaritana", por razones históricas Jesús debiera ser su enemigo. El mismo evangelista lo comenta, "*Porque los judíos no se tratan con los samaritanos*". Pero Jesús sabe pasar por encima de estas primeras valoraciones y con maestría conduce a la mujer por un camino por medio del cual la ayudará a comunicarse expresando, desvelando su corazón y expresando su realidad más profunda.

+ Al pedirle agua a la samaritana ("Dame de beber"), Jesús le expresa que necesita ayuda, que depende de ella para solucionar una de sus necesidades básicas. Pero paradójicamente la situación se invierte al final, cuando es la mujer misma la que clama: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla". Es la mujer quien descubre que depende de Jesús para solucionar su necesidad básica y más profunda, una sed que tiene una causa más honda y que está relacionada con el sentido de su vida: una vez que la samaritana suplica el don del agua viva, Jesús, mediante un aparente cambio de tema, le da una nueva dirección a la conversación. El tema ya no es el agua sino ella misma. Esta es la manera concreta como, después de haberla "antojado", comienza a darle de beber del agua viva. ¿Cómo lo hace? Jesús le demuestra que la conoce pues le revela la verdad de su vida y con esto la impresiona y la lleva a descubrir la identidad de Jesús: "(El Mesías) Soy Yo, el que habla contigo".

+ La llegada de los discípulos interrumpe el relato y no nos permite escuchar la respuesta de fe de la mujer. La conversación se acaba de repente. Pero tenemos los detalles de la reacción de la mujer que "deja el cántaro" (ya ni recuerda a qué vino al pozo), "corre a la ciudad" y le "anuncia a la gente". La samaritana se convierte en apóstol que va a tocar las puertas de las casas de Sicar para predicarles lo que ha vivido. La samaritana llevó al pueblo al encuentro con Jesús. Ella dio su testimonio y planteó una pregunta "¿No será el Cristo?". El pueblo respondió con su fe: "Creyeron en él por la palabras de la mujer que atestiguaba.

+ Los habitantes de Sicar descubren a Jesús en dos etapas: por las palabras de la mujer y por la relación personal con él: "Ya no creemos por tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído". En el permanecer con Jesús, el pueblo se vuelve discípulo y llega a la confesión de fe más alta de todo este encuentro: "Sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo". La acogida del don, entonces, se convierte en experiencia de salvación. Mientras los judíos, de quienes viene la salvación, rechazan a Jesús, los samaritanos, los más alejados e ignorantes, resultan ser los que mejor lo acogen y llegan a hacer una experiencia de salvación.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

1. Para recibir el don de Dios se requieren dos condiciones: [1] Entender en la verdadera naturaleza del don: "Si conocieras el don de Dios", [2] Reconocer la identidad profunda de Jesús: "Si conocieras quién es el que te dice...". ¿Quién es Jesús para mí?, ¿Qué tiene para ofrecerme?
2. ¿Qué descubro de mí misma(o) y de mi realidad al encontrarme con Jesús?
3. ¿Qué agua necesito que Dios me regale? ¿Por qué?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:
De todo el texto, ¿qué palabras están haciendo más eco en ti? Haz oración a partir de ellas.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:
"El Señor quería hacerle comprender a la samaritana
que no le había pedido el agua de que ella hablaba,
sino que tenía sed de su fe y a ella, que tenía sed de agua,
deseaba darle el Espíritu Santo"
(San Agustín)

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?
Lee estas palabras de la madre Teresa de Calcuta y luego reflexiona:
«Jesús es Dios, por lo cual su amor, su sed, es infinita. Él, el creador del universo, pedía el amor de sus creaturas. Tiene sed de nuestro amor...
Estas palabras: "Tengo sed" – ¿No hacen eco en vuestras almas?».

Muchas personas que están a tu alrededor experimentan distintos tipos de sed... ¿Cómo puedes darles tú de beber? Piensa acciones concretas.

b. Para llevar a la vida:
Piensa en personas concretas, que como la samaritana, necesiten o deseen encontrarse con Jesús. Imagina que vas al pozo donde está Jesús descansando y lleva hasta él esos nombres.

Oración final: Termina rezando un Padrenuestro.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Los domingos 3° al 5° del ciclo A, se nos ofrecen tres pasajes bautismales en el evangelio: es el agua ofrecida a la mujer samaritana junto al pozo, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. En estos evangelios se nos muestra como el "Agua viva", como Luz y como Vida. Son tres conceptos muy propios del Evangelio de San Juan y muy propios del camino de la iniciación cristiana. Hoy además se da la coincidencia del tema de la sed, y del agua (1ra lectura y evangelio, específicamente).

En la primera lectura, vemos a Moisés, el gran caudillo del pueblo de Israel que sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y lo condujo por el desierto hasta dejarlo a las puertas de la tierra prometida. La travesía no fue tranquila, por el contrario llena de situaciones problemáticas, como la que somos testigos en este domingo: el pueblo tiene sed, protesta contra Moisés: le echan en cara el haberlos sacado de Egipto, para hacerlos morir en el desierto. Moisés por su parte también está cansado del pueblo y acude a Dios y consigue el agua deseada.

San Pablo en su carta a los Romanos, nos recuerda la entrega del Espíritu Santo, el Espíritu que Dios derrama en nuestros corazones. Mirada también a nuestro propio Bautismo, en donde recibimos al Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios.

En el Evangelio, Juan nos regala el hermoso episodio del pozo de agua y el diálogo con la mujer samaritana. Jesús conduce a la mujer samaritana a que vaya progresivamente "entrando en sí misma", y se percate de su situación, poco a poco reconoce su estado se abre a la fe y se convierte en apóstol de Cristo en medio de sus vecinos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 24, 15-16
Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame y ten piedad de mí, Señor, porque estoy solo y afligido.

ORACIÓN COLECTA
Dios de misericordia y origen de todo bien, que en el ayuno, la oración y la limosna nos muestras el remedio del pecado, mira con agrado el reconocimiento de nuestra pequeñez, para que seamos aliviados por tu misericordia quienes nos humillamos interiormente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: El pueblo de Israel es probado en el desierto. Ante sus quejas, Dios se hace presente, como salvador de ellos, haciendo brotar agua de la roca, por medio de Moisés. Dios nunca nos abandona ante nuestras necesidades.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Éxodo 17, 1-7

Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin y siguió avanzando por etapas, conforme a la orden del Señor. Cuando acamparon en Refidim, el pueblo no tenía agua para beber. Entonces acusaron a Moisés y le dijeron:
"Danos agua para que podamos beber**"**.
Moisés les respondió:
"¿Por qué me acusan? ¿Por qué provocan al Señor?**"**
El pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo:

"¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?**"**
Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo:
"¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?**"**
El Señor respondió a Moisés:
"Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque Yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo**"**.
Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel.
Aquel lugar recibió el nombre de Masá -que significa **"**Provocación**"**- y de Meribá -que significa **"**Querella**"**- a causa de la acusación de los israelitas, y porque ellos provocaron al Señor, diciendo: **"**¿El Señor está realmente entre nosotros, o no?**"**

SALMO RESPONSORIAL 94, 1-2.6-9
R/. Cuando escuchen la voz del Señor, no endurezcan el corazón.

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva! ¡Lleguemos hasta Él dándole gracias, aclamemos con música al Señor!

¡Entren, inclinémonos para adorarlo! ¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó! Porque Él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo que Él apacienta, las ovejas conducidas por su mano.

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor: **"**No endurezcan su corazón como en Meribá, como en el día de Masá, en el desierto, cuando sus padres me tentaron y provocaron, aunque habían visto mis obras**"**.

Guía: San Pablo en su carta a los Romanos, nos recuerda la entrega del Espíritu Santo, el Espíritu que Dios derrama en nuestros corazones. Mirada también a nuestro propio Bautismo, en donde recibimos al Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios.

SEGUNDA LECTURA
Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 5, 1-2. 5-8

Hermanos:
Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por Él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por Él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.
En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn 4,42. 15
Señor, Tú eres verdaderamente el Salvador del mundo; dame agua viva para que no tenga más sed.

Guía: Dios se hace el encontradizo, en el momento y hora menos esperado. Jesús es quien inicia el diálogo con la Samaritana. De aquel encuentro, la mujer pecadora y despreciada sale como discípula de Jesús.

EVANGELIO

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 4, 5-42

Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.
Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: **"**Dame de beber**"**.
Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.
La samaritana le respondió: **"**¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?**"** Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.
Jesús le respondió:
"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado agua viva**"**.
"Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?**"**
Jesús le respondió:
"El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que Yo le daré, nunca más volverá a tener sed.
El agua que Yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna**"**.
"Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla**"**.
Jesús le respondió: **"**Ve, llama a tu marido y vuelve aquí**"**.

La mujer respondió: "No tengo marido".
Jesús continuó: "Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad".
La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar".
Jesús le respondió:
"Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén ustedes adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre.
Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".
La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando Él venga, nos anunciará todo".
Jesús le respondió: "Soy Yo, el que habla contigo".
En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: "¿Qué quieres de ella?" o "¿Por qué hablas con ella?"
La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?"
Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.
Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: "Come, Maestro". Pero Él les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen".

Los discípulos se preguntaban entre sí: **"**¿Alguien le habrá traído de comer?**"**
Jesús les respondió:
"Mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero Yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega.
Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: "Uno siembra y otro cosecha". Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos**"**.
Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: **"**Me ha dicho todo lo que hice**"**. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y Él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en Él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: **"**Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo**"**.

APUNTES PARA LA HOMILIA

Al igual que el pueblo de Israel, en nuestro caminar de la vida, muchas veces entramos en "desierto" instancias en que todo parece seco, donde nos hay vida, sin nada animoso: ni en la vida personal, ni en la vida familiar, de amistades, ni en la vida laboral, en fin todo es desierto. También reclamamos y nos rebelamos y muchas también con Dios. Y a dónde acudimos? No

faltan las respuestas de "amigos" que nos dicen "yo conozco a una persona que ve las carta..."? otro nos dirá "en televisión escuche que.." Y no nos dejamos consolar por quien quiere lo mejor para nosotros, quién es el agua viva que puede calmar y saciar nuestra sed de ese momento. En este tiempo de Cuaresma ir creciendo en la relación con Jesús, con el fin de ir preparándonos a la gran Fiesta del Cristiano, la Pascua con todo lo que significa, una Vida Nueva con Jesús.

Por otro lado es una instancia estupenda para recordar nuestro propio bautismo, rezar por quien me dio la vida de fe, quien me bautizó y recordar las Gracias del Bautismo. Hacer una bonita catequesis breve, pero profunda del Bautismo. Con sus Gracias fundamentales:

» Ser hijos de Dios
» Un nombre nuevo: Cristianos
» Miembros de una hermosa Comunidad: La Iglesia
» Borrar el Pecado original
» Ser una creatura nueva, gracias al Baño Bautismal.
» El papel de los padrinos.

Pero fundamentalmente, ver de qué manera vivimos nuestro propio Bautismo en vista del Reino de Dios.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios:

- Para que todos los fieles, por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales, sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, roguemos al Señor.

- Para que todos los pueblos alcancen la paz, la tranquilidad y el bienestar necesario y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, roguemos al Señor.

- Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados o se sienten turbados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes o abatidos, roguemos al Señor.

- Para que infunda en todos nosotros el deseo de una verdadera conversión, a fin de que nos preparemos a celebrar debidamente el sacramento pascual de la penitencia, roguemos al Señor.

Señor nuestro, fuente de todo bien, que nunca dejas de ofrecernos el agua viva de la gracia que brota de la roca, que es Cristo, el Salvador, escucha nuestras oraciones y concédenos el don del Espíritu, para que manifestemos con valentía nuestra fe y anunciemos con gozo a nuestros hermanos las maravillas de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, por este sacrificio concédenos que, así como te pedimos que perdones nuestros pecados, perdonemos también nosotros las faltas de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, cuando pedía a la Samaritana que le diera de beber, ya había infundido en ella el don de la fe; y si quiso tener sed de la fe de esa mujer fue para encender en ella el fuego de su amor divino.

Por eso, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN
Dice el Señor: al que beba del agua que yo le daré, ella se convertirá, para él, en un manantial que brotará hasta la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Padre, alimentados en la tierra con el pan del cielo, anticipo de la eterna salvación, te suplicamos que lleves a su plenitud el misterio que se realiza en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Padre, dirige los corazones de tus fieles, y concédeles generosamente la gracia de permanecer en el amor a ti y al Prójimo, para llegar así a la perfección de tu ley. Por Jesucristo nuestro Señor.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Desde el 4° domingo de cuaresma (26 de marzo) organizar y convocar con tiempo para el Domingo de Ramos y la celebración de la Semana Santa.

LECTIO DIVINA

"Creo, Señor", y se postró ante Él".

DOMINGO CUARTO DEL TIEMPO DE CUARESMA
26 de marzo de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En este itinerario de Cuaresma, queremos dar una mirada a las cegueras que hay en nuestro corazón. Muchas de ellas no son conscientes en nuestra vida, por eso te invitamos a pensar por unos minutos, ¿qué situaciones son motivo de ceguera? ¿de qué manera afectan tu vida?

b. Oración Inicial: Inicia esta lectura orante con la siguiente oración

Te damos gracias, Padre, por Jesús
"Que se hizo hombre para conducir al género humano,
peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe;
y a los que nacieron esclavos del pecado,
los hizo renacer por el Bautismo,
transformándolos en hijos adoptivos del Padre"
Te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo
para comprender tu Palabra.

c. Petición: Señor, sáname de mis cegueras para testimoniar que Tú eres luz del mundo.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Después de haber leído el domingo pasado el encuentro de Jesús como la samaritana, hoy leemos el encuentro con el ciego de nacimiento. También este maravilloso pasaje nos ayuda a comprender más a fondo lo que sucede en nuestra vida bautismal.

b. Lecturas: Primera Lectura: I Samuel 16, 1b. 5b-7. 10-13a**; Salmo responsorial:** 22, 1-6; **Segunda lectura**: Éfeso 5, 8-14; **Evangelio:** Juan 9, 1-41

Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?"
"Ni él ni sus padres han pecado, -respondió Jesús-; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.
Debemos trabajar en las obras de Aquél que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".
Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé", que significa "Enviado".
El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.
Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?"
Unos opinaban: "Es el mismo". "No, respondían otros, es uno que se le parece".
Él decía: "Soy realmente yo".
Ellos le dijeron: "¿Cómo se te han abierto los ojos?"
Él respondió: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi".
Ellos le preguntaron: "¿Dónde está?"
Él respondió: "No lo sé".
El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver.
Él les respondió: "Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo".
Algunos fariseos decían: "Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado".
Otros replicaban: "¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?"
Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices del

que te abrió los ojos?" El hombre respondió: "Es un profeta".
Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"
Sus padres respondieron: "Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta".
Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: "Tiene bastante edad, pregúntenle a él".
Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador".
"Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo".
Ellos le preguntaron: "¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?"
Él les respondió: "Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?"
Ellos lo injuriaron y le dijeron: "¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es éste".
El hombre les respondió: "Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada".
Ellos le respondieron: "Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?" Y lo echaron.

Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: "¿Crees en el Hijo del hombre?"
Él respondió: "¿Quién es, Señor, para que crea en Él?"
Jesús le dijo: "Tú lo has visto: es el que te está hablando".
Entonces él exclamó: "Creo, Señor", y se postró ante Él.
Después Jesús agregó: "He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven".
Los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: "¿Acaso también nosotros somos ciegos?"
Jesús les respondió: "Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece".

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿A quién sana el Señor y de qué?
- ¿De qué se admiraban los vecinos de la persona sanada?
- ¿Por qué es llevado ante los fariseos?
- ¿Cuál es la reacción de los judíos ante la sanación realizada por Jesús?
- ¿Cómo es el diálogo entre los judíos y el hombre sanado?
- ¿Cómo es el reencuentro entre el hombre sanado y Jesús?
- ¿Qué implica las palabras dichas por el hombre: "Creo, Señor", y se postró ante Él.

c. Claves del texto:

+ El texto de hoy se puede dividir en los siguientes episodios:

(1) Primer episodio: Jesús va al encuentro del ciego y lo sana (9, 1-7).
(2) Segundo episodio: El sanado se encuentra con sus familiares y conocidos (9, 8-12).
(3) Tercer episodio: El sanado es llevado donde los fariseos (9, 13-17).
(4) Cuarto episodio: Las autoridades judías le toman la información a los padres del sanado (9, 18-23).
(5) Quinto episodio: El sanado es entrevistado por segunda vez por los fariseos (9, 24-34).
(6) Sexto episodio: Jesús va al encuentro del sanado por segunda vez (9, 35-38).
(7) Séptimo episodio: Encuentro de Jesús con los fariseos (9, 39-41).

+ El encuentro de Jesús con el ciego-mendigo, narrado en una historia extensa y rica de detalles, es ante todo la explicación de cómo actúa Jesús en cuanto "Luz del Mundo". Jesús es luz esplendorosa que orienta el sentido de la vida de todo hombre en la dirección del proyecto de Dios: "Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8, 12).

+ Veamos como al interior de esta progresión del relato se realiza un itinerario de "iluminación". Notemos un triple desplazamiento:(1) Del gesto de Jesús que la da la vista al ciego se pasa a la identidad del milagro para terminar concentrándose en la persona de Jesús. Aparentemente el problema es una obra realizada un sábado pero en la práctica lo que inquieta es: ¿Quién es Jesús? (2) Paralelamente, de la curación física se pasa a la curación espiritual al acceder a la fe (=dinámica del creer) en Jesús. (3) El entorno también es afectado: aquél que se reconocía ciego accede a la luz, mientras que aquellos que creían poseer la luz se convierten en ciegos. Las últimas y desafiantes palabras de Jesús ponen a lectores ante una decisión.

+ Lo más importante en la vida espiritual es ver claro. Los ciegos pueden tener una vida cristiana muy bella: cuando han recibido la iluminación interior, pueden progresar en la relación con Dios, y tener así una existencia que vale la pena vivir. Este episodio del Evangelio nos impulsa a desear la luz física y la espiritual. No cabe duda de que la vida física es un don maravilloso de Dios, aunque para nuestra vida personal es todavía más importante la vista espiritual. Caminemos hacia la Pascua con esta gran esperanza de participar cada vez más de la luz y de la vida de Cristo, para gloria de Dios y para bien de todo el mundo.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos relacionar el episodio que nos narra el evangelio de hoy con nuestra vida bautismal?
2. El ciego de nacimiento hizo un proceso bien claro que lo llevó a recobrar la vista física pero sobre todo la fe. ¿Cuál es mi proceso de fe? ¿Qué pasos he dado? ¿En qué punto me encuentro?
3. En mi proceso de fe, ¿Qué hago concretamente y que hacemos en la familia y la comunidad para aclarar cada vez más la identidad de Jesús? ¿Cómo es nuestro acercamiento a la Palabra de Dios?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En un diálogo de confianza con el Señor de la Luz, cuéntale lo que hay en lo más profundo de tu ser, aquello que necesitas para dejar de ser ciego(a) espiritualmente, cuéntale en el silencio de tu corazón

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: El ciego hizo un proceso maravilloso desde la ceguera física al reconocimiento de Jesucristo como el Señor, en este momento estás invitado(a) a participar de la vida de Cristo, por eso abandónate en su corazón amoroso

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Este tiempo cuaresmal es un hermoso momento para caminar junto al Señor, y hacer consciente el camino de Fe y Vida. El texto de este domingo es un momento privilegiado para dejar atrás nuestras cegueras, nuestras faltas de visión del Reino de Dios. Nuestro testimonio es vital para Jesucristo sea luz del Mundo, ¿a qué me comprometo para que esto sea una realidad?

b. Para llevar a la vida:

La escena bíblica, de este día, nos ayuda de manera significativa para concluir nuestra lectura orante, te invitamos a realizar el siguiente signo:

- Cierra o cubre tus ojos, de tal manera que no veas nada, experimenta la sensación de ser ciego, ¿qué te sucede, qué piensas, qué se suscita en tu corazón?
- Con los ojos cerrados reflexiona ¿qué te impide participar de la Luz de Cristo?
- Abre tus ojos y escribe lo que has pensado.

Finaliza cantando:

ACLARÓ

Mira como aclara en la cordillera,
como florece el resplandor del sol,
como la fría mañana se entibia,
como Dios nos da un día más de amor.

Y su luz recorre campos y florestas,
abarcando hasta en el último rincón,
penetrando por tinieblas, dando vida
y jamás detiene su calor.

Aclaró en el último rincón de mi pieza,
aclaró en el último rincón de mi corazón,
aclaró la eterna oscuridad del camino,
aclaró ¡un día más de vida nos ofrece Dios!.

Y de nuevo despertamos a la vida,
a entregarnos por entero a la labor;
si pudiera detener esta rutina,
y dar gracias porque existo hoy.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Continuamos con nuestro camino cuaresmal. Si el domingo pasado miramos a Jesús como el agua viva, el agua que no tan solo calma la sed, sino el agua que vivifica, que da vida, hoy se nos presenta como la Luz, la luz que ilumina a todo hombre y mujer que cree en Él y que ha puesto su confianza en él. El texto del Evangelio de San Juan nos da las pistas para este reconocimiento.

Por su parte el texto del Antiguo Testamento, del 1er. Libro de Samuel, nos narra la hermosa historia de la unción del futuro Rey David, el menor de los hijos de Jesé, el elegido por Yahveh.
El profeta, un hombre que también tiene criterio de tal, al ver al mayor de los hijos de Jesé, Eliab, piensa de inmediato que él será el elegido de Dios, pero Dios mismo le aclara que no se fije ni en su estatura ni en su fortaleza, ya que Dios mira el corazón del hombre, y no se fija en las apariencias.
Pablo en su carta a los Efesios, la actual Turquía, nos prepara para escuchar el evangelio de San Juan, con la clave de la luz, ya que en otro tiempo estábamos en tinieblas, ahora somos luz en el Señor.
El Evangelio de San Juan, nos relata "in extenso" la curación del ciego de nacimiento y la discusión de éste con los fariseos, que finalmente, después de haber sido expulsado de la sinagoga, declara su fe en Jesús el Señor.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Is 66, 10-11
Alégrese, Jerusalén, y que se congreguen cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

ORACIÓN COLECTA
Dios nuestro, que reconcilias maravillosamente al género humano por tu Palabra hecha carne; te pedimos que el pueblo cristiano se disponga a celebrar las próximas fiestas pascuales con una fe viva y una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: El profeta Samuel es enviado por Dios a buscar y ungir al próximo rey de su pueblo. David un muchacho humilde es el elegido. Dios mira el corazón del hombre, y no se fija en las apariencias.

PRIMERA LECTURA
Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b. 5b-7. 10-13a

El Señor dijo a Samuel: **"**¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey**"**.
Samuel fue, purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab y pensó: **"**Seguro que el Señor tiene ante Él a su ungido**"**.
Pero el Señor dijo a Samuel: **"**No te fijes en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque Yo lo he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón**"**.
Así Jesé hizo pasar ante Samuel a siete de sus hijos, pero Samuel dijo a Jesé: **"**El Señor no ha elegido a ninguno de éstos**"**.
Entonces Samuel preguntó a Jesé: **"**¿Están aquí todos los muchachos?**"**
Él respondió: **"**Queda todavía el más joven, que ahora está apacentando el rebaño**"**.
Samuel dijo a Jesé: **"**Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí**"**.

Jesé lo hizo venir: era de tez clara, de hermosos ojos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: **"**Levántate y úngelo, porque es éste**"**.
Samuel tomó el frasco de óleo y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día, el espíritu del Señor descendió sobre David.

SALMO RESPONSORIAL 22, 1-6
R/. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas.

Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo.

Guía: San Pablo nos invita a alejarnos de las tinieblas, a buscar la luz de Cristo y valorar nuestra nueva situación de hijos de Dios por adopción en Jesucristo.

SEGUNDA LECTURA
Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 5, 8-14

Hermanos:
Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia. Es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace ocultamente. Pero cuando se las pone de manifiesto, aparecen iluminadas por la luz, porque todo lo que se pone de manifiesto es luz.
Por eso se dice:
"Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará**"**.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn 8, 12
"Yo soy la luz del mundo, el que me sigue tendrá la luz de la Vida**"**, dice el Señor.

Guía: Jesús que es la luz del mundo que nos abre los ojos, al igual que al ciego de nacimiento que hoy nos muestra el evangelio.

EVANGELIO
+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 9, 1-41

Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: **"**Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?**"**

"Ni él ni sus padres han pecado, -respondió Jesús-; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.
Debemos trabajar en las obras de Aquél que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".
Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé", que significa "Enviado".
El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.
Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?"
Unos opinaban: "Es el mismo". "No, respondían otros, es uno que se le parece".
Él decía: "Soy realmente yo".
Ellos le dijeron: "¿Cómo se te han abierto los ojos?"
Él respondió: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi".
Ellos le preguntaron: "¿Dónde está?"
Él respondió: "No lo sé".
El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver.
Él les respondió: "Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo".
Algunos fariseos decían: "Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado".
Otros replicaban: "¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?"
Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?" El hombre respondió: "Es un profeta".

Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"
Sus padres respondieron: "Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta".
Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: "Tiene bastante edad, pregúntenle a él".
Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador".
"Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo".
Ellos le preguntaron: "¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?"
Él les respondió: "Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?"
Ellos lo injuriaron y le dijeron: "¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es éste".
El hombre les respondió: "Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada".
Ellos le respondieron: "Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?" Y lo

echaron.
Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: **"**¿Crees en el Hijo del hombre?**"**
Él respondió: **"**¿Quién es, Señor, para que crea en Él?**"**
Jesús le dijo: **"**Tú lo has visto: es el que te está hablando**"**.
Entonces él exclamó: **"**Creo, Señor**"**, y se postró ante Él.
Después Jesús agregó: **"**He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven**"**.
Los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: **"**¿Acaso también nosotros somos ciegos?**"** Jesús les respondió: **"**Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece**"**.

APUNTES PARA LA HOMILIA

Ya estamos en el cuarto domingo de este tiempo de Cuaresma, es decir, faltan pocos días un par semanas, para celebrar con alegría la gran Fiesta del Cristiano, La Pascua de Jesús el Señor, el centro de nuestra fe. Recordemos que nuestra fe es Cristo céntrica, es decir, tiene como centro a Jesús, el Señor, pero éste resucitado, vivo y operante en medio de nosotros.
Y como una forma de ir acercándonos a este Misterio de Fe, la Fe en Jesucristo muerto y Resucitado, la liturgia de la Palabra nos ayuda a acercarnos más y más a este misterio de Fe.

El texto del Libro de Samuel, nuestra primera lectura, con la narración de la unción del futuro Rey David, figura y anticipo de nuestro Gran Rey Jesucristo, nos regala algunos elementos que nos ayudan en la vida de cada día a tener una mirada más de Dios.
El tema de las apariencias. Al ser humano, a nosotros nos encantan las cosas rutilantes, llamativas, extraordinarias, muchas luces, muchas luminarias, muchos "efectos especiales", etc. Si hacemos un regalo nos preocupamos más de la cinta, el papel de regalo, que lo que vamos a regalar. Somos así y esa es nuestra fragilidad. Dios hoy nos invita a poner la mirada en lo importante, en lo propio de cada persona y no tanto en su figura, su apariencia, su "estampa", mirar el corazón, su bondad, su afecto, su entrega, su capacidad de ser solidario, su ser hombre o mujer entregado (a) a obras de caridad. Al profeta Samuel le pasó exactamente lo mismo, se fijó en la fortaleza y la estatura del hijo de Jesé y pensó éste es el elegido de Yahveh. Y no fue así, si no que el más pequeño, el más debilucho, desde la mirada humana, fue elegido de Dios y llegó a ser el Rey de Israel: el gran Rey David.

El evangelio de San Juan, nos invita a tener una mirada en Jesús, Luz del mundo. Y la gran invitación del Señor, es nosotros ser también ser una luz para todo que anda en las tinieblas en este mundo, que anda sin horizonte, que deambula por la vida sin orientación o desorientados, sin saber muy bien a donde ir. Es nuestra realidad y es común ver a tantos hermanos nuestros que andan en esa calidad. Y nosotros podemos ser para ellos: una luz que les oriente y les muestre caminos de Vida y de Esperanza. Hoy hay muchos que se levantan como "luz" para otros, que nos encandilan y nos entusiasman con sus presentaciones, pero luego de un tiempo se apagan y volvemos a quedar en tinieblas y penumbras. Observemos solamente las hermosas luces de los fuegos artificiales de fin de año. Un espectáculo hermoso, digno de contemplar, pero después de veinte minutos desaparecen y vuelve la oscuridad de la noche. Estamos llamados a ser que ilumine

no que encandile, es decir, ser una luz permanente, suave, constante tanto para nosotros como para otros. Como fue el Señor para su gente, que con su Palabra sencilla y acogedora movió los corazones y el corazón del ciego de nacimiento que al final "creyó en el Señor.

Pidamos al Señor que nos ilumine con su luz para poder iluminar a otros. Y que mejor hacerlo desde nuestra propia familia, mostrarles la misericordia del Señor especialmente en el tiempo de la misión al cual seguimos siendo llamados
Amén

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL
Oremos, hermanos, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

- Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

- Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, roguemos al Señor.

- Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

- Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de la luz, que conoces hasta lo más recóndito de nuestro corazón, no permitas que nos domine el poder de las tinieblas, antes bien abre nuestros ojos a la luz del Espíritu, para que podamos ver a aquel que has enviado para iluminar al mundo y creamos únicamente en él, Jesucristo, tu Rijo y Señor nuestro. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS
Te presentamos con alegría, Señor, estos dones para la salvación eterna; ayúdanos a celebrarlos con fidelidad y a ofrecerlos dignamente por la redención del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, por el misterio de la encarnación, llevó hasta la luz de la fe a los que caminaban en las tinieblas, e hizo renacer a los que habían nacido en la esclavitud del pecado convirtiéndolos en hijos adoptivos por el bautismo.

Por eso, Padre, te adoran el cielo y la tierra entonando un canto nuevo, y nosotros con todos los ángeles te alabamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Jn 9, 11. 38
El Señor hizo barro y lo puso sobre mis ojos; entonces fui, me lavé y vi, y creí en Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Padre, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo, te pedimos que alumbres nuestros corazones con el esplendor de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Padre, protege a quienes te suplican, sostén a los débiles y vivifica siempre con tu luz a quienes caminan en las sombras de la muerte; con tu clemencia, apártalos de todo mal y hazlos llegar a la plenitud de tus bienes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

APORTES PARA PRESBÍTEROS Y EQUIPOS DE LITURGIA:

- Motivar para recoger las cajitas de Cuaresma.
- Hacer presente en la comunidad que los coordinadores de la parroquia han estados reunidos en la Jornada anual para Laicos Coordinadores de Pastoral en Punta de Tralca.
- Entregar a los asistentes una hojita con los horarios de Domingo de Ramos y Semana Santa. Somos misioneros invitando a otros a participar.

LECTIO DIVINA

"Yo soy la Resurrección y la Vida".

DOMINGO QUINTO DEL TIEMPO DE CUARESMA
02 de Abril de 2017- Ciclo A

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida. La experiencia de la muerte es para el ser humano uno de los temas más difíciles de vivir; produce mucho dolor y angustia. Respecto a esta realidad ¿cuál ha sido tú experiencia en el último tiempo?, ¿has vivido la partida de un familiar, o ser querido? ¿qué sientes?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Te damos gracias, Padre, por Jesús,
Te damos gracias porque nos regalas al Espíritu Santo como protector,
que nos hace descubrir que Jesús
lloró a su amigo Lázaro,
y lo levantó del Sepulcro,
para gloria de Dios.

c. Petición: Señor, que en este tiempo cuaresmal pueda asumir contigo la cruz para así resucitar contigo.

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Cuando la Cuaresma va llegando a su cumbre, el itinerario bautismal que nos propone la Iglesia nos coloca ante uno de los relatos más sublimes de todo el Evangelio de Juan: la resurrección de Lázaro (Juan 11,1-46).

b. Lecturas: Primera Lectura: Ezequiel 37, 12-14; **Salmo responsorial:** 129, 1-5. 6c-8; **Segunda lectura**: Romanos 8, 8-11; **Evangelio:** Juan 11, 1-45

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su

hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo".
Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".
Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea".
Los discípulos le dijeron: "Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?"
Jesús les respondió:
"¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él".
Después agregó: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo".
Sus discípulos le dijeron: "Señor, si duerme, se sanará". Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.
Entonces les dijo abiertamente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo".
Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: "Vayamos también nosotros a morir con él".
Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.
Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas".
Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará".
Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día".

Jesús le dijo:
"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?"
Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".
Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: "El Maestro está aquí y te llama". Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".
Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?"
Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás".
Y Jesús lloró.
Los judíos dijeron: "¡Cómo lo amaba!"
Pero algunos decían: "Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?"

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: "Quiten la piedra".
Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto".
Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?"
Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:
"Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado".
Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!". El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.
Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar".
Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.
(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Qué sucede en el pueblo de Betania?
- ¿Cómo reacciona al saber que su amigo Lázaro está enfermo?
- ¿Por qué los discípulos no quieren que Jesús vuelva a Betania?
- ¿Qué había sucedido con Lázaro?
- ¿Qué le reprocha Marta a Jesús?
- ¿Cuáles son las palabras que dirige Jesús a Marta y cuál es su contenido más profundo?
- ¿Qué milagro realiza Jesús con Lázaro?

d. Claves del texto.

+ El texto tiene las siguientes escenas. Siguiendo el ritmo de sus escenas para que descubramos la pedagogía de este encuentro con Jesús:

(1) Primera etapa: Jesús recibe la noticia de la enfermedad de su amigo (11, 1-6)
(2) Segunda etapa: Jesús prepara a sus discípulos para el signo que está a punto de realizar (11, 7-16)
(3) Tercera etapa: Jesús se encuentra con los parientes de Lázaro y con el pueblo (11, 17-37)
(4) Cuarta etapa: Jesús realiza el signo de la resurrección de Lázaro (11, 38-44)
(5) Quinta etapa: El pueblo reacciona ante el signo (11, 45-46).

+ Es importante que tengamos presente que en este pasaje no todo se reduce al "milagro" de la resurrección de Lázaro, sino que hay toda una dinámica interna a lo largo de la cual se ponen a la luz diversas actitudes ante la muerte de los seres queridos y ante la que nos aguarda a nosotros mismos. Algunas características notables del relato de la resurrección de Lázaro son: (1) Se trata del llamado de la muerte a la vida, realizado por el poder de su Palabra (2) Jesús lo realiza por un amigo y en medio de un círculo de amigos. (3) Ocurre en presencia de muchos testigos. (4) Los testigos participan en la acción misma.

+ Jesús es resurrección y vida: vida nueva, vida divina, vida que se comunica. Quien cree en él recibe, mediante la fe, esta vida nueva, que comunica también después de la muerte. Y nosotros sabemos que nuestros difuntos viven en comunión con Dios también después de la muerte.

+ El amor ha vencido a la muerte. En consecuencia, también nosotros estamos invitados a ofrecer nuestra vida, con una gran esperanza en el corazón. En el momento de la muerte, debemos ser conscientes de que nuestros Salvador está vivo. Debemos acoger la muerte sin miedo, con un gran deseo de unión al misterio pascual de Cristo. Ésta es la enseñanza del evangelio de hoy: con Cristo somos más que vencedores; podemos seguir adelante con confianza, con esperanza, con la certeza de haber sido asociados a la victoria de Cristo

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

1. ¿De qué manera este evangelio me (y nos) prepara para la gran celebración de la fe pascual en la noche en que proclamaremos la gloriosa resurrección de Jesús?
2. ¿Qué pienso del hecho de que estoy permanentemente en camino hacia la muerte?
3. ¿De qué manera quiere el Señor que sea testigo de la vida y de la esperanza?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:
Entra un diálogo sincero con el Señor, sobre todo manifestándole cuál es tu sentir frente a la muerte y la Resurrección

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:
La temática de este evangelio toca una fibra muy importante en nuestra vida: la muerte. Y, al mismo tiempo, nos llena de esperanza por la Resurrección. En amor pleno con el Señor contempla esta Palabra

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Se nos presenta un gran desafío a partir de este evangelio, ¿cómo vivir mi vida desde la Resurrección de Jesucristo?

b. Para llevar a la vida:

- Piensa qué situaciones en tu vida son de muerte, de dolor, de sufrimiento... Escribe estas situaciones.
- Repite ahora una a una las Palabras que le dijo Jesús a Marta: ***"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás"***

Reza un **Padre Nuestro**

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Estamos a dos semanas de la celebración de la Pascua del Señor. El próximo domingo será el domingo de Ramos, o Domingo de las Palmas, la gran puerta de la Semana Santa.
Los textos de la Liturgia de la Palabra nos preparan a la Pascua, nos ayudan a fijar nuestros ojos en el Señor, en su camino cuaresmal hacia la cruz y hacia la vida eterna.
Después de haberse manifestado como el Agua de Vida y la Luz del mundo, Jesús se manifiesta este domingo como la vida del mundo, en el tema del Evangelio de Juan con la resurrección de Lázaro.
Las tres lecturas de hoy apuntan justamente a la vida: Ezequiel anuncia la vida a su pueblo, San Pablo anuncia la vida a sus lectores y Jesús, con el relato de Lázaro nos asegura nuestro destino final: la Vida eterna.
Ezequiel era sacerdote en Jerusalén cuando, junto a otros israelitas fue deportado a Babilonia. Allí compartió con su pueblo la dolorosa experiencia del destierro, en el siglo VI antes de Cristo. Hoy nos regala unas palabras de esperanza para el pueblo desterrado:
"abriré vuestros sepulcros y os traeré a la tierra de Israel...os infundiré mi espíritu y viviréis"
San Pablo en su carta a los Romanos nos anima a tener en cuenta que "si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos, es decir, el Espíritu de Dios Padre, habita en vosotros.
Vivificará también vuestros cuerpos mortales. Esto nos prepara aescuchar el evangelio de Juan, que con la resurrección de Lázaro, nos señala que es también el destino que nos espera a todos los que creemos y seguimos a Cristo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sal 42, 1-2
Hazme justicia, Señor, y defiende mi causa contra la gente sin piedad: líbrame del hombre falso y perverso, Señor, porque tú eres mi Dios, mi fortaleza.

ORACIÓN COLECTA
Señor y Dios nuestro, te rogamos que tu gracia nos conceda participar generosamente de aquel amor que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Guía: El profeta nos anima a una firme confianza en Dios, porque lo que promete siempre lo cumple. "Abriré sus sepulcros y los traeré a la tierra de Israel... les infundiré mi espíritu y vivirán"

PRIMERA LECTURA
Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Así habla el Señor:
Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que Yo soy el Señor.
Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

SALMO RESPONSORIAL 129, 1-5. 6c-8
R/. En el Señor se encuentra la misericordia.

Desde lo más profundo te invoco, Señor. ¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria.

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido.

Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor.

Porque en Él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Guía: San Pablo nos dice que al dejarnos guiar por las inspiraciones del Espíritu que da la vida, Cristo resucitado, está entre nosotros y nos levantará de la sepultura.

SEGUNDA LECTURA
El Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes.
Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 8, 8-11

Hermanos:
Los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes.
El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, aunque

el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn. 11, 25a. 26
"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí no morirá jamás**"**, dice el Señor.

Guía: Escucharemos como Jesús resucitó a su amigo Lázaro. Su resurrección, nos señala que ese es el destino que nos espera a todos los que seguimos y creemos en Cristo.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 11, 1-45

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: **"**Señor, el que tú amas, está enfermo**"**.
Al oír esto, Jesús dijo: **"**Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella**"**.
Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: **"**Volvamos a Judea**"**.

Los discípulos le dijeron: "Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?"
Jesús les respondió:
"¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él".
Después agregó: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo".
Sus discípulos le dijeron: "Señor, si duerme, se sanará". Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.
Entonces les dijo abiertamente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo".
Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: "Vayamos también nosotros a morir con él".
Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas".
Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará".
Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día".
Jesús le dijo:
"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que

vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?"
Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".
Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: "El Maestro está aquí y te llama". Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó adonde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".
Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?"
Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás".
Y Jesús lloró.
Los judíos dijeron: "¡Cómo lo amaba!"
Pero algunos decían: "Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?"
Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: "Quiten la piedra".
Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto".
Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?"
Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

"Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado".
Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!". El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.
Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar".
Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

APUNTES PARA LA HOMILIA

En este quinto domingo de Cuaresma, Jesús se nos manifiesta con su tercera revelación cristológica, que es la más decisiva de todas, más que el agua y la luz, Él es la Resurrección y la Vida para la humanidad. Lo deja muy en claro en el diálogo con las hermanas de Lázaro "yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá".

En medio de este mundo tan convulsionado, lleno de violencia, desastres, muertes y dolores, la liturgia de la Palabra nos llena de esperanzas y de buenas noticas, ya que el mismo Dios es quien nos invita a la esperanza. Esperanza que de labios del profeta Ezequiel se nos regala esa noticia que Dios nos dará vida y que abrirá nuestros sepulcros y nos animará a una vida. Vida que para los israelitas era la vuelta a Israel, volver a la tierra prometida, dejar el destierro y volver a la ciudad santa Jerusalén, al templo a sus sacrificios y holocaustos. Es al fin de cuentas volver a la vida. Hoy también estamos a dejar nuestros propios destierros, dejar atrás la esclavitud de todo aquello que no nos hace plenos: nuestros egoísmos, nuestras vanidades, nuestros desenfrenos, nuestras ansias desmedidas de poder, de tener, en fin de todo aquello que no nos hace plenos,

al contrario nos hace infelices. Y es Dios mismo que quiere liberarnos de todo aquello que nos hace esclavos de.

San Pablo nos invita que vivamos en el Espíritu para que podamos vivir en plenitud ya que estamos destinados a que nuestros cuerpos mortales sean vivificados. Abrámonos a la acción del Espíritu Santo, dejemos que actúe en nuestras vidas y dejemos que sea Él quien nos dirija y nos anime en esta vida. En la profesión de fe, en el Credo, decimos "creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida", es él quien nos transmite la vida nueva de Cristo, su gracia, su amor, sus sacramentos, la fuerza de la Palabra. El Espíritu del Señor quiere hacer de nosotros nuevas creaturas.

Jesús en el Evangelio nos invita a mirar la vida, esta propia vida que tenemos, a mirarla con ojos de resucitado, es decir, tener una mirada más positiva de ella. Descubrir las bondades y las gracias que Dios ha puesto en nuestra propia vida.
Una vez más escucharemos la buena noticia de que la muerte no es la última palabra. No sabemos mucho como será esa vida nueva, pero estamos seguros y confiados en la palabra de Jesús. "el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, ...no morirá para siempre"

Con esta certeza nos preparamos a vivir los misterios más hermosos de nuestra Fe, que Cristo el Señor morirá pero resucitará para darnos vida y vida en abundancia.
Amén

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, amados hermanos, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias:

- Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

- Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante del Padre por los pecadores, roguemos al Señor.

- Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.

- Para que el Redentor del mundo, a nosotros sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

Señor Dios, gloria del hombre viviente, que manifestaste tu compasión en las lágrimas que tu Hijo derramó ante la tumba de su amigo Lázaro, contempla los sufrimientos de la Iglesia, que llora por sus hijos muertos a causa del pecado, y, con la fuerza del Espíritu Santo, concede a los que han muerto por sus culpas la resurrección y la vida nueva de la gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS
Escúchanos, Dios todopoderoso, y por este sacrificio purifica a estos hijos tuyos que has iniciado en la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo. Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él, como hombre verdadero lloró la muerte de su amigo Lázaro, y, como Dios eterno, lo resucitó del sepulcro; compadecido de nosotros, los hombres, por estos santos misterios nos lleva a la vida nueva.

Por él, adoran tu grandeza los coros de los ángeles, que se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN
Dice el Señor: todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN
Dios todopoderoso, concédenos que podamos contarnos siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO
Padre, bendice a tu pueblo que espera en tu misericordia y concédele que obtenga lo que desea por tu inspiración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OTRAS INTRODUCCIONES A CADA DOMINGO

I DOMINGO DE CUARESMA - JESUS, HIJO DE DIOS

La derrota del Tentador es el hecho que marca a fuego la vida de Jesús. Es el signo de que ha llegado la salvación. El que venció a la humanidad personificada en Adán y Eva, es ahora vencido por lo mejor de esta humanidad: Jesucristo, hijo de María e Hijo de Dios. "Si por un hombre entró el pecado y con el pecado la muerte, es ahora vencido", inaugurando el tiempo favorable el tiempo de la gracia. (Rom 5...). Con esto queda claro que ¡"el don de Dios supera con mucho el delito"!

El demonio tienta a Jesús con el pan, la espectacularidad, con el poder. Jesús, en cambio, demuestra sin ambigüedad, que hay cosas más importantes que el pan, como lo hacen tantos que ayunan por causas nobles. Así aprendemos a comer del pan de Dios que es hacer su voluntad y asumir la misión que nos confía.

Jesús también derrota la tentación del poder, la peor de todas. Esa que acecha a todo hombre y mujer sobre la tierra. Poder en la vida doméstica, poder en la vida social. Poder que el Mentiroso dice poseer para dominar sobre la vida de los demás. Por adquirir poder nos inclinamos ante el Tentador: una pequeña venía al Tentador y poder ya está. Es una trampa mortal, siempre vigente.

En fin, también ofrece la espectacularidad para un mesianismo sin sufrimiento. Jesús en cambio impone silencio ante sus gestos milagrosos. Es lo contario a las amas de este mundo en que los líderes inescrupulosos siguen ofreciendo pan y circo a los más pobres.

Abrir la Cuaresma es tomar parte con Jesús en la derrota del Tentador que, cuando vence, destruye lo más profundo de cada uno: pervierte nuestra humanidad y nuestra propia vocación.

II DOMINGO DE CUARESMA - HIJO AMADO DEL PADRE

Del monte de la tentación pasamos hoy al monte de la Transfiguración, lo opuesto al camino de muerte al que nos conduce la seducción del Tentador. Es el paso previo al monte Calvario donde esta lucha llega a su final. Se cumple lo que se dijo en el Génesis: la descendencia de la mujer aplastará a la serpiente, mientras esta sólo le muerde el talón. Triunfa el plan de Dios y el Demonio cae derrotado para siempre.

Pero hoy estamos en el Tabor y la escena no puede ser más hermosa y dicente. Al centro esta Jesús, brillando como el sol. Lo acompaña la historia de su pueblo representada en el Gran Profeta y el Gran liberador. Lo contemplan los hijos de los hombres, Pedro, Santiago y Juan, que están atónitos y quisieran olvidarse de todo para hacer tres tiendas que sellen el fin de la historia. Pero lo más importante es que la Palabra la tiene decididamente el Padre. Nuevamente presenta a su Hijo amado y con el mandato perentorio: "escúchenlo".

En el monte de la tentación queda claro que la Palabra de Dios es lo esencial. El pan de la Palabra, alimento por excelencia de Jesús. En esta escena misteriosa no queda duda de que esa Palabra es el mismo Jesús, a quien más tarde, San Juan, llamará el Verbo de Dios. De esa manera la historia se va hilando en torno a la Palabra: Palabra creadora, Palabra Salvadora, Palabra definitiva. Y que no quepa duda: Palabra encarnada en la misma creación, en el vientre de María Virgen y resucitada en la tumba abierta... todo por obra del Espíritu Santo que en el Tabor está representado por la nube que manifiesta la divinidad.

En el camino Cuaresmal aprendemos a comer el pan de la Palabra que nos fortalece en el camino y nos ayuda a responder, como Jesús, a la voluntad de Dios.

III DOMINGO DE CUARESMA - TENGO SED DE TI

En el tercer Domingo de Cuaresma comenzamos de manera más decidida nuestro camino bautismal. Es muy claro que renunciar al Tentador es adherir a la Santa Trinidad, parte de la promesa bautismal. Así lo hemos vivido todos los bautizados así haya sido por la voz de nuestros padrinos. Hoy, empezamos a prepararnos para vivir el centro del misterio bautismal que nos lleva a pasar de la muerte a la vida.

El Bautismo es el sacramento del agua y del Espíritu. Como dice San Agustín, en la persona de la samaritana, el Señor nos dice a cada uno, singularmente y con nombre propio: "NN yo tengo sed de ti". No sólo lo dice sino que nos promete hacer de nosotros un manantial desde donde muchos puedan venir a beber el agua de la vida. Es el agua propia de los adoradores del Padre en Espíritu y verdad.

Es el vientre de la Iglesia que se abre para que nazcan sus hijos del agua como sucede en el vientre de una madre. Pero, en el momento del parto, y aun antes, el Padre derrama su Espíritu sobre nosotros, como lo hizo en el vientre de María Madre para que naciera su hijo Jesús, como Hijo de Dios. El sacramento lo confirmará y lo explicitará. Pero la realidad es que cada persona que nace, cualquiera sea su origen y condición, es hija del agua y del Espíritu. Y de ella podemos decir que es un hijo santo, una hija santa. De ahí nuestro respeto absoluto por la vida que florece en el vientre de la madre y nuestro rechazo a cualquier forma de abortar indebidamente la vida.

IV DOMINGO DE CUARESMA - HIJOS DE LA LUZ

La luz es la primera creatura que sale de los labios de Dios: "Hágase la luz. Y la Luz se hizo". Es el primer reflejo de un Dios luminoso sin el cual nada puede llegar a existir. Y es también la clave del binomio luz – tinieblas con el cual podemos examinar el conjunto de la creación.

En la Biblia las tinieblas representan el dominio de Satanás. El actúa en la oscuridad como en su mundo propio. La luz lo ciega y no puede hacer daño. Por eso el profeta cuando anuncia la venida del Señor afirma que "el pueblo que camina en las tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitan en las sombras de la noche les nacerá la luz". Y la luz llegó personificada en Jesús el Señor, "luz del mundo" cuya estrella luminosa vieron los sabios de oriente y vinieron a adorar al recién nacido. La misma luz que el anciano Simeón percibió en el Niño, en las puertas del Templo: "ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto al salvador: luz para alumbrar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel".

Luz de los ojos es lo que abre el Señor haciendo barro con la saliva de su boca en un acto creador. Luz en la mente es la que El enciende, con la acción del Espíritu Santo, para que comprendamos la sabiduría de Dios. Son los dones de Entendimiento, de Consejo, de Sabiduría... Luz sin ocaso es la que brilla desde su Resurrección de entre los muertos derrotando las tinieblas de la tumba y del pecado.

Esta es la luz en la que somos bautizados, pasando de las tinieblas a esta luz sin ocaso. De ahí que el Bautismo también reciba el nombre de "iluminación" y los bautizados de "iluminados". Por eso se dice: "Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz". (Ef 5,14)

V DOMINGO DE CUARESMA - TU HERMANO RESUCITARÁ

Dos árboles había en el centro del Paraíso que representan el corazón de Dios y el núcleo de las búsquedas humanas. Uno era el árbol "del conocimiento del bien y del mal" cuya tentación doblegó a Adán y Eva por el deseo de ser como Dios (Gén 2, 16; 3,) . De ese pecado de origen (original) nos libra el Bautismo aunque el hombre siga tentado de comer hoy día de ese fruto para empoderarse frente a sus semejantes.

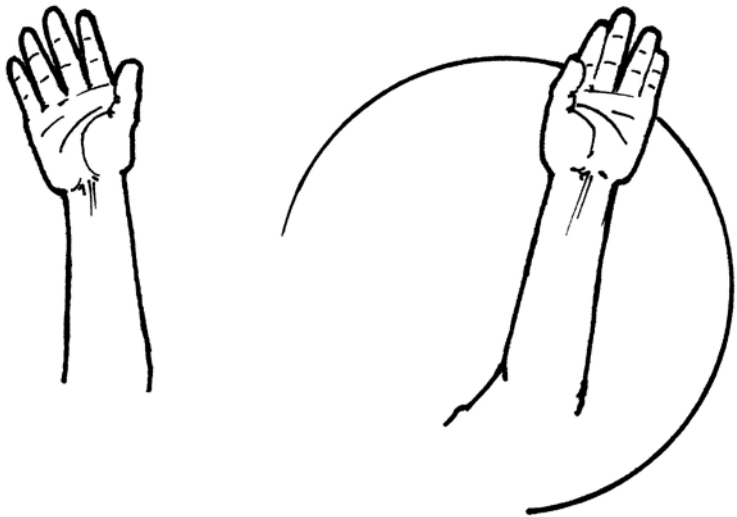
El otro árbol es el árbol de la vida, igualmente tentador. Por eso, después del primer pecado, cuenta la Escritura que junto a él Dios puso ángeles a con espadas de fuego para cerrarnos el camino (Gén 3, 24), ya que Dios nunca ha delegado en nadie el dominio sobre la vida. El es la Vida, Jesús es la Vida y el Espíritu Santo es quien da la vida. Así lo hace en nuestro hacimiento y lo confirma en el Bautismo cuando nos hace herederos de la vida eterna. Es decir, de la plenitud de la vida después de nuestra muerte.

"Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes". (Rom 8, 11)

Sin embargo, el hombre sigue buscando adueñarse de la vida. La vida propia y la vida de los demás. Es la búsqueda de la "piedra filosofal" y tantas otras formas para superar la muerte sin pasar por ella.

Por eso es tan potente la vuelta de Lázaro a esta vida en que Jesús se muestra como Señor de la vida. "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mi, aunque haya muerto vivirá: y quien vive y cree en mi no morirá para siempre" (Jn 11, 25-26)

Así comienza en el día de nuestro Bautismo la vida en Cristo, o la vida en el Espíritu (Ver Rom 8) que lleva a exclamar a San Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mi".



OTROS APORTES A LAS HOMILIAS DE CADA DOMINGO DE CUARESMA

I DOMINGO DE CUARESMA

Comenzamos el tiempo de Cuaresma que nos conduce hasta el Domingo de Pascua, con una certeza inamovible. Cristo venció. Cristo vence, Cristo vencerá. Sobre esta certeza se construye nuestra vida. Así queda de manifiesto en las lecturas que la Iglesia nos regala en este día, en que lo esencial es que Cristo vence al Tentador y rompe el círculo de pecado y de muerte que éste había logrado en el Paraíso.

"En efecto -dice el Apóstol- si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón, por un solo hombre, Jesucristo, reinarán en la vida aquellos que reciben la gracia superabundante que los hace justos".

Es un anuncio que nos llena de alegría, de esperanza, y nos hace empuñar las armas de la vida de la misma manera como lo hace Jesús, para seguir venciendo con El al que nos lleva al pecado y a la muerte. Su arma fundamental está dada por la fuerza de la Palabra con que él mismo derrota al Tentador.

Esta arma se destaca el Evangelio de Mateo. El Tentador cita mañosamente la Escritura para inducir a Jesús al pecado. "Siiii eres Hijo de Dios... entonces transforma piedras en panes... o tírate

al vacío"... Es decir, demuestra tu poder. Y la respuesta de Jesús es tajante. Tres veces le responde "está Escrito". No negocia. Es definitivo. Vence con la fuerza de la Palabra verdadera y no con el uso engañoso de la palabra. Esa es su fuerza.

Seamos claros: ante las dificultades de la vida personal y familiar, ante los problemas de la vida social y la falta de paz en el mundo, hay cristianos y cristianas – tal vez nosotros mismos - que viven sin esperanza y como derrotados. Le dan el triunfo a las fuerzas de muerte que presiden las guerras, a las fuerzas de injusticia e inequidad que alardean en la vida social, a la desconfianza y falta de entendimiento que exhibe la vida política y hasta la vida familiar. Y si no le dan el triunfo, negocian con ellas para poder vivir en este mundo. Es lo que algunos malamente llaman "hay que ser prudentes", "no puedes enfrentar directamente al poder". Si lo haces, te van a liquidar. Jesús no piensa así. No actúa así. No vive así.

A la luz de este comienzo de Cuaresma, ningún cristiano puede (debe) vivir como derrotado si es que pronuncia con sus labios el nombre de Jesucristo que ya ha derrotado la raíz del mal y de la muerte. Vivir de esa manera es darle la razón al Tentador, al Demonio y no a Jesucristo. ¡Es no tener fe en la Palabra de Dios!

Se entiende que el pecado nos entristezca, comenzando por el pecado personal. Pero otra cosa es vivir amargados por el pecado en vez de vivir esperanzados por el triunfo del Señor. Una forma que adquiere este vicio es vivir estimando que todo es pecado y condenando por doquier la vida de los demás. Se olvidan que Dios hizo y sigue haciendo buena la Creación entera, razón demás para bendecir su nombre.

Por otra parte, hay muchos que lo siguen creyendo, saboreando el fruto del poder como el objetivo fundamental de sus vidas. Poder en la familia, poder en el barrio, poder en la empresa, poder en el sindicato, poder en el partido, poder en las elecciones... Sí: hay que exorcizar el poder para que siga siendo sólo lo que es: una humilde creatura y para que no pretenda erguirse sobre las demás. Ese exorcismo sólo se puede hacer con fuerza de Dios que radica en su Palabra y en su Espíritu, como lo demuestra Jesús al enfrentar al Tentador.

Mucho se habla hoy de que la desconfianza se ha tomado la convivencia. Hay desconfianza por doquier: en las relaciones sociales, familiares, personales. Y la raíz de esa desconfianza, que nos impide hasta escucharnos está en la lucha ciega por el poder. Nadie quiere ceder poder. Nadie quiere perder poder. Y al decir "nadie" pienso en cada uno de nosotros, también en mi. Por eso usamos las fuerzas del Tentador, la mentira y la maledicencia. Por eso descalificamos, ninguniamos, "pelamos", injuriamos, ofendemos, hasta derrotar al adversario. Mal que mal el primer fruto del pecado es la muerte... Y de esa manera, con las armas del poder, hacemos desparecer al adversario. El fruto de esa lucha es que el poder crece y crece y, con el, crece la desconfianza y el individualismo.

Hoy el Señor nos enseña a exorcizar el poder para ser de verdaderamente imagen y semejanza del Dios, encarnando en nuestra vida el servicio y no el poder como La razón fundamental de nuestra existencia. Poder-servir es la ecuación. Poder-servirse es la tentación.

Invocamos junto a Jesús a la Virgen María que desde el primer momento se definió a sí misma como "la esclava" o la "servidora del Señor". Y añadió "hágase en mi según tu Palabra"

II DOMINGO DE CUARESMA

En la cima de un monte de la altura del San Cristóbal (en Santiago), pero más redondeado, como una media naranja, que se alza solitario en medio de un hermoso valle, acontece la escena que hoy nos narra el Evangelio. Los apóstoles más cercanos no pueden dar crédito a sus ojos: jamás habían visto a Jesús en toda su hermosura. Ni siquiera podían sospecharlo. Luminoso, con su rostro radiante como un sol y sus vestiduras de un blanco resplandeciente. Parecía una visión pero esta vez era real y tangible. Así les concede un adelanto de su gloria poco tiempo antes de su pasión. Es lo que llamamos el misterio de la "Transfiguración".

Ante los ojos atónitos de Pedro, Santiago y Juan, comparece Moisés, el liberador, el que da forma al pueblo elegido al sacarlo de la esclavitud. También está Elías, el mayor de los Profetas, el que en el politeísmo da su vida por afirmar que hay un solo Dios. Su nombre "Elíhayú" "significa el Señor es mi Dios". Ambos están ahí para dar testimonio de que Jesús es el esperado de los tiempos.

Y como si fuera poco, aparece la nube resplandeciente, lugar donde se manifiesta el Señor Dios. La misma nube en que conversaba con Moisés "como un amigo conversa con su amigo". La nube que cubría el arca de la Alianza, donde se custodiaban las piedras con los mandamientos de Dios. La mismísima nube que cubrió con su sombra el vientre bendito de María, para engendrar al Hijo de Dios... Por eso, desde esa nube emerge la voz de Dios Padre: este es mi Hijo... mi Hijo amado, en quien tengo todas mis complacencias. Escúchenlo".

No es aún la hora de quedarse en la montaña. Ya llegará ese momento en que, por pura misericordia, todos y cada uno de nosotros entraremos de lleno en la gloria del Señor. En esa hora, el día de

nuestra resurrección, brillaremos igual que este Jesús Transfigurado, cuando Moisés y Elías den testimonio de Jesús y de su pueblo glorioso. Mientras tanto hay que seguir caminando, para dar testimonio de quién es nuestro Señor, con dos actitudes fundamentales: contemplar y escuchar.

Contemplar

En medio de un mundo que nos ofrece tantos espectáculos, en que vivimos con la Tele encendida y el wifi activo, tenemos que aprender a contemplar la belleza del Señor. Se contempla con los ojos. se contempla con el corazón, se contempla con todo el ser que se abre a la presencia del Señor. ¡Hasta se contempla con las manos, al tocar las creaturas de Dios!, y se contempla saboreando tanta cosa buena y gustosa que el Señor nos regala.

Es fácil contemplarlo en la belleza de la creación, sobre todo en un país como el nuestro, desbordado de naturaleza imponente y multicolor. Es más difícil contemplarlo en la técnica de la cual cada día nos beneficiamos, para hacer de ella un instrumento de comunión. Desafío importantísimo que tienen los maestros y los padres de familia para que los niños y los más jóvenes, descubran su presencia en esos instrumentos que utilizan a cada instante, haciéndolos lugares de encuentro y comunión.

Pero curiosamente, lo más difícil sigue siendo contemplarlo en cada ser humano, cualquiera sea su raza, su fe, su creencia, su condición,. Desafío que ha adquirido un nuevo colorido en nuestro Chile con la migración al país de tantos hermanos de Colombia, Haití, Bolivia, Perú...

Peor aún, el espíritu mundano propio del Tentador, que comentábamos el domingo anterior, tiende a eliminar a muchos seres humanos. A unos con el aborto porque llegaron inesperadamente

al vientre de una mujer, a otros simplemente porque no se quiere acogerlos. A más de alguien porque simplemente no se está de acuerdo con su condición o por esa sin razón de considerar a muchos como deshechos de la humanidad. Entonces, que vengan las guerras y los exterminios, que mueran los niños indefensos y se asesine la paz.

Gracias a Dios, en la Iglesia hay hombres y mujeres que dedican su vida a contemplar el rostro del Señor y a entregarnos a los demás la riqueza de su contemplación. "Contemplata aliis tradere" decía el proverbio. Y los queridos monjes y monjas se levantan al alba y se recogen temprano, dedicando el día al trabajo manual y al trabajo que es orar. Desde el silencio y el anonimato, siguen dando vida al mundo e intercediendo por los que no son acogidos y son desechados.

Escuchar

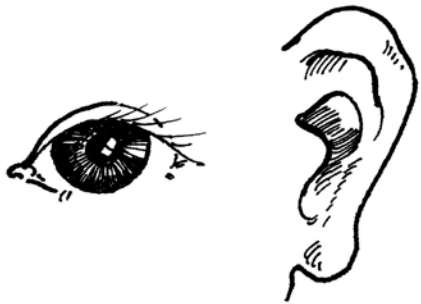
El que contemplan "es mi hijo amado, ¡escúchenlo!", insiste el Padre, a todos los que quisiéramos amar con los sentimientos de Jesús. El Padre vuelve a recordarnos que "escuchar" es la actitud primordial para amar de esa manera.

"Escucha, Israel" era la frase con que comenzaba la alianza de Dios con su pueblo, tanto que algunos lo consideran el primer mandamiento, porque es imposible amar a Dios y al prójimo sin escuchar. Escuchamos las palabras y tratamos de escuchar lo que está detrás de las palabras, incluso aquello que no sabemos pronunciar. Escuchamos los gestos que acompañan las palabras y que le dan su pleno sentido. Hasta escuchamos el silencio, este producto casi inexistente en el ruido de la ciudad. Y cuando escuchamos el silencio, oímos tantas voces que se levantan formando una hermosa armonía o pidiendo auxilio y respeto.

Es muy sabio, aunque muy paradójico, cerrar los ojos para pensar en alguien y "ver" su rostro y sus facciones. En ese momento podemos darnos cuenta de lo que, a veces, cara a cara, no somos capaces de ver. Algo semejante sucede con el silencio, cuando pensamos en otra persona sin ruido alrededor, entonces escuchamos en el corazón palabras que no oímos mientras conversábamos.

En fin, lo más importante de este primer mandamiento de "escuchar" es que la fe viene por la escucha de la Palabra de Dios que nos habla en las personas, en la creación y en los acontecimientos de la vida. Para esta escucha necesitamos oir la Palabra proclamada en la Biblia que es la gran portadora y la gran pedagoga de la escucha y de la contemplación.

Volviendo al monte Tabor, ahora vemos a Jesús solo, sin sus acompañantes. Al que vimos y escuchamos en la gloria, ahora tenemos que verlo y escucharlo en la pasión, muerte y resurrección. Es el camino que seguiremos estos días camino de la Pascua que nos hará resurgir con El de todas nuestras muertes, y renovar con alegría nuestra fe bautismal



III DOMINGO DE CUARESMA

Hemos llegado al tercer Domingo de nuestra peregrinación cuaresmal. Tal vez venimos cansados y el Señor nos ofrece un alto junto a un pozo de agua fresca para saciar nuestra sed. Es un relato en que está el pozo, la mujer, Jesús y los discípulos. En una lectura orante de este texto, es mucho lo que tenemos que aprender sobre todo para renovar nuestra misión:

1. El pozo

Como en todos los pozos los caminantes se sientan a conversar. Son lugares de encuentro en que se comparten las aventuras del camino con todo lo que ello significa. Pero además, al pozo se acude a buscar el agua que se necesita para vivir. Son lugares a los que se acude una y otra vez, sobre todo en lugares donde no hay agua potable. Un lugar necesario para apagar una sed que nunca se sacia.

Junto al pozo de Jacob, el Señor sale al encuentro de una mujer samaritana. Junto a los pozos de Chile nuestra Iglesia diocesana sale al encuentro del hombre y la mujer contemporáneos. ¿Cuáles son sus preguntas más urgentes? ¿Cuáles son sus búsquedas? Hay búsqueda de confianza, de verdad, de honestidad. Hay búsqueda de respeto, de justicia, de equidad. Hay búsquedas de algunas minorías y de personas vulnerables. Hay sed de felicidad, de alejar el sufrimiento, de experiencias religiosas que satisfagan las necesidades del espíritu... Y con Jesús queremos valorar estas búsquedas para conversar con nuestros hermanos y hermanas, tal como son y están, para acoger sin imponer.

2. La mujer

Es raro que en aquellos tiempos un varón y una mujer hablen en público. Más raro aún que un judío le dirija la palabra a una samaritana. Para los varones religiosos es impensable que Dios se siente a la mesa con los pecadores... Por eso, que "este hombre" hable con una mujer triplemente excluida: por ser mujer, por ser samaritana, que ha tenido cinco maridos y el sexto tampoco sea el suyo, es más que inconcebible.

Esto nos lleva a preguntarnos por el sujeto de nuestra conversación: personas que viven en un mundo de consumo, con muchas preguntas y pocas respuestas. Una persona que tiene una moral subjetiva, que suele confundir lo que siente bueno con lo que es bueno. Una sociedad con una brecha social en aumento, con muchos pobres y algunos triunfadores... Un país que en estosdías tiene que elegir su futuro.

Con ellos y ellas quisiéramos sentarnos a dialogar, con la pedagogía y el "estilo de Jesús..."

3. Jesús

Junto al pozo está Jesús que va manifestando poco a poco su rostro en el relato: es el hombre cansado, un judío, alguien más grande que nuestro Padre Jacob, ¿será un profeta? ¿ será el Mesías ? ¡El es el Salvador del mundo! (Jn 4, 42)... "un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho" (Jn 4, 29). Y lo hace a través del encuentro, del relato, dejando que la mujer lo vaya descubriendo, hasta poder decir "sí, soy yo, el que habla contigo".

El tiene un agua que da vida inagotable y ofrece el Espíritu como fuente que mana hasta la vida eterna. El tiene un alimento desconocido que llena de vida a quien lo come: este consiste en hacer la voluntad del Padre. El es portador de un culto nuevo, en Espíritu, en Verdad, el que el Padre quiere de los auténticos adoradores que no se contentan con los ritos del pasado.

Lejos de la religión formal, Jesús busca la religión interior, la coherencia con la vida, el pan en la misión. Lejos de los cánones establecidos busca al que es capaz de novedad: la mujer y los discípulos estaban sorprendidos. El supera las reglas exteriores para entrar en la verdad: el tiene sed de agua, pero sed también de la fe de la mujer. Por increíble que resulte a nuestro oído, Dios tiene sed: sed de mi, de ti, de mi pueblo, de tu pueblo. Y por eso nos sale al encuentro en todos los cruces de camino.

¡Ah... si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, con seguridad tú le pedirías a El que te diera esta agua del pozo inextinguible ! (Cf Jn 4, 10).

4. Los discípulos

Los discípulos ya han caminado un tiempo con Jesús. Algunos aprendieron sus primeros pasos junto al lago y son muy sensibles a todo lo que tenga que ver con agua y alimentos. Otros aprendieron con Juan Bautista y están a la espera de lo nuevo que trae al mundo Jesús de Nazaret

La mujer busca agua. Ellos van al pueblo en busca de alimento. Ella recibe agua viva, ellos el pan vivo de la voluntad del Padre. Ellos aprenden sorprendidos que no hay barreras entre Dios y los hombres, y que los excluidos tienen un lugar de preferencia en el corazón de su Señor, como esta mujer del relato y los que, gracias a su testimonio, vendrán a conocer a Jesús.

Ellos aprenden cuánto alimenta la fidelidad en la misión. Ese pan de Jesús que consiste en "hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo" (Jn 4,38). Ellos reciben la invitación de "levantar la mirada" – mirar alto, mirar lejos – y no quedarse anclados en las visiones pequeñas, pacatas, restrictivas. Ellos aprenden a ser agradecidos con lo que otros han sembrado y con lo que ellos cosechan, para que otros también se beneficien con lo que ellos siembran. La Iglesia no ha empezado ni termina con nosotros. Recibimos una herencia y entregamos un legado. Y ese es nuestro mayor gozo.

Así los discípulos empiezan a aprender la lógica de la evangelización que está hecha de diálogo entre Dios y los hombres, sin excluidos ni condenados, con pedagogía y un estilo que pregunta hasta llegar el corazón. Aprenden a entrar en el interés de los demás sin querer imponer lo que traen como propio. Empiezan a aprender la lógica de la semilla con que se siembra y crece el Reinado de Dios, semilla humilde, semilla poderosa. La única lógica que alegra tanto al que siembra como al que cosecha.

En este día 19 de marzo el Calendario también celebra a San José, varón justo y fiel, esposo enamorado de María, quienes le enseñaron a Jesús mucho de lo que estamos cosechando en este Evangelio.

IV DOMINGO DE CUARESMA

Nuestra peregrinación cuaresmal se detiene ahora junto a la piscina de Siloé, no para beber de su agua, sino para lavarnos los ojos y ser capaces de ver. Nos precede un ciego de nacimiento que ha producido escándalo entre los fariseos porque Jesús le devolvió la vista y lo hizo en día sábado.

Es hermoso el gesto de Jesús: hace barro con su saliva y lo pone sobre los ojos ciegos. Es un gesto que evoca la creación cuando Dios nos creó del barro de la tierra. Por eso, en esta escena Jesús muestra su poder creador, y lo hace ante un hombre que ha vivido sin poder ver.

Es curioso: ante la tragedia de ese hombre los discípulos ven pecado: "¿quién pecó? ¿este o sus padres?" Eso refleja una creencia popular que relaciona directamente la enfermedad como obra del pecado. Es verdad que hay una relación pero más remota porque con el pecado entra la muerte y esta suele ser fruto de una enfermedad.

Pero lo más trágico del relato es que quienes tienen ojos para ver, no ven lo sucedido. Lo importante no quien lo hizo, sino qué fue lo que sucedió para que el ciego pueda ver. Eso es lo extraordinario. Y lo más atroz, hasta los padres del que fue ciego se inhiben por el miedo a la autoridad. Sólo afirman que su hijo nació ciego pero el resto "pregúntenselo a él. Edad tiene".

Y así, los fariseos humillan al que había sido ciego hasta expulsarlo de la sinagoga. Esto significa que pasa a ser un exiliado, un pecador, alguien que deberá vivir fuera de los muros de la ciudad, sin ningún derecho, como si fuera un leproso. Todo esto, por decir la verdad.

En cambio, el que había sido ciego, ante este debate prepotente, empieza a dar los títulos de Jesús, de manera muy semejante a lo que sucedió con la samaritana. Esta vez, la revelación progresiva es que no puede ser un pecador, pues Dios no haría este milagro si lo fuera. Debe, entonces, ser un profeta, un maestro, y colma la irá de los detractores preguntándoles si quieren ser sus discípulos... si no ¿por qué tanta pregunta? Y termina postrándose delante de Jesús en cuanto lo "VE"... con la plenitud de su mirada. La sinagoga lo expulsa, Jesús lo acoge.

Es el momento de hacernos la pregunta, ¿y qué pasa con nosotros?: ¿No nos sucede a veces que no vemos ni queremos ver la realidad? Una madre y un padre ven el mal camino de un hijo, de una hija. y tienden a minimizarlo. Se niegan a verlo, hasta que es muy tarde. Por eso se dice que "no hay peor ciego que el que no quiere ver".

Pero ¿para qué ir tan lejos? Cada uno de nosotros suele ser ciego consigo mismo. ¿Cuántas cosas en mi vida yo me niego a ver lo que los otros ven, a reconocer mis limitaciones, y tiendo a minimizarlas? Efectivamente no hay peor juez que en causa propia.

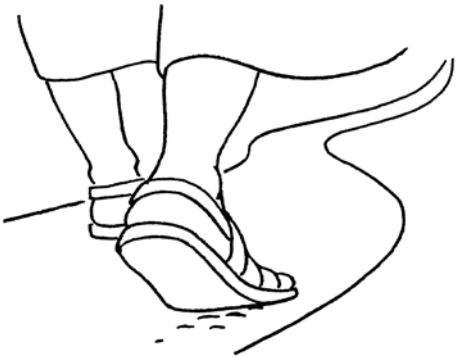
En fin, hay también otra realidad: los ojos de Dios tienen una mirada diferente a la nuestra. Se fijan en lo pequeño, en lo que lo que aparentemente no sirve. Por eso se fijan en David, el más pequeño, en María la más pequeña, y en los humildes de este mundo. Y ven también realidades que nos negamos a ver simplemente porque no nos conviene verlas. O porque nos acostumbramos a verlas y ya no nos conmueven, como la pobreza que parece invisible ante los ojos de la sociedad.

Gracias a Dios, lo dice el Apóstol Pablo, los cristianos estamos llamados a vivir como hijos de la luz, haciendo las obras que el Padre ama como son la verdad, la bondad, la santidad. Jesús, que es la Luz del mundo, nos ha iluminado con la gracia del Espíritu Santo, especialmente desde el día de nuestro Bautismo. De hecho la Iglesia también llama "iluminación" al Bautismo.

Un signo bautismal lo expresa con hermosura, y podríamos renovarlo en este día: es esa vela o velita, muy humilde, que toma su luz del Cirio del Resucitado. Junto con encender la vela que presentan los padrinos el que bautiza, en nombre de la Iglesia les dice:

"Recibe la luz de Cristo,
llévala encendida hasta el día de su venida
y que sean tan luminosas las obras de tu vida
que al verte a ti, la gente bendiga a Dios que te creó".

V DOMINGO DE CUARESMA



La última etapa de nuestra peregrinación cuaresmal, justo antes de llegar a Jerusalén, se detiene en Betania que significa literalmente "la casa del débil" o bien "la casa del amigo" (betani). Y lo es porque ahí vive Lázaro, el amigo más cercano de los amigos de Jesús junto a sus hermanas Marta y María. Es la casa donde el Señor va a descansar a gozar de la conversación de María y las atenciones de Marta. Esta vez, sin embargo, es el lugar de la contradicción.

Como acabamos de escuchar Lázaro había muerto hace cuatro días y Jesús se demora en llegar. La familia está desolada y las hermanas se lo reprochan. La gente que lo ve llegar murmura diciendo "si pudo curar al ciego de nacimiento, como no pudo impedir que Lázaro muriera". Contradicción también porque había crecido el rumor de que algunos querían dar muerte a Jesús y que él se acercara a Jerusalén era muy peligroso, como comentan los apóstoles.

Sin embargo, tal vez lo más duro es algo que nosotros también hemos sufrido: es la aparente ausencia de Dios. ¿Dónde está Jesús que no pudo evitar la muerte de su amigo? O como le dice directamente Marta "si hubieses estado aquí mi hermano no habría muerto". Esto lo hemos sentido de diversas maneras en nuestra vida y por eso protestamos diciendo "¿dónde está Dios

que permite las guerras?", "¿dónde está Dios que permite la muerte de los inocentes?". Y cargamos directamente contra nuestro Padre como si a él no le importara la muerte de sus hijos.

Muchas veces no hay respuesta para nuestra angustia. Y no es el momento para recordar que somos nosotros los humanos los que hacemos el mal, los que declaramos las guerras y no hacemos la paz, los que creamos virus y bacterias, y extendemos las pestes. No es el momento para tratar de entrar en el misterio del mal.

Pero hoy, hay un dato fundamental: vemos a Jesús conmovido hasta el alma y llorando la muerte de su amigo. Es una manifestación del amor de Dios en la historia que sufre con nuestro sufrimiento. Nuestro Padre Dios no es indiferente a nuestros dolores y hace lo imposible por ayudarnos a llevarlos y superarlos, sin invadir nuestra bendita libertad. El nos ama como a hijos libres y no como a robots programados.

Por eso, cuando Jesús invoca al Padre, en esta ocasión, el Padre le concede la fuerza de hacer que Lázaro vuelva a la vida: "Lázaro, sal fuera". Ese mismo "sal fuera" lo pronuncia hoy, con autoridad, con cada uno de nosotros para sacarnos de nuestras tumbas. Lo dice el profeta:

"Pueblo mío, yo mismo los sacaré de sus sepulcros.
Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos,
ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré mi espíritu y vivirán,
y ustedes sabrán que yo, el Señor.
Lo dije y lo cumplí".

Estamos de verdad en el lugar de la contradicción: entre la ausencia y la presencia de Dios, entre el llanto y la alegría, entre la muerte y la vida. Y de esa contradicción aprendemos con mayor certeza que Dios nunca está ausente de nuestros sufrimientos aunque no podamos verlo con los ojos de la carne. Eb verdad, la mayor presencia de Dios es Jesucristo, hijo de María hijo de Dios, que viene a derrotar a la muerte en su propio terreno.

Tu hermano resucitará. Y Lázaro resucita. Eso lo hoy dice a cada uno de nosotros con su declaración definitiva. "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mi, aunque haya muerto, vivirá para siempre".

¡Señor, yo creo: aumenta mi fe!

5. Celebraciones Penitenciales

a) Celebración Penitencial con Celebración Sacramental

Para esta celebración se debe tener dispuesto en algún lugar destacado de la Iglesia una fuente con agua previamente bendecida y una Cruz con el Señor crucificado.

Después de un canto apropiado (Salmo 50) y del saludo del celebrante, se explica brevemente a la asamblea sobre el sentido de la celebración que nos prepara a la comunión con Dios y los hermanos para recordar en la noche de Pascua, la gracia bautismal, y para alcanzar una vida nueva con Cristo mediante la liberación del pecado.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
R: Amén
La gracia, la misericordia y la Paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Salvador esté con ustedes.
R: Y con tu Espíritu

Oremos, hermanos,
ya que habiendo olvidado, con nuestros pecados, la gracia del bautismo,
nos podamos renovar en ella mediante el sacramento de la reconciliación.
Inclinemos nuestras cabezas ante Dios.

Y todos oran por algunos momentos en silencio

Señor,
tú has purificado a tus hijos por el Bautismo;
Guárdanos con tu acostumbrada bondad,
Para que habiendo sido redimidos por tu Pasión,
Nos alegremos con tu resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R: Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS

Ef. 4, 23. 32

Renuévense en su espíritu y en su mente, y revístanse del ho0mbre nuevo, creado a imagen de Dios con justicia y santidad auténticas.
Por lo tanto, eliminen la mentira, y díganse la verdad unos a otros, ya que todos somos miembros del mismo cuerpo. Si se enojan, no pequen. Que la puesta del sol no los sorprenda en su enojo, dando así ocasión al demonio. El que robaba no robe más, y póngase a trabajar honestamente con sus propias manos para ganar algo y poder socorrer al que tiene necesidad. No salga de sus bocas ninguna palabra ofensiva, sino solo palabras buenas que ayuden a crecer a quien lo necesite y agraden a quien les escucha. No entristezcan al Espíritu de Dios, que los marcó con un sello para el día del rescate. Eviten toda amargura, pasión, enojo, gritos, insultos y cualquier tipo de maldad.

Mt. 22, 34-40

Al enterarse los fariseos de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron alrededor de él: y uno de ellos, (doctor de la ley) le preguntó maliciosamente:
Maestro, ¿cuál es el precepto más importante en la ley?
Le respondió:
Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente.
Este es el precepto más importante, pero el segundo es equivalente:
Amarás al prójimo como a ti mismo.
De estos dos mandamientos dependen la ley entera y los profetas.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Después de la Homilía se hace el examen de conciencia, según los textos que se encuentran a continuación. Siempre es conveniente tener un tiempo de silencio, para que cada uno pueda hacerlo de una manera más personal. En particular se hará el examen sobre las promesas bautismales que se renuevan en la noche de pascua.

ESQUEMA PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA

Estos esquemas para el examen de conciencia se deben completar y adaptar.

1. ¿Voy al Sacramento de la Penitencia con sincero deseo de, conversión, renovación de vida y amistad más profunda con Dios?
2. ¿Me olvidé o callé voluntariamente algún pecado grave en las confesiones anteriores?
3. ¿Realice la penitencia que me fue impuesta? ¿Reparé las injusticias que acaso cometí? ¿Me esforcé en llevar a la práctica los propósitos de enmendar la vida según el Evangelio?

Cada uno debe someter su vida a examen, a la luz de la palabra de Dios.

I. Dice el Señor: "Amarás a tu Dios con todo el corazón"

1. ¿Tiende mi corazón a Dios de manera que en verdad lo ame sobre todas las cosas en el cumplimiento fiel de sus mandamientos, como ama un hijo a su padre, o, por el contrario, vivo obsesionado por las cosas temporales? ¿Obro en mis cosas con recta intención?
2. ¿Es firme mi fe en Dios, que nos habló por medio de su Hijo? ¿Me adhiero firmemente a la enseñanza de la Iglesia? ¿Tengo interés en mi formación cristiana escuchando y reflexionando la Palabra de Dios, participando en la catequesis, evitando cuanto pudiera dañar mi fe? ¿He profesado siempre, con vitalidad y sin temores mi fe en Dios. ¿he manifestado mi condición de cristiano en la vida pública y privada?
3. ¿He rezado mañana y noche? ¿Mi oración es una auténtica conversación –de mente y corazón- con Dios o un puro rito exterior? ¿He ofrecido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a él en mis tentaciones?

4. ¿Tengo reverencia y amor hacia el nombre de Dios o le ofendo con blasfemia, falsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Me he conducido irreverentemente con la Virgen María y los santos?
5. ¿Guardo los domingos y días de fiesta de la Iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración litúrgica, y especialmente en la misa? ¿He cumplido el precepto anual de la confesión y de la comunión pascual?
6. ¿Tengo, quizá, otros "dioses", es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, como son las riquezas, las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?

II. Dice el Señor: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado"

1. ¿Tengo auténtico amor a mi prójimo o abuso de mis hermanos utilizándolos para mis fines o comportándome con ellos como no quisiera que se comportasen conmigo? ¿Los he escandalizado gravemente con palabras o acciones?
2. ¿He contribuido, en el seno de mi familia, al bien y a la alegría de los demás con mi paciencia y verdadero amor? ¿Han sido los hijos obedientes a sus padres, prestándoles respecto y ayuda? ¿Se preocupan los padres de educar cristianamente a sus hijos, ayudándoles con el ejemplo y con la paterna autoridad? ¿Son los cónyuges fieles entre sí en el corazón y en la vida?
3. ¿Comparto mis bienes con quienes son más pobres que yo? ¿Defiendo en lo que puedo a los oprimidos, ayudo a los que viven en la miseria, estoy junto a los débiles o, por el contrario, he despreciado a mis prójimos, sobre todo a los pobres, débiles, ancianos, extranjeros y hombres de otras razas?
4. ¿Realizo en mi vida la misión que acepté en mi Confirmación? ¿Participo en las obras de apostolado y caridad de la Iglesia y en la vida de mi parroquia? ¿He tratado de remediar las

necesidades de la Iglesia y del mundo? ¿He orado por ellas, especialmente por unidad de la Iglesia, la evangelización de los pueblos, la realización de la paz y la justicia?

5. ¿Me preocupo por el bien y la prosperidad de la comunidad humana en la que vivo o me paso la vida preocupado tan sólo de mi mismo? ¿Participo, según mis posibilidades, en la promoción de la justicia, la honestidad de las costumbres, la concordia y la caridad en este mundo? ¿He cumplido con mis deberes cívicos? ¿He pagado mis tributos?
6. ¿en mi trabajo o empleo soy justo y laborioso, honesto, prestando con amor mi servicio a la sociedad? ¿He dado a mis obreros o sirvientes el salario justo? ¿He cumplido mis promesas o contrato?
7. ¿He prestado a las autoridades la obediencia y respetos debidos?
8. Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad ¿los uso para mi utilidad personal o para el bien de los demás, en espíritu de servicio?
9. ¿He mantenido la verdad y la fidelidad o he perjudicado a alguien con palabras faltas, con calumnias, mentiras o violación de algún secreto?
10. ¿He producido algún daño a la vida, la integridad física, la fama, el honor o los bienes de otros? ¿He procurado o inducido al aborto? ¿He odiado a alguien? ¿Me siento separado de alguien por riñas, injurias, ofensas o enemistades? ¿He rehusado por egoísmo, presentarme como testigo de la inocencia de alguien?
11. ¿He robado o deseado injusta o desordenadamente cosas de otros o les he causado algún daño? ¿restituido lo robado y he reparado el daño?
12. Si alguien me ha injuriado ¿Me he mostrado dispuesto a la paz y a conceder, por el amor de Cristo, el perdón, o mantengo deseos de odio y venganza?

ACTO PENITENCIAL

Quien preside se dirige a la asamblea con estas u otras palabras:

Ha llegado, hermanos, el tiempo de gracia, el día del perdón de Dios y de la salvación de los hombres, en la cual la muerte fue vencida y tuvo comienzo la vida eterna: cuando en la viña del Señor, mientras se van a plantar nuevos sarmientos, se podan los antiguos para que den mayor fruto.

Ahora cada uno de nosotros se reconoce pecador, y mientras se mueve a penitencia por el ejemplo y las oraciones de los hermanos con el salmista afirma públicamente: "Reconozco mis culpas, tengo siempre presente mi pecado. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
Que la misericordia del Señor venga en ayuda de los que así le dirigimos nuestras súplicas, y pedimos su perdón con corazón contrito: para que cuantos en el pasado hemos desagradado a Dios con nuestras maldades, nos alegremos ahora de agradarle entre los vivos, con Cristo resucitado, autor de nuestra vida.

Luego todos juntos recitan el Yo confieso y el Padre Nuestro y luego se acercan a la imagen del crucificado, lo besan y se van acercando a los ministros del sacramento.

Cuando el penitente ya ha recibido la absolución individual se acerca a la fuente con agua bendita y se signa.

Cuando han concluido las confesiones individuales o en el momento que se considera oportuno quien preside dice:

Padre, que creaste con amor al género humano
y lo restauraste por tu misericordia;
que redimiste con la sangre de tu Hijo único
al hombre privado de la felicidad eterna
por envidia de Satanás;
vivifica, por medio de tu Espíritu Santo,
a los que no quieres que perezcan.

Tú que no los abandonas cuando se extravían,
Acógelos cuando se arrepienten.
Conmuévate, Señor, la confesión humilde
y confiada de estos hijos tuyos:
sana sus heridas,
extiende tu mano salvadora a los que han caído,
para que la muerte eterna no se apodere de los nacidos a nueva vida
en el bautismo de salvación.

A ti, Señor dirigimos nuestras súplicas.
Perdona, a cuantos de reconocen culpables,
para que la muerte eterna no se apodere
de los nacidos a nueva vida
en el bautismo de salvación.

A ti, Señor, dirigimos nuestras súplicas,
Perdona, a cuantos se reconocen culpables,
para que apartados del error
y vueltos al camino de la justicia,
nunca más reciban nuevas heridas
sino que mantengan íntegro y para siempre
lo que donó tu gracia y lo que reformó tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Y la celebración concluye con un canto apropiado y la despedida del pueblo

El Señor esté con vosotros.
R/. Y con tu espíritu

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros
R/. Amén

Podéis ir en Paz
R/. Demos gracias a Dios.

b) Celebración Penitencial

Después de una monición que ambienta el sentido de la celebración y de un canto apropiado quien preside dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
R: Amén

Oremos, hermanos, para que nos unamos, por penitencia, a Cristo, que fue crucificado por nuestros pecados, y para que merezcamos con todos los hombres, participar en su resurrección.

De rodillas (o: inclinemos nuestras cabezas ante Dios)

Y todos oran por algunos momentos en silencio

Pueden levantarse.

Señor, Dios y Padre nuestro,
que nos diste la vida por la Pasión de tu Hijo
concédenos, que asociados a su muerte por la penitencia,
merezcamos participar con todos los hombres,
de su resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R: Amén

O bien:

Concédenos, Padre omnipotente y misericordioso
que, movidos y fortalecidos por tu Espíritu,
llevemos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Jesús,
para que también su vida se manifieste en nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R: Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS

Is. 53,17; 10-12

- El siervo del Señor, como manso cordero, toma sobre sí los pecados del pueblo, para que, en sus llagas, el pueblo sea curado. Los discípulos de Cristo pueden también llorar y expiar los pecados del mundo entero, mediante la penitencia.

Sal. 21, 2-3; 7-9; 18-28

-El Señor escucha la oración de Cristo, que muere en la cruz por nuestros pecados. Su muerte llega a ser la vida del mundo entero. La penitencia, por la cual morimos a nuestros pecados, es una renovación de la vida en la Iglesia y en el mundo.

1 Pe 2, 20b-25

Si soportamos con paciencia las aflicciones que nos vienen de la naturaleza y de los hombres, podemos, a imitación de Cristo, extinguir el odio en el mundo, con nuestro amor, y vencer el mal con el bien, de manera que nuestra participación en la pasión de Cristo sirva para la vida del mundo.

Mc. 10, 32-45 ó, más breve: 32-34; 42-45

Jesús exhorta a sus discípulos a que sigan su ejemplo (bebiendo su cáliz), y sean así servidores de sus hermanos y entreguen su vida por ellos.

HOMILÍA

- Del pecado por el que ofendemos a Dios y también al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, de la cual el bautismo nos hizo miembros.
- Del pecado como falta de amor a Cristo, que en su Misterio Pascual n os amó hasta el extremo.
- De nuestra solidaridad en el bien y en el mal.
- Del misterio de la expiación vicaria por la que Cristo tomó sobre sí nuestros pecados, para curarnos con sus heridas (Cf. Is. 53; 1 Pe. 2, 24)
- Del aspecto social y eclesial de la penitencia, por el cual los individuos contribuyen a la conversión de toda la comunidad.
- De la celebración de la Pascua como fiesta de la comunidad cristiana que se renueva por la conversión y penitencia de cada uno de sus miembros, para ser en el mundo una señal más clara de salvación.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Después de la homilía se hace el examen de conciencia. Siempre debe haber un tiempo de silencio para que cada uno pueda hacerlo de una manera más personal.

Cristo, el Señor, dice: "Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto"

1. ¿Cuál es la dirección fundamental de mi vida? ¿Me anima la esperanza de la vida eterna? ¿Me esfuerzo en avanzar en la vida espiritual por medio de la oración, la lectura y la meditación de la palabra de Dios, la participación en los sacramentos y la mortificación? ¿Estoy esforzándome en superar mis vicios, mis inclinaciones y pasiones malas, como la envidia o la gula en comidas y bebidas? ¿me he levantado contra Dios, por soberbia o jactancia, o he despreciado a los demás sobrestimándome a mí mismo? ¿He impuesto mi voluntad a los demás en contra de su libertad y sus derechos?
2. ¿Qué uso he hecho de mi tiempo, de mis fuerzas, de los dones que Dios me dio? ¿Los he usado en superarme y perfeccionarme a mí mismo? ¿He vivido ocioso y he sido perezoso?
3. ¿He soportado con serenidad y paciencia los dolores y contrariedades de la vida? ¿He mortificado mi cuerpo para ayudar a completar "lo que falta a la Pasión de Cristo"? He observado la lay del ayuno y la abstinencia?
4. ¿He mantenido mis sentidos y todo mi cuerpo en la pureza y la castidad como templo que es del Espíritu Santo, llamado a resucitar en la gloria y como signo del amor que el Dios fiel profesa a los hombres, signo que adquiere toda su luz en el matrimonio? ¿He manchado mi carne con la fornicación, con la impureza, con palabras o pensamientos indignos, con torpes acciones o deseos? ¿He condescendido a mis placeres? ¿He mantenido conversaciones, realizado lecturas o asistido a espectáculos y diversiones contrarias a la honestidad humana

y cristiana? ¿He incitado al pecado a otros con mi falta de decencia? ¿He observado la ley moral en el uso del matrimonio?

5. ¿He actuado alguna vez contra mi conciencia, por temor o por hipocresía?
6. ¿He tratado siempre de actuar dentro de la verdadera libertad de los hijos de Dios, según la ley del Espíritu, o soy siervo de mis pasiones?

ACTO PENITENCIAL

- Después del Examen de conciencia, todos dicen al mismo tiempo:
  Yo confieso, etc.

- Luego, como signo de conversión y de caridad, la comunidad se propone algo para el futuro, por ej.: ayudar a los pobres a celebrar con alegría la fiesta de Pascua, o visitar a los enfermos, o reparar alguna injusticia en la comunidad, etc.

- Finalmente, se puede cantar o rezar la Oración dominical, que el sacerdote puede concluir diciendo:

Líbranos, Padre, de todo mal, y por la santa Pasión de tu Hijo, a la cual nos unimos por la penitencia, concédenos participar con alegría en su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor
R: Amén

Terminado esto, quien preside invita a darse el saludo de la Paz como signo de reconciliación con Dios y los hermanos.

Donde las circunstancias lo aconsejen, después del Yo confieso... puede haber también algún ejercicio piadoso, como la adoración de la cruz, o el Vía crucis, según la costumbre de los lugares y el deseo de los fieles.

Para terminar, después de un canto apropiado, se despide a la asamblea con un saludo o una bendición.

El Señor esté con vosotros.
R/. Y con tu espíritu

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros
R/. Amén

Podéis ir en Paz
R/. Demos gracias a Dios.

6. Vía Crucis

El Vía Crucis es una devoción popular muy arraigada en Cuaresma. Meditar la Pasión de Cristo sigue siendo un modo de oración que conserva sus valores innegables, aunque la forma exterior pueda adaptarse.

Esta celebración del Vía Crucis puede hacerse
- A modo de meditación pausada,
- O con predominio de la oración,
- O a modo de celebración de la Palabra,
- Centrada en la Pasión de Cristo,
- O bien aplicando este "camino de la cruz" a los sufrimientos de la humanidad hoy,
- O también con una marcha, recorrido en la iglesia o al aire libre, aprovechando la fuerza pedagógica del movimiento mientras se medita la Pasión del Señor.

Cada comunidad puede organizar su celebración como mejor le acomode a su realidad pastoral. Los elementos de una celebración del Vía Crucis suelen ser:
- Lecturas bíblicas
- Cantos que hagan referencia a ese camino de la cruz, tanto de Cristo como del hombre de hoy
- Meditación, o bien silencio o comentario breve
- Y oración en cada estación o al final.

A continuación te ofrecemos uno que puedes realizar en comunidad, con tu familia o de manera personal, lo importante es que nos puede ayudar a seguir profundizando en esta experiencia de un Dios Padre que nos ama y que en su infinita misericordia , entregó a su Hijo para salvación nuestra.

VIA CRUCIS

"La Cruz del Señor abraza el mundo entero;
su vía crucis atraviesa los continentes y los tiempos.
En el vía crucis no podemos ser meros espectadores. También nosotros estamos implicados y debemos por eso buscar nuestro lugar: ¿dónde estamos nosotros?".
Benedicto XVI

ORACIÓN

Señor Jesús, Tú que recorriste el camino del Calvario, para salvarnos con tu amor infinito del pecado, te rogamos nos des la gracia de meditar con verdadero espíritu de fe todo lo que padeciste y, nos concedas que este tiempo de Misión que en tu nombre estamos realizando sea ocasión de una verdadera conversión misionera para cada uno de nosotros y nuestras comunidades. La fe es un don que debemos compartir, una buena noticia que es preciso comunicar, como Tú nos lo anunciaste. Que la participación de tu pasión y muerte, nos revelen la verdad de Dios y del hombre, partícipe de tu vocación-misión.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE (Jn 19, 14-16)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En la condena a muerte se evidencia por parte de Jesús, su libertad absoluta para cumplir hasta el extremo la voluntad de su Padre.

Quien tiene fe se preocupa por cumplir la voluntad del Dios de Jesús hasta el extremo como un ejercicio del don de la libertad.

Señor Jesús, te pedimos por quienes son condenados a causa del Evangelio y por nosotros, que hemos recibido la fe, para que vivamos la libertad de ser hijos tuyos.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ (Jn 19, 17)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La persona de fe no es mejor porque mas sufra, sino porque más entrega la vida, ama generosamente, renuncia a si misma y carga su cruz. (Mt 16, 24).

Señor, te pedimos por el Papa Francisco y por todos los bautizados, discípulos misioneros, para que juntos sepamos llevar adelante con generosidad la misión de Cristo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ (Mc 8, 34-35)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La fe no nos hace súper hombres o súper mujeres; la fe nos hace generosos, no a pesar de nuestras limitaciones sino gracias a ellas; sólo el que se siente limitado puede ayudar; y gracias a que desde nuestras limitaciones, podemos amar, nos sentimos también necesitados de los demás.

Oh Padre, que has enviado a tu Hijo como Luz del mundo y Palabra de Verdad, despierta en nosotros el firme deseo de entregar la vida al servicio de la Iglesia y ser verdaderos testigos y anunciadores del Evangelio.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE (Lc 11, 27-28)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo que tiene fe, a ejemplo de María, escucha la palabra, la guarda en su corazón y la pone en práctica. El Discípulo verdadero, como María, puede sentir sangrar su corazón por la tristeza pero no dejar de amar.

Padre -que reúnes a tu pueblo desde todas las naciones de la tierra- ayúdanos a que, como María, meditemos la Palabra en nuestro corazón y podamos anunciar a todos los hombres la experiencia que, gracias a tu Espíritu, tenemos de Cristo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ (Mc 15, 21)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La cercanía y la ayuda al que sufre es indiscutiblemente un signo de fe y misericordia; podríamos incluso decir que la actitud cirinea es la actitud del discípulo por excelencia.

Padre de bondad, que quieres que todos los hombres se salven, te pedimos por los hombres y mujeres, que como buenos Cirineos acompañan a quienes lo necesitan, concédeles gracias abundantes para que no desfallezcan en la tarea evangelizadora que tú les has confiado.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROS TRO DE JESÚS (Is 52, 14-15)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una persona de fe no sólo desea ver a Dios, sino que sobre todo es capaz de reconocerlo en el rostro de quienes más sufren y de enjugar sus lágrimas y heridas.

Jesucristo, Señor nuestro, concédenos que todos los bautizados te reconozcamos en el rostro sufriente de nuestros Hermanos; que las actitudes de misericordia de los hombres y mujeres que se han encontrado contigo, sean signo de esperanza en sus necesidades.

(Aquí se reza un Padre Nuestro)

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ (Mc 9, 31-32)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La persona de fe es aquella que en el camino de la vida va fortaleciendo, incluso desde sus debilidades, a quienes van apareciendo como sus compañeros y compañeras de camino.

Señor Jesucristo, te pedimos por la Iglesia de Santiago , Familia de Dios , misionera y misericordiosa, sea anuncio comprometido y solidario a favor de la vida la cual se obtiene sólo de Ti.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES (Lc 23, 27-28)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La compasión redime porque aproxima los corazones; y esto lo hace solamente una persona de fe.

Señor Jesús, Buen Pastor que entrega la vida por sus ovejas, te pedimos por los hermanos que habitan nuestra ciudad, para que continúen, a ejemplo tuyo, anunciando el Reino de los cielos en todos los ámbitos de su vida (familia, trabajo, estudio, etc) .

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ (Is 53, 5)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo, a semejanza de Jesús, se esfuerza permanentemente por compartir el abrazo redentor del amor del Padre; por evidenciar que el Dios de Jesús acoge a los que sufren y a quienes, arrepentidos, quieren retornar a la casa del Padre.

Padre Celestial, que envías a tu Hijo unico para nuestra salvación, ponemos nuestra vida en tus manos, para que día a día aumente en nuestro corazón la fe, esperanza y caridad, y crezca el deseo de ser misioneros, portadores de tu amor, a ejemplo de Cristo tu Hijo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS (Mc 15, 24)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La persona de fe reconoce en el despojo de Jesús a todos los que sufren cualquier tipo de despojo: el despojo de la conciencia, la libertad, la dignidad, la comida...

Jesucristo, Cordero inmolado por la humanidad, te rogamos para que cada día podamos tener un corazón abierto a recibir tu Palabra que vivifica, dignifica, libera y da sentido a la vida del ser humano.

(Aquí se reza un Padre Nuestro)

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRU Z (Lc 23, 33)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo tiene la responsabilidad de entregar la vida en fidelidad, por los principios y valores del Reino del Dios, para que haya menos cruces, menos crucificados.

Señor, te pedimos por la humanidad redimida por tu Hijo, que camina clavada en una cultura de muerte, para que concorde con lo que has impreso en su naturaleza, se comprometa con responsabilidad a vivir en plenitud.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ (Mc 15, 33-34. 38-39)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo no ve en la muerte de Jesús la justificación del sufrimiento, sino la exigencia del amor precisamente para que el sufrimiento, aquel que es fruto y consecuencia del pecado entre nosotros, deje de tener víctimas inocentes.

Señor Jesucristo, haz que sean muchos los que tengan un amor tan grande como el tuyo, dispuestos a entregar la propia vida por los hermanos en el anuncio del Evangelio de salvación.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ (Jn 19, 38)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo no es inmune al dolor y al sufrimiento; debería ser inmune a la desesperanza y a la pérdida del sentido de la existencia; la persona de fe ve en la muerte de Jesús la simiente del compromiso y la responsabilidad de entregar la vida hasta el extremo a la causa del Reino.

Señor Jesús, que moriste en la Cruz por amor a los hombres, te pedimos por aquellos que han consagrado su vida a tu servicio, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, para que, a pesar del dolor y el sufrimiento, puedan proclamar tu mensaje de esperanza a quienes lo necesiten.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMOCUAR TA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO (Jn 19, 39-42)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La tierra fue por un momento un inmenso tabernáculo que guardó el tesoro más grande, al Hijo de Dios. En cada sepulcro se nos recuerda que la muerte es una pérdida aparente; la muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo -aunque doloroso- de su plenitud.

Pidamos al Dueño de la mies que suscite numerosas vocaciones, como signo de madurez y correspondencia por el don de la fe recibida, para que la promesa de estar siempre entre su pueblo se realice en tierras de misión.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMO QUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITÓ A LA VIDA PLENA (1 Cor 15, 17. 19-20)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El discípulo interpreta la obscuridad de la muerte desde el gozo de la vida y la esperanza de la resurrección.

Oh, Padre de Amor, te pedimos, por intercesión de los santos y mártires misioneros, que, como ellos, nos ayudes a ser testigos del Resucitado hasta los confines de la tierra, llevando la buena nueva de la Vida.

(Se culmina rezando un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Papa).

Oración final

Señor Jesucristo, Tú que derramaste tu sangre para lavar los pecados de todos los hombres, haz que ninguno de ellos quede sin recibir los beneficios de la redención. Infunde en el corazón de todos los bautizados el deseo de propagar la fe. Cultiva en el corazón de los jóvenes el sublime ideal de entregarse al servicio del prójimo. Sostén el ánimo de aquellos que, abandonándolo todo, cumplen tu mandato de ir por el mundo anunciando la Buena Nueva.
Crea en mí un corazón misionero.
Amén.

7. Celebrar Cuaresma en las Comunidades Educativas

SENTIDO DE LA CUARESMA

La fiesta más importante de los cristianos es la Resurrección de Cristo. La Iglesia se prepara para esta gran celebración, en un ambiente de reflexión, conversión, oración y solidaridad con los más necesitados.

Esta preparación dura 40 días y se llama Cuaresma[1]. El número 40 simboliza en la Biblia el tiempo necesario para obtener algo importante, así el diluvio purificó la tierra en 40 días, Moisés camino con el pueblo de Israel durante 40 años y Jesucristo preparo su misión ayunando y haciendo oración en el desierto durante 40 días.

El desierto es el lugar bíblico donde están todos los caminos, o ninguno. Lo utilizamos cuando nos encontramos perdidos ("vivo en el desierto"), o cuando nuestra vida es asfixiante, aburrida, monótona, vacía. Cuando Jesús estaba en el desierto, movido por compasión por quienes lo habían seguido, multiplicó cinco panes y dos pescados para alimentar a cada uno. ¿Qué signos de compartir podemos llevar a cabo?

1 http://www.cuandoo.com/cuaresma.

Durante este tiempo de Cuaresma atrevámonos a revisar nuestro estilo de vida, no para alimentar la culpabilidad a quienes hacen poco, sino que en vistas de una solidaridad con los necesitados. El Evangelio nos alienta a compartir libremente, disponiendo de la simple belleza de la creación.

CELEBRACIÓN MIÉRCOLES DE CENIZA

PARA NIÑOS

MOTIVACION

Animador/a.

Queridos niños y niñas, bienvenidos a nuestra celebración: Hoy empezamos un tiempo que se llama Cuaresma y que dura 40 días. Es un tiempo que llega hasta la Semana Santa y en el que intentaremos vivir varias cosas. La Cuaresma es un momento para acercarnos a Jesús, para ser más felices y así podremos hacer más felices a los demás.

Hoy nos reunimos para celebrar todos juntos el comienzo de estos 40 días mediante el símbolo de la ceniza. Tenemos un motivo especial: hoy es MIÉRCOLES DE CENIZA, el primer día de la Cuaresma. Es un momento en el que vamos a conocer el mensaje de Jesús para que nos ayude a ser un poco más buenos con los que tenemos a nuestro lado: nuestros compañeros, amigos, papás y profesores. Se nos va a imponer la Ceniza para ayudar a que nuestro corazón sea más bueno y generoso,

CANTO INICIAL: "*Yo tengo un amigo que me ama*"

TIEMPO DEL PERDÓN

Animador/a

Es bueno que pidamos perdón por las cosas que a veces no hacemos bien.
(Una profesora lee las peticiones de perdón y todos respondemos "Perdón Jesús")

1. Porque nos hemos portado mal en casa y hemos desobedecido a los mayores. PERDÓN, JESÚS.
2. Porque hemos peleado entre nosotros y nos hemos hecho daño.PERDÓN, JESÚS.
3. Porque a veces no decimos la verdad. PERDÓN, JESÚS.

LECTURA DE EVANGELIO

Animador/a:

Acojamos el mensaje de Jesús que nos invita a mirar más allá de lo que ven nuestros ojos, ver con los ojos del corazón, conmovernos de una manera especial con quien tenemos cerca, para no dejarle solo y así se sienta acompañado en su camino, como una persona que siente el abrazo de un amigo.

Parábola del Buen Samaritano[2] (Lc 10, 25 – 37) *(Se proyecta en video)*

2 Cf.https://www.youtube.com/watch?v=jhDETeQMZtA

REFLEXIÓN

Celebrante: Hemos visto y escuchado la parábola del buen samaritano. En este pasaje del Evangelio podemos actuar de dos maneras:

- Una es tomar la del sacerdote y el Levita que ignoraron al hombre que necesitaba ayuda.
- La otra manera es la del Samaritano, donde el centro no es él, sino lo que encuentra en su camino y tiene la necesidad de PARAR, de AYUDAR, de SENTIR, de ABRAZAR...

GESTO

Animador/a:

Nosotros también podemos ser como el Buen Samaritano. Podemos AYUDAR a todos los que lo necesiten. Vamos a comprometernos a lo largo de la CUARESMA a ser más amigos de Jesús y a ayudar a nuestros compañeros.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Celebrante: Vamos a pedirle a Dios, nuestro Padre, que bendiga estas cenizas que vamos a imponer en nuestra frente como signo de nuestro deseo de cambiar. Padre nuestro, cuando somos sinceros reconocemos sencillamente nuestros defectos sin intentar disimularlos, tú nos miras con cariño de Padre.

ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

Animador/a: Terminemos nuestra celebración rezando la oración que nos hace, hijos y hermanos en la fe.

CANTO FINAL: *"Yo te alabo de corazón"*.

LITURGIA PARA EL MIÉRCOLES DE CENIZA

JÓVENES

MOTIVACION DE INICIO:

Guía: Queridos jóvenes **c**ada año, emprendemos el camino de la Pascua que comienza con la Cuaresma[3] en el día miércoles de cenizas. Durante 40 días volvemos nuestros ojos a Jesucristo para recorrer el camino que nos hace crecer y vivir como hijos de Dios. Es el tiempo para vivir de otra manera. Estamos llamados a vivir en esta Creación que es un regalo donde Cristo es el principio y es el fin.

Por eso al recibir cenizas sobre nuestra cabeza, estamos invitados como comunidad educativa a redescubrir la importancia de no vivir solo para lo material, haciendo un alto en nuestras actividades para hacer un balance de nuestro actuar. La ceniza es la señal de que queremos superar el pecado y renovar nuestra amistad con Dios, el signo de que nos queremos comprometer con los demás en el servicio y el amor.

CANTO: *"Dios está aquí"*

3 Cf. www.mochilapastoral.com

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía: Ahora nos disponemos para escuchar la Palabra de Dios que nos trae un mensaje de vida y conversión.

Lector: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (6, 1-6, 16-18)
"Jesús dijo a sus discípulos: Tened cuidado para no hacer las cosas solamente para que os vean los demás.
Así, por ejemplo, cuando hagas limosna o cuando reces, no lo vayas diciendo a todos para que ellos te alaben. Por el contrario, debes hacerlo discretamente y sólo para agradar a Dios; y Él te lo premiará.
Cuando hagas alguna penitencia o algún sacrificio, no andes triste ni contándoselo a todos. Muéstrate siempre alegre y Dios, que conoce todos los secretos, te lo recompensará. Palabra de Dios.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Guía: La ceniza que vamos a recibir es signo de dos actitudes fundamentales en nosotros: pedir perdón por nuestras faltas de amor y comprometernos a volver nuestra mirada a Jesús el Señor.

BENDICIÓN DE LA CENIZA

Guía: (Sacerdote si es posible, si no el Encargado de pastoral)
Pidamos a Dios, Padre de misericordia, que bendiga estas cenizas que vamos a imponer en la frente como signo de nuestro deseo de cambiar. Míranos Señor y bendícenos a todos para que este símbolo de la ceniza no se quede sólo en un gesto, sino que sea verdadero símbolo del esfuerzo que queremos hacer esta Cuaresma para llegar a la vida nueva que nos entregas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Guía: Hoy con la imposición de las cenizas iniciamos una etapa espiritual importante, como cristianos nos preparamos para vivir el Misterio Pascual, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús. Polvo somos y en polvo nos convertiremos, solo Dios sabe cuándo. El recibir la ceniza en nuestra frente es señal de arrepentimiento. Por eso nos dirán al imponerla:
"Conviértete y cree en el Evangelio." (Sacerdote si es posible, si no Encargado de Pastoral) Se responde. **Amén.**

CANTO: *"Yo no soy nada"*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Pidamos con fe y confianza, la misericordia del Señor.

1. Por la Iglesia; para que escuchando la Palabra de Dios y perseverando en la oración, llegue a celebrar con sinceridad la Pascua.
   R. Roguemos al Señor.

2. Para que se acaben las guerras y el terrorismo, y se convierta nuestro corazón al camino de la paz.
   R. Roguemos al Señor.

3. Por nuestros padres, profesores y asistentes del Colegio, para que con su ejemplo y ayuda nos acerque más a Jesús.
   R. Roguemos al Señor.

4. Por nuestros familiares enfermos para que reciban el consuelo de nuestra compañía y las medicinas que les curen.
   R. Roguemos al Señor.

5. Para que en esta Cuaresma todos los jóvenes seamos solidarios y llevemos una vida que se alimente de la oración y la lectura de la Palabra de Dios.
   R. Roguemos al Señor.

OFRENDA: (Se puede entregar las cajas de cuaresma de fraternidad a los cursos).
Guía: Te ofrecemos, Señor, este nuevo año escolar. También te ofrecemos nuestros mejores deseos de realizar una mayor conversión a Ti y vivir más cristianamente en este tiempo de Cuaresma que iniciamos hoy.

CANTO: *"Te presentamos la vida Señor"*

MOTIVACIÓN DE DESPEDIDA:
Guía: Señor, danos un corazón sencillo para escucharte, para mirar a los otros como amigos. Danos un corazón generoso para elegir siempre por el bien, danos fuerzas para rechazar las tentaciones y acércanos a aquellos que nos necesitan. Haz que nuestras vidas y la de nuestras familias fortalecidas con tu amor y nuestro deseo de seguirte fielmente, den frutos abundantes.

CANTO: *"María, música de Dios"*.

REFLEXIÓN PARA CADA SEMANA DE LA CUARESMA[4]

Cada lunes puedes empezar la oración con la reflexión cuaresmal que se propone, nos dejaremos iluminar por textos de Amoris laetitia.

PRIMERA SEMANA

El amor siempre tiene un sentido de profunda compasión, que lleva a aceptar al otro... también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía. (AL. 92).

Benedicto XVI en uno de sus mensajes[5] de cuaresma nos decía:
"El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (Carta. enc. Populorumprogressio,26 de marzo de 1967, n. 66).

4 Cf. http://webcatolicodejavier.org/reflexdiacuaresma.html

5 Cf. http://es.catholic.net/op/articulos/3933/mensaje-de-cuaresma-2012.html

SEGUNDA SEMANA

El amor verdadero, valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, se libera del sabor amargo de la envidia. (AL. 95.)

El valor que le damos a las personas pasa por reconocer a Cristo presente en ellas. Si aún no encontramos qué sacrificio de cuaresma poder ofrecer, intentemos orar por aquellas personas que nos han hecho sufrir o nos resultan pesadas.

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el Nº. 2647: *"La oración de intercesión consiste en una petición en favor de otro. No conoce fronteras y se extiende hasta los enemigos"*. Se convierte en oración de sanación para cada uno de nosotros, porque una oración así sana las heridas del corazón, purifica el rencor, prepara al perdón, ensancha el corazón.

TERCERA SEMANA

El amor no actúa con rudeza... no es duro en el trato: detesta hacer sufrir a los demás. (AL. 99)

En este tiempo de Cuaresma trataremos con amor misericordioso a todas las personas que nos encontremos, en un acto generoso y gratuito, que nos ayude a construir la civilización del amor. Como dice una canción: *"Si amo la flor, amo también sus espinas. Sólo el amor nos hace grandes, sólo el amor hace al hombre amable entre los seres"*.

CUARTA SEMANA

Si aceptamos que el amor de Dos es incondicional... entonces podremos amar más allá de todo. (AL. 108)

La cuarta semana de Cuaresma nos invita a pedir con insistencia. La insistencia con la que Nuestro Señor pide que nos acerquemos a la oración es una insistencia que requiere del corazón humano, una gran fortaleza interior, una gran fuerza. Esa fuerza para que pidamos se ve muchas veces probada por las circunstancias, por las situaciones en las que nos encontramos. El mismo Jesús nos dice: "... *pidan y se les dará",* pero no nos dice si será pronto o tarde, cuando se nos dará.. No nos dice si la espera va a ser corta o se va a dilatar mucho. Cultivemos la paciencia y perseverancia.

QUINTA SEMANA

La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él. (AL. 110)

El camino de conversión, que es la Cuaresma, tiene como todo camino, un inicio y también un final. El Domingo de Ramos, celebración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, estaremos celebrando también el términode la Cuaresma para dar inicio a la Semana Santa.

En ese momento podríamos simplemente preguntarnos: ¿Cómo aprovechamos este camino? ¿Realmente le sacamos fruto al tiempo de Cuaresma, o se nos fue, como se nos

van tantas otras cosas? Convirtamos este momento en una oportunidad para pedir perdón y perdonar las ofensas que nos han hecho, es un tiempo propicio para reconciliarnos y caminar juntos como comunidad educativa, como familia al encuentro de la Celebración de la Pascua Cristiana.

LITURGIA DE LA RECONCILIACIÓN

PARA EDUCADORES

AMBIENTACION

Un frasco de colonia de baño. Una cruz adornada con flores y velas encendidas, música ambiental. Importante que el día anterior reciban una pauta que les ayude a preparar el sacramento de la reconciliación.

ACOGIDA

Guía: Queridos docentes sean bienvenidos para acoger el amor misericordioso de Dios. A nadie le gusta estar junto a algo que huele mal. Normalmente solemos expresar nuestro desagrado y optamos por desplazarnos a otro sitio más agradable. Procuramos evitar el mal olor ventilando, limpiando y perfumando con el fin de sentirnos mejor.

CANTO: "Si yo no tengo amor"

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía: Padre nuestro, cada mañana al despertar, tu presencia se convierte para todos nosotros en una nueva luz y un nuevo aroma que nos inunda. Es el aroma de tu amor. Queremos acoger el buen aroma de tu buena noticia para cada uno de nosotros.

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios (2,14-17)
¡Gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento! Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: para los unos, olor que de la muerte lleva a la muerte; para los otros, olor que de la vida lleva a la vida. Y ¿quién es capaz para esto? Ciertamente no somos nosotros como la mayoría que negocian con la Palabra de Dios. ¡No!, antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

Palabra de Dios

REFLEXIÓN:

Guía: Las estaciones del año nos ofrecen en la Naturaleza la posibilidad de percibir distintos olores según los ciclos más importantes: Así en la primavera percibimos el olor a vida, a flores. Los parques están llenos de muchos olores buenos. En verano podemos percibir los perfumes del color y del sabor. En el otoño nos envuelve el olor a la semilla y a los frutos.

La naturaleza se reviste de olores, no para sí misma, sino para regalarnos generosamente su perfume. Las personas estamos llamadas a ser el fruto más oloroso de la vida. Todo lo que está muerto, lo podrido, lo que no tiene vida, huele mal.

Con el pecado muere la flor del bien en nuestro corazón. Ya sólo queda el egoísmo, la soberbia, la injusticia, la soledad, la violencia etc. El pecado es una ruptura y eso crea mal olor en las relaciones con Dios, con los demás y con nosotros mismos. El pecado hace que nos distanciemos, nos encerremos en la soledad.

Necesitamos que el Señor nos convierta en el buen olor del amor, de las buenas actitudes. Cristo huele a verdad, humildad, amor, generosidad, servicio, amistad y paz. Cristo nos devuelve el aroma de la vida, de la Resurrección, para que vivamos siempre en el amor.

REVISEMOS NUESTRA MENTE Y CORAZÓN

La revisión de vida nos ayuda para examinar qué pecados producen mal olor en nuestra vida:

- ¿Amo a Dios por encima de todas las cosas?
- ¿Me he enfadado y no he perdonado?
- ¿Me he mostrado cerrado y egoísta para compartir?
- ¿Me he acercado a los que se sienten marginados?
- ¿He cerrado mi corazón a mis hermanos?
- ¿He sido perezoso?
- ¿Me tomo en serio mi trabajo?
- ¿Cuido mi salud y mis cosas?
- ¿He sido servicial y colaborador?

ORACIÓN

Pedimos en esta Cuaresma que el Señor por medio de su amor que cura, haga que nos convirtamos en olor de vida y amor para los demás:

1. Por las veces que hemos hecho sufrir a nuestros amigos, nuestros familiares siendo egoístas.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.

2. Por las veces que hemos tenido rabia en el corazón contra otros y no hemos sabido perdonar.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.
3. Por las veces que hemos sido artificiales, hemos faltado a la verdad.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.

4. Por las veces que he sido perezoso en el cumplimiento de mis obligaciones.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.

5. Por las veces que hemos maltratado a nuestros bienes personales y hemos maltratado a la Naturaleza.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.

6. Por las veces que hemos desconfiado de tu amor.
   Todos: PERDÓNANOS, SEÑOR.

SÍMBOLO:
Guía: Los educadores van pasando al altar después de reconciliarse y reciben unas gotas de colonia de baño en la palma de la mano. (Se les dice:*"Llevas el buen olor de Cristo"*)

ACCION DE GRACIAS POR EL PERDÓN
Guía: Te damos gracias Padre misericordioso, ayúdanos a que cada vez seamos más fieles a Tu amor. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

CANTO:*"Hoy, Señor, te damos gracias"*

se quieren escuchar y, cuando fue necesario, enfrentó con fuerza a los de corazón hipócrita aunque fueran ricos y poderosos. Aceptar esta Misión fue su decisión en el desierto al iniciar su vida pública.

Nosotros, que hemos tenido la gracia de conocer a Jesús, también hemos sido invitados a sumarnos a su misión, cada uno según sus circunstancias. No siempre es fácil porque los criterios del mundo muchas veces van por otro lado: "tener", más de lo que necesitamos; acumular "poder" que sobretodo me beneficia a mi; "pasarlo bien" a como dé lugar y aunque afecte a otros.

La Cuaresma es nuestro "desierto", nuestro tiempo de decisiones sobre cómo enfrentar nuestra vida y, en concreto, el año que tenemos por delante, siguiendo los criterios profundamente humanos de un discípulo de Jesús, de un misionero o misionera del amor misericordioso de Dios.

¿Qué necesita de mi mi Iglesia?

¿Qué necesita de mí mi familia, mis cercanos? (Puedo pensar en cada uno)

Si observo el sector donde vivo ¿detecto alguna necesidad o proyecto en que puedo aportar algo?

Las respuestas que vayas dando, las opciones que vayas tomando, irán configurando tu perfil personal y serán tu aporte para hacer más presente el Reino de Dios en nuestro mundo.

Intenta preguntarte lo mismo respecto al lugar donde trabajas o estudias. Incluso respecto a la realidad social y política del país.

2° Domingo de Cuaresma

Dios no inventó vidas inútiles

Vivimos sumergidos en las realidades y exigencias de la vida de todos los días. En ella se entremezclan alegrías, dolores, esfuerzos, éxitos, salud, enfermedad, tristezas, esperanzas, amores, soledades…Y así desde el nacimiento hasta la muerte. Hay quienes sienten que eso es todo. Que un día empezó y en otro se acaba y punto. No hay más.

Pero hay muchos que creemos que nuestras vidas, la de cada hombre y cada mujer, la de cada pueblo y toda la humanidad, son parte de un proyecto enorme sostenido por las manos de quien llamamos con razón "nuestro Padre Dios". Él no nos hizo para morir y desaparecer. Nos hizo para un final glorioso y sin fin que nos espera después de la muerte y al final de los tiempos. Pero del que nos pide poner los primeros cimientos aquí en nuestra vida presente. Es una invitación a todos, sin excepciones. Porque Dios no inventó vidas inútiles, no hay hombres o mujeres inútiles. Todos estamos llamados a poner nuestro ladrillo en esta construcción, nuestro propio sello según la vida que construimos.

El evangelio de hoy nos narra el momento en que Jesús les hizo ver a Pedro, Santiago y Juan algo de ese más allá esperanzador y gozoso que es nuestro destino.

Pero sabemos bien que estamos en un tiempo que podríamos llamar "de aprendizaje"; en que podemos optar por el bien o por el mal. En el mundo se despliegan infinidad de actos de amor y servicio. Y también enormes fuerzas movidas por anhelos de poder y dominación que a menudo acarrean mucho dolor, exclusión y muerte. Pero no podemos olvidar que cada uno de nosotros es un actor. Lo poco o mucho que seamos capaces de hacer puede hacernos más humanos y hacer crecer en dignidad a otros; o puede también permitir o causar daño, exclusión, pobreza o muerte. Tenemos que elegir. No podemos ser indiferentes. Dios no nos hizo marionetas, nos entregó seriamente el mundo a todos. Para hacer de él una casa para todos verdaderamente digna de hermanos.

Nuestro querido Jesús es quien nos abre los ojos y el corazón, primero para poner toda nuestra esperanza en el Proyecto del Padre Dios que superará, al fin de los tiempos, todo lo que podamos imaginar. Y, segundo, para dejarnos conducir por su Espíritu de amor en esta vida concreta de todos los días, con la esperanza de que contribuyamos a "que se haga su voluntad aquí en la tierra como en el cielo".

Nuestra fe vivida en comunidad nos impulsa a confiar y descansar en el amor de Dios, como Abram, como Pablo; como Pedro, Santiago y Juan en el monte de la transfiguración. *(Ver lecturas de hoy)* Y nos impulsa también, como a ellos, a no quedarnos en eso sino a salir a vivir nuestra vida personal y social y nuestra vida de comunidad eclesial, con el sello del amor que sirve.

Porque estamos llamados a ser familia de Dios, misionera y misericordiosa.

¿Alimento mi fe y mi confianza en que Dios sí tiene para nosotros un Proyecto hermosísimo más allá de nuestra muerte?

¿Oriento mi vida pensando que Dios me pide construir en esta tierra un mundo bueno para mi y bueno para todos?

¿Qué puedo hacer este año para avanzar en mi respuesta práctica alas dos preguntas anteriores?

3er. Domingo de Cuaresma

El que beba del agua que yo le daré nunca más volverá a tener sed.

Cada cuaresma es un tiempo que podríamos llamar "refundacional" de nosotros mismos. Un tiempo en que volvemos a los fundamentos, a lo esencial de nuestra fe, a aquello que importa por sobre todo lo demás y que nos proporciona gozo de ser cristianos, nos da paz profunda en el corazón.

Es posible que tu fe sea profunda. O, también, que sea débil o esté poco trabajada o tengas muchas dudas sin resolver. Si este es el caso, quizás te surja una pregunta: ¿tengo yo ese gozo, esa paz? Es bueno darte un tiempo para entrar en ti mismo y procurar llegar a descubrir si tu cristianismo tiene esa "agua viva" de la que habla Jesús en el evangelio de hoy. Un agua, tal vez en ti un poco turbia por distintas razones, pero que aún es viva. Regálate, entonces, un rato de meditación en silencio, de oración, y busca en tu interior. Si tu fe es débil (y también si descubres que es más rutina que otra cosa) es bueno que compartas tu realidad con otros, con quienes puedan intercambiar sus dudas, sus búsquedas, sus experiencias. Habla con tu párroco u otros responsables de tu parroquia para que te inviten a alguna pequeña comunidad. Te ayudará a crecer.

Ahora bien, ¿cuál es el "agua viva" que nos regala Jesús? Tal vez la primera respuesta es: "creer en Él; creerle a Él". Desde el punto de vista de la experiencia, cuando tu "le crees", profundamente, que Dios es Padre, que te ama y te acoge en serio sin importar cómo haya sido tu vida (recuerda la parábola del "hijo pródigo"), que puedes confiar en Él y abrirle tu corazón sin miedo…estás dando un gran primer paso. La comunidad te ayudará en esto y en otros pasos a dar.

Pero hay más: sabemos que la vida tiene a veces dificultades durísimas que nos hacen decir: "¿dónde estás, Señor, cómo puedes permitir algo así? ¿Por qué me abandonas?". Algo parecido le pasó al propio Jesús. Recuérdalo en plena tortura de la cruz orando: "Padre mío, ¿por qué me has abandonado?". Esa era su sensación. Sin embargo, contra toda la evidencia, Él muere en un tremendo acto de confianza: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". La vida puede enfrentarnos a situaciones devastadoras. Cuando uno logra creerle a Jesús que esas situaciones no son castigos de Dios, cuando uno logra creerle, contra toda apariencia, que el amor de Dios es verdadero y sigue presente, no es que a uno se le calme el dolor, pero llega a la convicción de que en esta vida no están todas las respuestas y que llegará el momento en que, como le pasó a Jesús, Dios mismo consolará todos tus llantos, te enjugará cada lágrima, rescatará cada dolor y te regalará una plenitud que no podemos imaginar. Porque Dios sí es Padre misericordioso. Uno, entonces, pasa a vivir con profunda esperanza.

Y un último aspecto: el que cree en el Amor, vive en el amor, procurando en esta tierra, consolar llantos, enjugar lágrimas, sanar dolores y construir la mayor plenitud humana para los que carecen de ella.

Esto es adorar al Padre, creer en Él, en espíritu y en verdad.

¿Qué he hecho y estoy haciendo para conocer de verdad a Jesús?

Como discípulo/a suyo/a ¿me preocupo de enjugar lágrimas, sanar dolores y, según mis posibilidades, construir la mayor plenitud humana para los que carecen de ella?

¿Lo admiro, lo sigo de corazón, siento que sus enseñanzas son una luz para mi? ¿siento que Él es un "agua viva" que me refresca y quita mi sed interior?

4° Domingo de Cuaresma

Sepan discernir…

Nadie duda que nuestra época es complicada. Circulan tantas ideas que quieren orientar nuestras vidas; hay tanto cuestionamiento a valores que creíamos indiscutibles; hay tantos niños, jóvenes, adultos y familias que viven en situaciones indignas; hay tantas luchas de poder geopolítico y económico que arrasan con inocentes; fundamentalismos que se creen con derecho a decidir quiénes son buenos y quiénes malos, quiénes merecen vivir y quiénes no; corrupción y abusos en tantas esferas de la vida en las que poníamos toda nuestra confianza. Y la ciencia nos sorprende con avances y aplicaciones técnicas que no podíamos imaginar siquiera e induce a algunos a pensar que "Dios no es necesario". Agreguemos los millones de migrantes que son empujados a abandonar sus hogares y sus pueblos a causa de la pobreza, las guerras y la corrupción y a los que no les es fácil ser acogidos e integrarse.

Frente a esta parte oscura de nuestro mundo actual, el Señor nos dice a través de San Pablo, hoy, en el 4° domingo de Cuaresma: "Uds. son luz…vivan como hijos de la luz. El fruto de la luz es la bondad, la justicia, la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor…" (Ver Ef. 5, 8ss)

Desde el inicio mismo del cristianismo, los cristianos hemos proclamado a Jesús como "Luz del mundo". Su persona, su enseñanza, su vida, su muerte y su resurrección son luminosas. Hoy, más que en otras épocas, es necesario que cada uno de nosotros profundice en su conocimiento del evangelio para dejarse iluminar. Hoy no es tiempo de cristianos "por rutina", cristianos que no piensan, que no comparten sus inquietudes ni discernen según el Espíritu en sus comunidades. De lo contrario, nos puede pasar lo que Jesús le achacó, según el evangelio de hoy, a un grupo de fariseos rígidos: "He venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven".

Tampoco es tiempo de cristianos que se quedan en sus actos de piedad y no miran a su alrededor para percibir y reaccionar, como personas y como comunidades, frente a las necesidades de los demás y sus familias, en especial de los más pobres, como hacía Jesús. También aquí estamos llamados a discernir lo que Dios nos pide a través de la realidad que vivimos. Pequeños o grandes gestos de servicio pueden y deben brotar de quien ha conocido a Dios en Jesucristo y de las comunidades cristianas. Porque el fruto de la luz es la bondad, la justicia, la verdad.

¿Me calza a mí alguno de estos calificativos: "Cristiano por rutina", "Cristiano que no piensa", "Cristiano que no comparte sus inquietudes en su comunidad", "Cristiano que no discierne según el Espíritu en su comunidad"?

¿Considero que yo vivo como "hijo de la luz" optando en mi vida de todos los días por la bondad, la justicia y la verdad?

5° Domingo de Cuaresma

Discípulos del Resucitado

Estamos llegando al final del tiempo de Cuaresma, nuestro "retiro", nuestro tiempo de reflexión. En él, hemos buscado reconectarnos con lo fundamental de nuestra fe, con aquello que nos puede dar gozo y paz en el corazónal afirmar nuestra vida sobre la roca que es nuestro Dios, el Dios de Jesucristo.

Somos cristianos desde el momento en que hemos conocido a Jesús y hemos sido conquistados por su persona, por su enseñanza, por su vida….por su muerte y por su resurrección. Desde el momento en que lo hemos descubierto, hemos ido aprendiendo a enfrentar la vida -la que todos viven, con alegrías y problemas- como hombres y mujeres de Fe, de Esperanza y de Amor. Esto no es menor. Marca -o debiera marcar- una enorme diferencia.

Los textos de la liturgia eucarística de hoy, nos lanzan de lleno a acoger la próxima celebración de la Resurrección de Jesucristo. Cuando los primeros seguidores de Jesús se convencieron de que el Padre lo había resucitadode verdad, les cambió la vida. Todo lo que habían visto, escuchado y aprendido de Él tomó otra dimensión. Por decirlo así, descubrieron que era mucho más verdad de lo que les había parecido. Se llenaron, entonces, de confianza en Él, de certeza en sus enseñanzas y en su anuncio de que la vida y sus dolores no termina con la muerte sino en un mundo nuevo, que Él nos consiguió, que supera todos nuestros anhelos. Esos primeros cristianos se convirtieron así en hombres y mujeres de Fe y Esperanza. Y eso nos lo transmitieron y se ha ido pasando hasta llegar a nosotros hoy.

El próximo Domingo de Pascua nos congregaremos para celebrar la Resurrección de Jesucristo, este hecho "silencioso" y sin embargo central para cada uno de nosotros y para toda la humanidad. Es muy importante que esto "lo rumiemos", lo entendamos, nos alegremos con lo que significa; y pidamos la gracia de saber fundar nuestra vida en la Fe y en la Esperanza.

Pero no basta. Porque los discípulos también vieron, escucharon y aprendieron de Jesús que el motor de la vida es y tiene que ser el amor. No un amor de sonrisas y gestos superficiales. Sino un amor serio y comprometido con quienes nos rodean, pues nos enseñó que todos son nuestros hermanos. Un amor que trabaje por hacer digna, buena, justa, y, ojalá, alegre la vida propia y la de las personas con quienes convivimos. En momentos difíciles y complejos como los que vivimos hoy, los cristianos no podemos ser sólo "buenas personas". Estamos llamados a ser motores de un mundo nuevo en el que los que sufren sean la preocupación central. Y esto en los espacios más íntimos y cercanos hasta en los grandes ámbitos de la vida social. Cada uno según sus capacidades, su vocación y la realidad que lo rodea.

También es importante que esto "lo rumiemos", lo entendamos, nos alegremos con lo que significa; y pidamos la gracia de saber fundar nuestra vida no sólo en la Fe y en la Esperanza sino también en el Amor. Como discípulos del Resucitado.

¿Considero que conozco a Jesucristo y lo admiro a Él y su mensaje?

¿Soy una persona de fe? ¿Y de Esperanza? ¿Y de Amor comprometido?

¿Qué estoy haciendo -o puedo hacer- para profundizar mi relación con el Señor?

CUARESMA 2017

1er. Domingo de Cuaresma

Llamados a ser familia de Dios misionera y misericordiosa.

Estamos iniciando la Cuaresma. En la práctica, es el inicio del año. Muchos, especialmente estudiantes, acaban de terminar sus vacaciones. Todo el año está por delante.

Y surge la pregunta: ¿en qué "parada" estoy yo, con qué ánimo enfrento este año? ¿Con qué espíritu? Las lecturas de hoy nos desafían en este sentido porque nos hablan de "comienzos", de tentaciones, de definir opciones y actitudes.

Adán y Eva (1ª. Lectura) "fueron tentados", estuvieron en una encricijada. Tuvieron que definir una actitud, tomar una decisión ante Dios: comer o no del árbol del paraíso. Ellos no se dejaron iluminar por Dios y tomaron una muy mala decisión.

Y, aunque nos parezca extraño, el evangelio de hoy nos cuenta que también Jesús, al iniciar su vida pública, tuvo que pensar en lo que iba a hacer y cómo. Según el relato, en sus cuarenta días de retiro de preparación, se enfrentó a tentaciones, a fantasías egoístas sugeridas por el "padre de las mentiras". Eran tentaciones de lucimiento, de poder, que no aportarían nada bueno a nadie. Por eso las rechazó, no encontraron eco en su corazón que estaba iluminado por el Espíritu. Él era su maestro.

El Espíritu de Dios le enseñó que todos los hombres y mujeres son hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos entre sí. Jesús hizo suya esta enseñanza. Él acogió en su corazón humano que cada persona con la que se encontraba no era un "nadie" sino un hermano o una hermana que estaba viviendo las alegrías o los dolores de esta vida. Por eso Él vivió un amor misericordioso, concreto y comprometido con todos. Y por eso, tuvo una preocupación y cercanía especial con los pobres y abandonados, justamente porque eran sus hermanos pobres y abandonados.

Su Misión fue enseñarnos y vivir esto hasta sus últimas consecuencias. Jesús, fue un misionero del amor misericordioso de Dios. Por eso él acogió, perdonó, animó y enseñó. Y también por eso dijo verdades que no